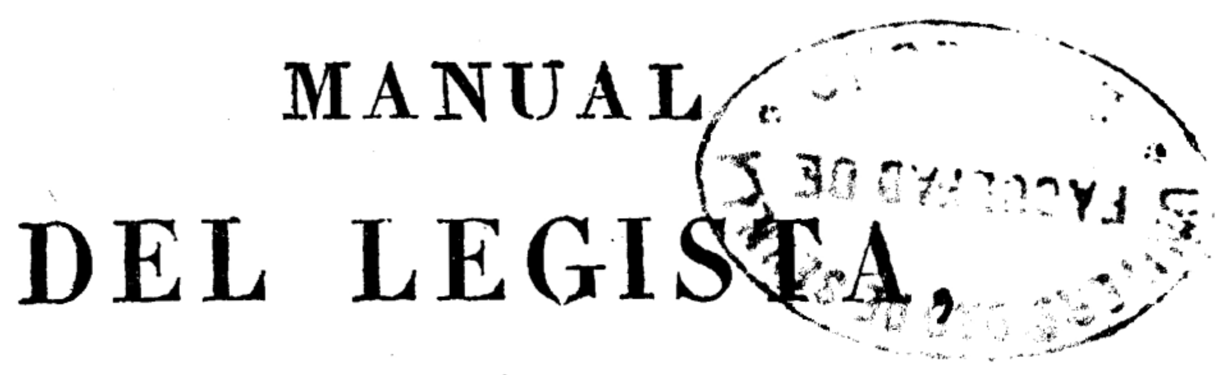


MANUAL DEL LEGISTA,

Ó

COLECCION DE DIVERSOS OPÚSCULOS DE JURISPRUDENCIA,

POR MR. DUPIN,

doctor en leyes de la escuela de derecho de Paris, y miembro actual de la Cámara de los Diputados.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

con varias adiciones y correcciones, acomodada á nuestras leyes.

POR D. GREGORIO MORALES PANTOJA,

con un discurso al fin sobre el estudio de la jurisprudencia pátria.

MADRID, 1829.

IMPRENTA DE DON PEDRO SANZ.

Se hallará en su librería, calle de Carretas.

AL LECTOR.

ADVERTENCIA.

La singular aceptacion con que en Francia son recibidas las producciones de la acreditada pluma de Mr. Dupin, nos habia hace tiempo estimulado á leer algunas de ellas. Entre otras llamó nuestra atencion el presente manual, por su concision y la solidez de las refle xiones y principios en él espuestos. Unir la ciencia abstracta del jurisconsulto á los conocimientos del publicista, y el poder de la dialéctica á la fuerza de una vigorosa elocuencia, siempre inspirada por la conciencia y el amor de la justicia y la verdad; tal viene á ser la perfeccion del abogado, de la cual Mr. Dupin ha dado pruebas de no estar muy distante. Sus obras respiran aquella

pasion al estudio que el sabio D'Aguesseau comparaba con el amor de la patria, igualmente noble, é inseparable del carácter libre é independiente del abogado innaccesible al atractivo seductor de las grandezas. Los primeros opúsculos de Mr. Dupin tuvieron, en atencion a la utilidad de las materias, y al método rigoroso con que las trata, un crédito estraordinario que bien pronto hizo concebir la idea de reunirlos todos en un solo volúmen, que presentase al legista la reunion de las nociones mas usuales y necesarias.

Por la siguiente enumeracion de las distintas partes de esta obra, podrá el lector formar un juicio aproximado de su mérito.

1.° *Contiene el* Plan de los estudios necesarios á un abogado.

Como la mayor parte de los jóvenes, aun los mas aplicados, suelen seguir mal método en sus estudios, es para ellos de la mas esencial importancia tratar de rectificarle; y la primera parte del Manual les dice como han de hacerlo.

2.° *Los estudiantes necesitan libros; pero en medio de la multitud de ellos que les ponderan, ¿cómo fijarán su eleccion para no comprar sino los buenos? — Para salir de incertidumbres, les bastará consultar la* Biblioteca selecta de libros de derecho*; pues en ella encontrarán la indicacion de las mejores obras y ediciones, y la de su mérito y grado de utilidad.*

3.° *Las* Reflexiones sobre la enseñanza y el estudio del derecho *que siguen á la* Biblioteca, *les enseñarán el modo con que deben estudiar los libros que han comprado.*

4.° *El derecho romano es la fuente de todas las legislaciones modernas; y mal puede saberse la historia de nuestro derecho sin conocer la de la jurisprudencia romana. Ahora pues, el* Compendio histórico del derecho romano desde Rómulo hasta nuestros dias *presenta las principales épocas que han señalado la formacion, progresos y decadencia de la legislacion de Roma.*

5.° *De las nociones históricas, que por sí mismas tienen bastante atractivo,*

se debe descender á las nociones positivas. Estas se hallarán en los Prolegomena juris, *que contienen una coleccion de las reglas de derecho que es mas importante al legista fijar en la memoria, para citar oportunamente en apoyo de sus raciocinios. Ademas de eso, estas reglas familiarizan con los textos de donde estan sacadas, y graban profundamente su doctrina en el entendimiento.*

6.° Los Aforismos de Bacon *son de un orden mas elevado que los* Prolegómenos, *y mas que de jurisprudencia son una obra de legislacion. Mr. Dupin les ha puesto algunas notas, sin cuyo auxilio pudieran muy bien no estar siempre al alcance de los estudiantes las máximas del autor; y en seguida se halla un discurso* de Officio judicis *que deben meditar muy particularmente los destinados á la carrera de la magistratura.*

Al fin va un discurso sobre el estudio de la jurisprudencia, leido en un cuerpo literario de esta corte; el cual abunda en principios y observaciones lumi-

nosas sobre el estudio é interpretacion de nuestras leyes, haciéndose ver cuan necesario es para el jurisconsulto el conocimiento de la historia del tiempo en que fueron hechas, y sentándose reglas muy acertadas para que se pueda formar un juicio exacto de su justicia ó injusticia.

Por nuestra parte hemos tenido que sustituir las reflexiones del autor, relativas al estudio del derecho frances, con algunas observaciones sobre el estudio del nuestro; añadir secciones nuevas, como las tocantes al derecho canónico y al estudio de la historia; refundir enteramente otras, por ejemplo, la del derecho público; hacer la indicacion de los principales libros pertenecientes á estos artículos; suprimir la noticia de algunos poco importantes para nosotros, presentando la de otros de mérito que no incluyó el autor, ó que son originales españoles; y en fin, hemos procurado hacer todas aquellas variaciones y correcciones á que nos ha conducido nuestro deseo de presentar esta obra con un carácter español, á fin de

que pueda proporcionar á nuestros legistas la misma utilidad que el original á los franceses.

BIBLIOTECA SELECTA

para el uso de los legistas,

O

NOTICIA DE LOS LIBROS DE DERECHO QUE LES SON MAS PRECISOS;

Con la indicacion de las mejores ediciones, del tiempo en que vivieron los autores, del mérito de sus obras, y su grado de utilidad.

Ignoti nulla cupido.

DISCURSO PRELIMINAR.

Objeto del Autor.

Mi objeto, al componer una noticia de los principales libros de derecho, no ha sido aumentar el número de los escritos ya publicados sobre la misma materia, sino tan solo presentar un estracto de todos ellos.

Muchos son los bibliógrafos que se han cansado en reunir é indicar una gran cantidad de volúmenes; pero no hay ninguno que se haya contentado con señalar *un pequeño número de buenos autores.*

Dejo á los ricos y curiosos que quieren hacinar numerosas bibliotecas, el cuidado de consultar á Zileto, Estruvio, Nettelbladt, Beyero y los dos volúmenes *en folio* de Lipenio &c. Mi plan es menos vasto; yo solo escribo para los estudiantes y abogados jóvenes; y al componer su biblioteca para sus necesidades y segun sus recursos, no les indicaré mas que las obras que les son rigorosamente necesarias.

Porque estoy bien persuadido de la verdad

de este dicho de Plinio, *multum legendum*, *non multa* (Epist. VII. 9.); y la misma idea desenvolviò Séneca cuando dijo: ¿ Para qué tantos libros y tan numerosas bibliotecas? Los demasiados libros abruman el entendimiento del que estudia sin instruirle; y asi es mucho mejor fijarse en un pequeño número de autores buenos, que hojear una gran cantidad de ellos. *¿Quò mihi innumerabiles libros et bibliothecas?.... Onerat discentem turba, non instruit: multòque satiùs est paucis te auctoribus tradere, quàm errare per multa.* (De Tranquill. animi, *cap.* 9).

Efectivamente «el verdadero saber no tanto »consiste en una vasta é inmensa lectura, cuan»to en un *estudio atento y reflexivo de las »mejores obras*, con el discernimiento propio »para *consultar los demas libros* y saber hallar »en ellos el punto fijo de la cuestion contro»vertida.» Lenglet, Tablas cronológ., tít. 1, p. CLXXX.

Mas para no leer sino las mejores obras, es preciso tener noticia de ellas: *Ignoti nulla cupido*; y en este primer punto deben fijar su atencion los estudiantes. «Vosotros (les diré »con Lami en su plática 6ª sobre las ciencias), »vosotros no debeis jamas leer libro alguno »sin que sepais cual es su autor, el tiempo »en que escribió, su vida, la estima que se »hace de él, y cual es su buena impresion.»

Todas estas nociones he tratado de reunir,

indicando, en cuanto me ha sido posible, la época del nacimiento y muerte de cada autor, su patria, profesion, objeto de sus obras, y su grado de importancia y utilidad. Por lo que hace á la eleccion de las ediciones, cuando no hay nota contraria, la última es por lo regular la que debe preferirse.

Plan de este libro.

Tal ha sido el objeto que me he propuesto. Mi plan está fundado en la naturaleza de las cosas.

El abogado es un hombre de bien elocuente: *vir bonus dicendi peritus.* El perfecto orador, dice Quintiliano, no puede existir cual yo le concibo, sin que sobre todo sea un hombre honrado. No basta, pues, que posea el arte admirable de hablar bien, si al mismo tiempo no está adornado de todas las virtudes del alma.

El conocimiento de las leyes de la moral es tan necesario al jurisconsulto como lo es la ciencia de las leyes positivas. No tanto en el edicto del Pretor, esclama Ciceron, cuanto en el seno de la mas íntima filosofía, es donde ha de beberse la verdadera ciencia del Derecho. *Non è prætoris Edicto, sed penitùs ex intimâ philosophiâ hauriendam juris disciplinam.* (De Legib., *lib.* 1).

Hablemos, pues, primero del derecho natural.

Derecho natural.

El derecho natural consiste en las leyes primitivas, que, siendo igualmente sentidas y reconocidas por todos los hombres, aun por aquellos que las infringen, se consideran con razon como grabadas en el fondo de nuestro corazon por la mano de su autor.

..... Dixitque semel nascentibus auctor
Quidquid scire licet .....

Hay con efecto ciertos primeros principios del derecho natural, que la razon sola descubre sin el auxilio de la ciencia; y leyes que sabemos y que no hemos aprendido nunca, sino que por decirlo asi, han nacido en nosotros y con nosotros. *Est non scripta, sed nata lex; quàm non didicimus, accepimus, legimus, verùm ex naturâ ipsâ arripuimus, hausimus, expressimus; ad quàm non docti, sed facti; non instituti, sed imbuti sumus.* Cic.

Segun esta definicion, podria acaso parecer que son superfluos los tratados sobre derecho natural. Sin embargo, el mismo Ciceron creyó deber sentar los principios de este derecho en su admirable *Tratado de los oficios*: y es porque ha juzgado que estas máximas, tan conocidas y generales, tenian necesidad de complemento. Veia que el espíritu humano, indocil á sufrir el yugo de las reglas, probaba á escaparse por mil secretos rodeos; quiso se-

guirle en todos sus estravios para reducirle al camino derecho; conoció cuan necesario era multiplicar la verdad por una infinidad de distinciones para defenderla contra los artificios no menos infinitos del error; y en toda su obra refutó las sutilezas del vicio con las reglas inmutables de lo honesto y de lo justo.

Con iguales miras y sobre el mismo plan escribieron muchos modernos; y asi es como el derecho natural, que en su orígen no era mas que la conciencia del corazon, se ha convertido en ciencia del entendimiento.

Debe pues estudiarse el derecho natural, y estudiarse ante todas cosas; porque es muy importante observar que todas las leyes positivas encierran siempre una parte de este *derecho primitivo*, que es la fuente y fundamento de todas las leyes humanas. *Imprimis cognoscendum est quæ sit conjunctio hominum, quæ naturalis societas inter ipsos: his enim explicatis, fons legum et juris facilè explicari potest.* Cic. *de Legib.*, *lib.* 1.

Empero ¿dónde se han de tomar estas nociones?

Muchas son las obras que para el estudio del derecho natural se han indicado; mas, prescindiendo de estos escritos, un solo libro que la ciencia abre desde luego al estudiante, le manifiesta sin trabajo los primeros principios y las últimas consecuencias del derecho natural: hablo del cuerpo de las leyes romanas.

Derecho romano.

«Obra de aquel pueblo que parecia haber formado el cielo para mandar á los hombres: todo respira en él aquella elevacion de sabiduría, aquella profundidad de buen sentido, y por decirlo todo en una palabra, aquel espíritu de legislacion que fue el caracter propio y singular de los señores del mundo. Como si los grandes destinos de Roma no estuviesen aun cumplidos, todavía reina en toda la tierra por su razon (1), despues de haber cesado de reinar por su autoridad. No se diria en efecto, sino que la justicia solo ha revelado plenamente sus misterios á los jurisconsultos romanos. Legisladores, todavía mas que jurisconsultos, unos simples particulares, en la obscuridad de una vida privada, merecieron por la superioridad de sus luces dar leyes á toda la posteridad. Leyes tan estendidas como durables, todas las naciones las consultan aun al presente, y todas reciben de ellas respuestas de eterna verdad. No les basta á los jurisconsultos romanos haber interpretado la ley de las XII tablas y el edicto del Pretor: ellos son los mas seguros intérpretes de nuestras mismas leyes; ellos acomodan, por decirlo asi,

(1) *Servatur ubique Jus Romanum, non ratione imperii, sed rationis imperio.*

su genio á nuestros usos, su razon á nuestras costumbres, y por los principios que nos dan, nos sirven de conductores, aun cuando caminamos por una senda desconocida para ellos." *D'Aguesseau*, *tom.* 1.

Para estudiar con fruto el derecho romano, es preciso desde luego dedicarse á conocer la historia de su legislacion, sus progresos, la autoridad de sus jurisconsultos, sus diferentes sectas &c. Y estos conocimientos se adquirirán en el *Manuale Juris* de Godofredo, en las *Antigüedades romanas* de Heinecio, la bella *Prefacion de las Pandectas* de Pothier, y el compendio de *Terrason* por *M. Fuzier*.

Una vez adquiridas estas nociones preliminares, se podrá emprender el estudio del derecho romano, propiamente dicho. Se dará principio por la Instituta, y cuando en ella se haya tomado una tintura general de todo el cuerpo de la jurisprudencia romana, se empezará la lectura de las leyes del *Digesto*, *Código* &c.

En todo este trabajo se procurará penetrarse de los principios del derecho romano, estudiándolos en el texto mismo mas bien que en los intérpretes que no deben servir sino para entender el *texto*, *en el cual siempre es preciso fijarse*. Efectivamente, el objeto de los autores que han escrito sobre el texto, no fue variarle ni aumentarle, sí solamente facilitar su inteligencia, esto es, aclarar las obscuri-

dades, poner en mayor luz los principios que no resaltan suficientemente, y conciliar las decisiones que parezcan contrarias. De forma, que los autores no deben ser consultados sino siguiendo las miras que los han determinado á escribir; y solamente cuando hay alguna dificultad en la inteligencia del texto, ó cuando se quiere asegurarse de si se ha penetrado su verdadero sentido, ó en fin, cuando se teme no haber conocido bien, ora la fuerza de las espresiones, ora la estension de las decisiones que pronuncian.

Por eso se han indicado:

1º Las mejores ediciones del texto;

2º Los mas seguros intérpretes;

3º En una seccion particular se habla de algunos de los autores que escribieron sobre el *derecho romano en sus relaciones con el derecho español.*

Derecho español.

El derecho español debe ser el blanco principal de la aplicacion del abogado, al cual habrá de dirigir sus estudios y meditaciones. Verdad es que los fundamentos de nuestra jurisprudencia estan enmarañados y esparcidos en una multitud de códigos compilados, segun el espíritu de legislaciones, muy diversas y aun opuestas, y que es imponderable el trabajo con que se carga el legista que emprende el estudio de nuestras leyes complicadas, discor-

dantes, contradictorias; pero esta misma reflexion debe hacerle sentir la necesidad de un buen método en su plan de estudios. No es en la innumerable turba de comentadores que por la mayor parte solo han servido para hacer nuestras leyes mas embrolladas y dificultosas, recurriendo para esplicarlas á códigos estrangeros, donde el estudiante ha de buscar la verdadera inteligencia de ellas. En la historia de nuestra nacion, segun manifestamos en seccion separada, en la de nuestros concilios y cortes, en el estudio sencillo de los principales fueros, decretos, pragmáticas, cédulas, cartas acordadas y en la disciplina general de la iglesia, aqui hallará la clave de la acertada interpretacion, y los principios sólidos de la filosofía de la legislacion española. Buen gusto, método y constancia, he aqui el hilo que ha de sacar al estudiante del intrincado laberinto de nuestras leyes, y el camino derecho por donde llegará á recoger frutos muy dulces de sus afanes y tareas.

Historia.

Acabamos de indicar el íntimo enlace que la historia de España tiene con su legislacion. Efectivamente, los códigos legales, segun la frase de un sabio jurisconsulto español de nuestros tiempos, estan escritos en un idioma enigmático, cuyos misterios nunca podrán

desatarse sin la ciencia de la historia. En ella pues, aprenderá el abogado á penetrar el espíritu y á conocer la esencia de las leyes españolas, que trayendo su orígen desde los tiempos mas remotos, y derivadas de tan diversas fuentes, solo serán inteligibles para aquel que por la historia sepa el genio y costumbres de los antiguos españoles y de los distintos pueblos que la dominaron, y conozca la forma de su gobierno, con otra multitud de circunstancias históricas que lo compendioso de nuestro plan no nos permite enumerar. Por eso deberá el abogado dedicar una buena parte de sus tareas al importante estudio de la historia, fijándose principalmente en la de España y en la de las naciones que la tuvieron sojuzgada, dejando impresos en ella la índole y caracter de sus leyes y costumbres.

Derecho canónico.

Tambien debe dirigirse al estudio del derecho canónico la atencion del abogado. Y como si se mira á la proteccion que los Príncipes dispensan á la iglesia, puede considerarse este derecho como el resultado de la union del poder temporal con el eclesiástico; por eso debe desde luego estudiarse la naturaleza, estension y límites de estos dos poderes: materia sumamente importante, y de la mayor

trascendencia, por tener una relacion muy directa con el gobierno político del Estado. Despues se tomará un exacto conocimiento de todas las colecciones de cánones antiguas y modernas, para que se sepa con precision el progreso del derecho canónico, se pueda hacer una crítica juiciosa de sus diferentes partes, y juzgar sanamente acerca de la autoridad que las compilaciones sucesivas que de él se han hecho, tuvieron en ciertos siglos y tienen al presente. Se leerán con atencion las mejores instituciones ó primeros elementos de la jurisprudencia canónica, pues la lectura de varias obras de esta clase no solo sirve para radicar en el entendimiento estas primeras nociones, sino que tambien los distintos modos con que son presentadas por distintos autores, dan lugar á que se las considere bajo todos sus aspectos, y se aprovechen las diversas reflexiones de muchos sabios sobre la misma materia. (1) Hechos estos estudios se empezará ya á profundizar sucesivamente sobre las cuestiones y puntos mas interesantes del derecho eclesiastico, teniendo presentes los diversos textos canónicos y demas monumentos públicos que forman, por decirlo asi, el fondo de este derecho, y consultando los jurisconsultos que han comentado estos textos y monumentos, ó han compuesto tratados

(1) Y esto es aplicable á toda especie de materias.

para desenvolver ó esplanar los principios de la jurisprudencia eclesiástica.

Derecho público.

Una vez adquiridos estos conocimientos, debe el legista tratar de enterarse en el derecho público: estudio importantísimo, pero que exige un gusto bien formado. La historia de nuestro derecho y de la iglesia de España suministrará nociones bastante claras acerca de la índole del derecho público español, y pondrá á la vista del crítico juicioso las bases en que antiguamente estuvo fundado, y de que todavía aparecen señales en las leyes que nos rigen. Mas si despues quiere el legista remontarse á los principios mas sublimes del derecho público en general, podrán servirle de guia las obras que en la *biblioteca* van señaladas, algunas de las cuales deberá no obstante leer con precaucion, dirigiéndose por un hombre de conocimientos.

Legislacion.

Finalmente pueden considerarse las leyes en general, haciendo abstraccion de toda ley escrita: se puede examinar cuáles son las mejores leyes, y qué inconvenientes deben resultar de tal ley particular establecida ó por establecer, y este estudio forma, propiamente

hablando, la teoría de las leyes (1). En un capítulo aparte se indicarán los autores que mejor escribieron sobre *legislacion*.

Elocuencia.

Tal es la importancia y la extension de los conocimientos que debe reunir el juriscousulto; y ya se deja conocer que el que ha llegado á adquirirlos, tiene adelantado muchísimo en su carrera. Por eso no debe causar admiracion oir á D' Aguesseau dirigir á los abogados las siguientes palabras.

« Digamos en honor de vuestro orden, que la elocuencia misma que parece su mas rico ornamento, no siempre os es necesaria para llegar á la mayor elevacion; y el público, justo apreciador del mérito, ha hecho ver con ilustres ejemplos que sabia conceder la reputacion de grandes abogados á los que nunca habian aspirado á la gloria de oradores.

« La ciencia tiene sus coronas, lo mismo que la elocuencia. Si son menos brillantes, no son por eso menos sólidas; y el tiempo que

(1) De ninguna manera debe desdeñarse el estudio de esta *teoria*, pues en la aplicacion de las leyes particulares sugiere reflexiones muy juiciosas. Pero este estudio es para un jurisconsulto ya instruido, y por eso aqui no se coloca sino despues del derecho natural y del derecho positivo, aunque en el catálogo van indicados al principio los libros relativos á esta parte.

disminuye el lustre de unas, aumenta el precio de las otras. Estos talentos, estériles durante los primeros años producen con usura en una edad mas avanzada lo que niegan en la juventud; *y vuestro orden no menos hace vanidad de los grandes hombres que le han enriquecido con su erudicion, que de los que le han adornado con su elocuencia.*" (Tom. 1).

Con todo no puede desconocerse que el abogado saca un poderoso auxilio de la elocuencia, de este arte divino que consiste en agradar probando.

Los estudiantes de leyes ya tienen aprendidas en los colegios las reglas del arte oratorio y vistos los modelos de la antigüedad; pero á estos deberán juntar el estudio de los modernos, entre los cuales tampoco faltan dechados de elocuencia en todos ramos, y en especial de la forense.

Léxicos y bibliografia.

Este catálogo concluye con la indicacion de dos clases de obras: los *Léxicos*, y las *Bibliografias.*

1º Se han indicado algunos léxicos, tanto para el derecho romano como para el español; porque es muy importante, sobre todo en los principios, no dejar nunca pasar palabra alguna sin entenderla bien, pues es el mejor modo de no formarse ideas erradas.

2º Este catálogo es muy corto, puesto que se le ha reducido *solamente* á los *libros esenciales*, por lo cual se han omitido de intento muchas obras que es bueno proporcionarse, si se tiene gusto y medios. Esta consideracion nos ha determinado á indicar á los que quieran estender su biblioteca, algunas bibliografias mas voluminosas que la que aqui ponemos.

Conclusion.

Casi sin pensarlo, he trazado el plan de los estudios propios para formar un abogado. Ellos son largos y penosos, y cualquiera que los emprende, necesita de paciencia tanto como de capacidad; pero ¿qué de motivos para cobrar aliento no encuentran los jóvenes en la nobleza de la profesion á que aspiran? Es cierto que raras veces conduce á la fortuna; pero seguramente produce la reputacion por la virtud.

Estudiantes, escuchad al venerable y docto Henrion de Pansey, cuando en su elogio de Dumuolin traza penetrado de su dignidad este bello retrato del abogado: « Libre de » las trabas que aprisionan á los demas hom» bres, muy orgulloso para tener protectores, » muy obscuro para tener protegidos, sin es» clavos y sin señor, tal seria el hombre en » su dignidad original, si un hombre de esta » clase existiese aun sobre la tierra. »

Abrid á Montesquieu: alli vereis que para cada profesion hay una suerte; y que si la gloria y el honor son para aquellos guerreros que no conocen otro verdadero bien mas que el honor y la gloria, *el respeto y la consideracion son para aquellos hombres que no hallando sino el trabajo tras el trabajo. velan noche y dia por la felicidad de sus conciudadanos.*

Asi es que los emperadores romanos se han complacido en proclamar que los trabajos de los jurisconsultos contribuian para la felicidad del imperio, tanto como el ardimiento de sus soldados servia para su tranquilidad. *Advocati qui dirimunt ambigua fata causarum, suæque defensionis vivibus in rebus sæpè publicis ac privatis lapsa erigunt, fatigata reparant; non minùs provident humano generi quam si præliis et vulneribus patriam parentesque salvarent. Nec enim solos nostro imperio militare credimus illos qui gladiis, clypeis et toracibus nituntur, sed etiam advocatos: militant namque causarum patroni, qui gloriosæ vocis confisi munimine laborantium spem, vitam et posteros defendunt.* L. 14 C. *De advocatis divers. Judic.*

«No lo dudemos: hay héroes de todos los »tiempos y de todas las profesiones: la paz »tiene los suyos lo mismo que la guerra (1);

(1) Sunt domesticæ fortitudines, non inferiores

»y aquellos á quienes consagra la Justicia, tie-
»nen por lo menos la gloria de ser mas ùtiles
»al género humano." *D'Aguesseau*, *tom.* 1.

Trabajad pues, jóvenes alumnos, trabajad cuanto podais por entrar dignamente en un *orden tan antiguo como la magistratura*, *tan noble como la virtud*, *tan necesario como la justicia*; y os tendreis algun dia por dichosos en pertenecer á un *estado en que hacer su fortuna y hacer su deber no son sino una misma cosa*; *en que el mérito y la gloria son inseparables*; *en que el hombre*, *único autor de su elevacion*, *tiene á todos los demas hombres en la dependencia de sus luces*, *y los fuerza á prestar homenage á la sola superioridad de su talento.*

militaribus. Cic. *de offic. lib.* 1, *n.* 18. Y aun el valor civil es mas raro que el valor militar. Algunos hombres se han visto que poseian este en el mas alto grado, carecer enteramente del otro, aun tratándose de su propia salud; por ejemplo, en las acusaciones.

BIBLIOTECA SELECTA

DEL

ABOGADO JÓVEN.

CAPÍTULO PRIMERO.

Introduccion al estudio del derecho en general.

1. Instrucciones sobre los estudios propios para formar un magistrado, por M. *D'Aguesseau.*

Estas instrucciones se hallan en el primer tomo de las obras del canciller *D'Agucsseau.*

2. Cartas sobre la profesion de abogado, por MM. *Camus y Dupin.* Paris 1818: 2 vol. 8º

La universal reputacion de estos dos sabios jurisconsultos, son una garantía del mérito de esta obra que parece se está traduciendo para publicarse á la mayor brevedad.

CAPÍTULO II.

Derecho natural y de gentes.

3. Elementos del derecho natural, por

Burlamaqui: obra póstuma. La hay traducida al castellano, en 8º

La obra siguiente es mas estensa y completa, pues desenvuelve los principios que en los *Elementos* no estan sino enunciados.

4. Principios del derecho de la naturaleza y de las gentes, por *J.-J. Burlamaqui*, con la continuacion del derecho de la naturaleza: todo considerablemente aumentado por el catedrático Felice. Nueva edicion, revista, corregida y aumentada con una tabla general, analítica y razonada por *Mr. Dupin*. Paris, Varèe oncle, 1820: 5. vol. 8º

5. Elementos de legislacion natural, por *Mr. Perreau*, ex-tribuno, catedrático de derecho natural, é inspector general de las escuelas de derecho. Esta obra (que está traducida al castellano) reune á la pureza de los principios todos los atractivos de un bello estilo, y es el tratado mas moderno sobre el derecho natural.

6. El derecho natural y de gentes de *Samuel Puffendorf*, traducido del latin al frances por *Juan Barbeyrac*, con notas y un prefacio del traductor. La mejor edicion es la de Amsterdam, 1734: 2 vol. 4º

Samuel de Puffendorf nació en Fleh, pequeña villa de Misnia, en 1631, y murió en Berlin el 26 de octubre de 1694.

7. Los deberes del hombre y del ciudadano, tales como se los prescribe la ley natu-

ral; traducidos de *Puffendorf* por Barbeyrac. Amsterdam, 1760: 2 vol. 12º — Paris, 1820, en 8º

De esta última edicion, que contiene la censura de Leibnitz, ha cuidado M. Cotelle, hijo del catedrático de este nombre.

Este libro es un compendio dado por el mismo Puffendorf, de su grande obra sobre el Derecho natural.

8. *Hugonis Gootii*, de jure belli ac pacis, lib. 3. *Parisiis*, 1625: 4º — *Ibid.* 1632. — La edicion mas completa es la que contiene los comentarios de Coceyo: 5 vol. 4º

9. Derecho de gentes por *Wattel.* Traducido al castellano.

Wattel nació en el principado de Neufchatel, en Suiza, en abril de 1714, y murió el 20 de diciembre de 1767.

Menos erudito que Grocio, pero mas claro y al alcance de mayor número de lectores.

CAPITULO III.

Legislacion.

10. Legum leges, sive *Francisci Baconii* Angliæ quondam Cancellarii tractatus de fontibus universi juris, *per aphorismos*, cum notis *A. - M. - J. - J. Dupin.* Incluso en la presente obra.

Francisco Bacon, baron de Verulamio, can-

ciller de Inglaterra, nació en 22 de enero de 1661, y murió en 9 de abril de 1726.

Tambien será muy útil leer:

1º El tratado de Ciceron *de Legibus*.

2º Y el *Traitè des lois*, que se halla al frente de las obras de *Domat*.

11. Tratado de Legislacion civil y penal por *Jeremías Bentham*; traducido al castellano con comentarios: 6 tom. en 4º

12. De la legislacion ó principios de las leyes, por *Mably*. Dos partes en 1 vol. en 12º

El abate Bonnot de Mably nació en Grenoble el 24 de marzo de 1709, y murió en Paris en 23 de abril de 1785.

CAPÍTULO IV.

Derecho romano.

SECCION PRIMERA.

Preliminares.

13. Compendio histórico del derecho romano desde Rómulo hasta nuestros dias, por *A. - M. - J. - J. Dupin*. Incluso en la presente obra.

14. Introduccion al estudio del Derecho romano, por *Makeldey*, traducida y aumentada por Collantes Bustamante: un tom. 8º

15. Tratado de las Antigüedades romanas

de *Adam*, reducido á lo mas útil: un tom. 8º

16. Prolegomena juris ad usum scholæ et fori, por *A. - M. - J. - J. Dupin*. Incluso tambien en esta obra.

17. *J. Gothofredi* Manuale juris, seu parva juris mysteria, ubi quatuor sequentia continentur: juris civilis romani, 1º historia; 2º bibliotheca; 3º florilegium sententiarum; 4º series librorum et titulorum in digestis et in codice. Un vol. 12º

Jacobo Godofredo, hijo del célebre Dionisio Godofredo, autor de las notas sobre el Digesto, nació en Ginebra en 1587, y murió alli en 1652.

18. *Jo Gott Heineccii* antiquitatum romanarum jurisprudentiam illustrantium, syntagma: 2 vol. 8º

Esta es mirada como la obra maestra de *Heinecio*; y él mismo aconseja á sus discípulos que la lean antes de sus elementos de derecho. Véase el proemio de sus *Recitaciones*.

SECCION II.

Textos del derecho romano.

19. Jurisprudentia vetus ante-justinianea, ex recensione et cum notis *Schultingii*. Editio nova collata cum codicibus manuscriptis, &c. *Lipsiæ*, 1737: un vol. 4º

Antonio Schulting, nació en Ninweg en el condado de Güeldres en 1659, fue catedrá-

tico de leyes en Franequerra, Leida &c., y murió en esta última ciudad en 1734.

Su coleccion, acompañada de variantes y escelentes notas, contiene el compendio de los Códigos gregoriano y hermogeniano que Alarico mandó hacer á su canciller Aniano, quien compendió igualmente para el uso de los godos el Código teodosiano.

20. *Codex Theodosianus* cum commentariis *Jacobi Gothofredi*, operâ et studio *Antonii Marvilli* recognitus: 6 vol. en folio que se encuadernan en 2, en 3 y en 4 vol.

21. Editio nova cum observationibus et additionibus *Joan. Dan. Ritter*. Lipsiæ, 1736-1745: 6 vol. folio: el segundo dividido en dos partes.

Pocos libros habrá mas interesantes para la historia del Bajo-Imperio, que esta última edicion del Código teodosiano. Aunque hay otras muchas, esta es la mas perfecta.

Juan Ritter nació el año 1709 en Slanz, de Silesia: fue catedrático y bibliotecario en Wittemberg, y murió en 15 de mayo de 1775.

22. Juris civilis *Ecloga*, quâ cum justinianeis institutionibus, et novellis 118 et 127 continentur: Gaii institutionum commentarii IV. Ulpiani regularum liber singularis, Pauli sententiarum libri V., breviora quædam veteris jurisprudentiæ monumenta, &c. Parisiis 1822, 12º

23. D. Justiniani *Institutiones* cum novis-

simè repertis Gaii institutionibus collata : originibus et probationibus distinctæ, et plurimis textibus ex recentiori jure descriptis auctæ. Parisiis, 1822 : 12º

Estos dos volúmenes son preciosos, principalmente porque contienen muchos fragmentos de derecho romamo recientemente descubiertos.

24. Institutiones Justiniani cum rubro nigris litteris. *Amstel.* Elzevirio, 1664-1676 : 16º

Nota. Hay algunos ejemplares identicamente semejantes, todos en negro, estando solo el frontispicio combinado con los dos colores.

25. Nova editio. *Paris*, Didot...

Estas ediciones tienen la ventaja de hacer distinguir facilmente lo que es definicion ó principio, de lo que no es sino consecuencia ó esplanacion.

26. *Corpus juris civilis* cum notis *D. Gothofredi.*

Dionisio Godofredo, nació en Paris el 17 de octubre de 1549, y murió en Estrasburgo el 7 de setiembre de 1622. M. D'Aguesseau, tom. 5º de sus obras, despues de colocarle en la lista de los primeros críticos del siglo XVII añade que puede justamente llamársele el mas docto y profundo de todos los intérpretes de las leyes civiles.

Del texto y de las notas se han hecho una multitud de ediciones, siendo las mas nota-

bles las de Vitray. *Paris*, 1628: 2 vol. folio; y la de Elzevirio, dada por Simon van Leeven. *Amsterdam*, 1663: 2 vol. folio. Esta última es la mas hermosa.

27. *Corpus juris civilis academicum.*

Este cuerpo de derecho es muy cómodo para buscar en él las leyes, porque tiene tres alfabetos al margen: á saber, uno para la Institutа, otro para el Digesto y otro para el Código. Se abre el libro en el parage de la letra, por la cual empieza el título que se busca, y en esta misma página hay un índice de los títulos que principian por la misma letra. El número que sigue inmediatamente al libro y precede al asterisco *, indica la página en que se halla el título que se quiere, y los dos números que siguen al asterisco * indican el libro y el título.

Cada ejemplar contiene ordinariamente, al lado del título, una advertencia que indica el uso del libro; y esta nota no es mas que el estracto de una de estas advertencias.

El *corpus academicum* ha tenido un gran número de ediciones.

SECCION III.

Comentadores.

28. *Arnoldi Vinii* notæ in quatuor libros institutionum. *Amstel.* Elzevirio, 2 vol. 12º

— *Aureliæ*, 1743: un vol. 12º — *Parisiis*. 1808: 2 vol. 12º

Estas notas son á la vez sabias, instructivas, elegantes y cortas.

Arnoldo Vinio, catedrático de leyes en Leida murió en 1657 de edad de 70 años.

29. *Arnoldi Vinii comment.* in quatuor lib. Institutionum. Idem cum notis Heineccii.

Entre las muchas ediciones que hay de esta obra, se deben preferir las que tienen las notas con que las ha enriquecido el sabio Heinecio.

30. *Jo — Gott. Heineccii elementa* juris civilis secundum ordinem institutionum: un vol. 8º Hay muchisimas ediciones de esta obra, con notas, adiciones y correcciones de varios autores.

31. *Ejusdem Heineccii dictata* ad Elementa juris civilis secundum ordinem institutionum. Berolini, 1744: 8º

Reimpresas despues con este título:

Observationes theoretico-practicæ ad institutiones. *Francofurti*. 1763: 8º

32. Ejusdem Heineccii recitationes in Elementa juris civilis secundum ordinem institutionum: edic. de Valencia.

Obra admirable por su claridad y el encadenamiento de sus principios: el mejor libro elemental sobre el derecho romano.

33. *Jo. - Gott. Heineccii* Elementa juris civilis secundùm ordinem Pandectarum: 2 vol. 8º

34. Ejusdem *Heineccii* observationes theoretico-practicæ ad Pandectas. Berolini, 1760: 8º

Estas dos obras, que no forman por decirlo asi mas que una sola, son en mi concepto la mas sabia analisis que tenemos de las Pandectas. Mas estensa que la Paratitla de Cujacio, presenta ademas nociones mas completas y metódicas. Esta obra debe leerse inmediatamente despues de los Elementos segun la Instituta y las Recitationes.

35. *Jacobi Cujacii* opera omnia in decem tomos distributa.... operâ et curâ Caroli-Annibalis Fabroti jurisconsulti. — Cum indice generali et novis additionibus. *Neap.*: 11 vol. f.

Las ediciones de Fabrot y de Nápoles comprenden todas las obras de Cujacio. La de Fabrot es mas hermosa, pero la de Nápoles es mas cómoda por la tabla general que la acompaña.

Es bueno añadir al Cujacio de Nápoles el Promptuarium operum Jac. Cujacii auctore Dominico Albunensi. *Neap.* 1763: 2 vol. f. Es una tabla segun el orden de la Instituta, Digesto, Código y Decretales, por cuyo medio se halla al momento todo cuanto ha dicho Cujacio sobre una ley ó parágrafo. Esta tabla puede servir á todas las ediciones de Cujacio; pero es mas cómodo tener la de Nápoles, por la cual ha sido formada.

El célebre jurisconsulto Cujacio es sin disputa el primero de los intérpretes del derecho

romano. El fue quien introdujo un nuevo modo de tratar y comentar el derecho romano con mas elegancia, mejor estilo y mayor erudicion.

Cujacio nació en Tolosa en 1520, y murió en Búrges el 4 de octubre de 1590.

36. *Pandectæ Justinianeæ*, cum legibus Codicis et Novellarum quæ jus Pandectarum confirmant, explicant, aut abrogant; auctore *Bob. — Jos. Pothier. Parisiis et Carnuti*, 1748: 3 vol. f. — Nova editio priori correctior et in quâ prætermissa et supplenda in suis locis restituntur. *Lugd.* 1782: 3 vol. f.

Roberto José Pothier, catedrático de derecho frances, y consejero en el juzgado del senescal de Orleans, nació en esta ciudad el 9 de enero de 1699, y murió en la misma el 2 de marzo de 1772, con la bien merecida reputacion de gran jurisconsulto. — M. de Guiéne, de Orleans, amigo de Pothier, trabajó mucho en esta obra, y de él son el sabio prefacio latino que está al frente del primer tomo, el comentario sobre la ley de las XII tablas que sigue á este prefacio, los índices y una gran parte de las notas que se encuentran en los tres volúmenes.

M. Latruffe, abogado muy distinguido del foro de Paris, ha dado recientemente una nueva edicion de las Pandectas de Pothier, que bajo todos respectos merece la preferencia, por ser mas hermosa, mas ámplia, y sobre

todo mas correcta que las anteriores.

Una observacion bastante singular es que los dos franceses que mejor conocieron el derecho romano, han seguido un método diametralmente opuesto para facilitar su estudio. Cujacio en sus esplicaciones reunia todos los estractos del mismo jurisconsulto que estan esparcidos en el Digesto. Propiamente hablando no hacia leer el Digesto, sino á Papiniano, Paulo, Ulpiano &c. — Por el contrario, Pothier en sus Pandectas ha multiplicado las divisiones, conservando la misma distribucion y la misma serie de libros y títulos, pero mudando el orden de las leyes comprendidas en estos títulos; y muchas veces ha cortado lo que no hacia sino una ley en el Digesto, distribuyendo en muchos títulos sus diferentes partes. El método de Cujacio es mas propio para hacer penetrar el verdadero sentido del jurisconsulto; el de Pothier reune bajo un solo punto de vista cuanto es relativo á la misma cuestion: cada uno tiene sus ventajas particulares.

37. *Jo.-Gott. Heineccii* opera ad universam jurisprudentiam, philosophiam et litteras humaniores pertinentia. *Genevæ*, 1744 y años sig: 8 vol. 4º — 1771, 9 vol. 4º (se encuadernan en 14 tomos).

La edicion de 1771 contiene mas que la de 1744, las *observationes ad institutiones, observationes ad Pandectas*, las notas de Rit-

ter y de Silberard sobre la historia del derecho romano; ademas debe contener con el título de *suplemento* una coleccion de disertaciones que aun no se habian publicado. La mayor parte de estos escritos se han publicado separadamente, y pueden reunirse para completar la edicion de 1744.

La coleccion de disertaciones se ha impreso tambien separadamente con el título de Jo. — Gott. Heineccii operum omnium supplementum. Genevæ fratr. Detournes, 1771: en 4º, 236 pág.

M. Camus tiene razon en decir que «la » coleccion de las obras de Heinecio es la mas » necesaria despues de la de las obras de Cu- » jacio.» Y yo añado que Cujacio no puede leerse de seguida, sino tan solo ser consultado cuando se necesite; al paso que Heinecio, habiendo reducido todas las partes que trata á sus primeros elementos, debe ser leido y meditado como autor verdaderamente clásico.

38. Petri et Franc. *Pithæorum* observationes ad Codicem et Novellas Justiniani. *Parisiis*, ex typographiâ regiâ, 1689: f.

En este volumen se halla el Compendio de las novelas de Justiniano y la colacion de las leyes romanas y mosaicas.

Pedro *Pithou*, jurisconsulto, discípulo de Cujacio, nació en Troyes de Champaña el 1º de noviembre de 1539, y murió en Nogent-sur-seine el 1º de noviembre de 1596.

Francisco *Pithou*, su hermano, abogado del parlamento de Paris, nació en Troyes en 1544, y murió el 7 de febrero de 1621.

Estos dos ilustres hermanos, tan célebres en las letras como en la jurisprudencia, han dado al público, ya juntos, ya por separado, un gran número de escelentes obras.

39. Ant. Perezii, opera varia. *Venetiis*, 1738: 2 vol. f.

Esta edicion es la mas completa de todas.

Antonio Perez, español, fue catedrático en Lovaina, y murió en 1669. Ha escrito sobre la Instituta, sobre el Código y sobre los 28 primeros libros de las Pandectas.

40. Antonii Goveani, opera. *Roterodami*, Henr. Beman, 1766: f., bella edicion.

Antonio Govea nació en 1505, y murió en 1565, en Turin. Era natural de Beja, en Portugal, pero siguió sus estudios en Francia, lo que dió pie para que M. de Thou dijese que era frances por adopcion: *Is, genere Lusitanus, sed adoptione Gallus*, &c. Cujacio hacia tanto caso de él, que le dió la preferencia sobre todos los intérpretes del derecho romano. *Ant. Goveanus, cui ex omnibus, quotquot sunt aut fuêre Justinianei juris interpretes, si quœratur, quis unus excellat, palma deferenda est.*

41. Cornel. van Bynkershoech, opera omnia. *Col. Allobrog.* y *Lausanæ*, 1761: 2 vol. f. — *Lug. Batav.*, 1767: 2 vol. f.

Cornelio de Bynkershoech era presidente del gran consejo de Holanda. Nació en 29 de mayo de 1673, y murió en 16 de abril de 1743.

Heinecio en su prefacio de la edicion de 1723, se esplica en estos términos: *Nihil sanè ejus in operibus mihi se nunquam obtulit, nisi exquisitum, elegans, et cum curâ pensitatum; nihil quod jam ab aliis sæpiùs dictum observatumque fuerit; nihil, undè non doctiores recedere possint meditationibus severis adsueti.*

SECCION IV.

Derecho romano comparado con el derecho español.

42. Variarum resolutionum juris civilis, communis et regii libri III, por Antonio Gomez, 3 tom. en f. que suelen encuadernarse en dos.

43. Digestum romano-hispanum, por D. Juan Sala: 2 tom. 4º

44. Institutiones romano hispanæ ad usum tironum hispanorum, del mismo autor: 2 t. 4º

45. Magro Beleña, institutiones juris romani et indiarum: 4 vol.

CAPÍTULO V.

Historia.

46. Elementos de historia general, por el

abate *Millot*. Paris, 1817: 10 tom. 12º De esta obra hay una traduccion castellana incompleta, que solo llega hasta el tomo 8 ó 9.

47. Compendio de historia universal, por el conde de *Segur*, en frances: 25 tom. en 18º — 10 tom. 8º y atlas.

48. Discursos sobre la historia universal, por *Bossuet*. Traducidos al castellano en 2 tom. 8º

49. Espíritu de la historia, ó cartas de un padre á su hijo sobre el modo de estudiar la historia, por *Ferrand*, en frances: 4 tom. 8º

50. Historia de España, por *Mariana*, con los discursos y notas del canónigo *D. José Sabau y Blanco*: 20 vol. 4º

51. Historia crítica de España, por *Masdeu*.

52. Historia de la dominacion de los Arabes en España, por *Conde*: 3 vol. 4º

53. Historia de Cárlos V, por Robertson. Hay una traduccion castellana de esta obra en 4 tom. 4º; pero será mucho mejor leerla en el original inglés ó en frances.

54. Compendio de la historia de España del P. Duchesne, traducido por el P. Isla: 2 tom 8º

CAPÍTULO VI.

Historia del derecho español.

55. Sacra themidis hispanæ arcana, por *Franquenau*: un tomo 8º Madrid, impr. de Sancha.

56. Arte legal, por *Mesa*: un tom. 4º

57. Historia del derecho español, por *Sotelo*: 2 tom.

58. Historia del mismo, por *Sempere y Guarinos*, cuyo primer tomo está publicado, mas no el segundo y último, aunque impresos; y asimismo deberán leerse otras obras del mismo autor, como la *Historia de los vínculos y mayorazgos*, la de *nuestras leyes suntuarias* &c.

59. El tratado de la Regalía de amortizacion, por *Campomanes*: un tomo 4º

60. Ensayo histórico-crítico sobre la legislacion de Leon y Castilla, por *Marina*: un tom. 4º mayor.

61. Informe de la imperial ciudad de Toledo sobre pesos y medidas, por el P. *Burriel*: un tomo; y las cartas eruditas del mismo.

Los manuscritos de *Floranes*, conservados en la Academia de la historia, con otros muchos trabajos que se hallan en la misma sobre un objeto tan importante como es la historia de nuestro derecho, si se publicasen,

aclararian varios puntos muy obscuros hasta el dia, y servirian quizá para formar una historia completa de nuestra legislacion, que tanto se desea.

CAPÍTULO VII.

Derecho español.

62. Ilustracion del derecho real de España, por *D. Juan Sala*: 2 tom. 4º

63. Instituciones de Castilla, por *Aso y Manuel*, anotadas por el Dr. Palacios: 2 tom. 4º

64. Novísimo Febrero, por D. *Eugenio de Tapia*. Se está publicando.

65. El Fuero Juzgo, por la *Academia de la historia*: un tomo.

66. El mismo, por *Llorente*: un tomo 8º

67. El mismo, por el Dr. *Villadiego*, en folio.

68. Fuero viejo de Castilla, por *Aso y Manuel*.

69. El Fuero Real, con las leyes del Estilo, por la *Compañía de libreros*: 3 tom. folio.

70. Las Partidas, por la *Academia de la historia*: 3 tom. fol. menor.

71. Las Partidas de *Gregorio Lopez*.

72. El Ordenamiento Real, por *Diego Perez de Salamanca*: 3 tom. fol.

73. El Ordenamiento de Alcalá, por *Aso y Manuel*.

74. Las leyes de Toro, por *Antonio Gomez*: un tomo fol.

75. Compendio de la obra anterior, por *Llano*: un tomo 4º

76. Las leyes de Toro, por el Sr. *Llamas*: un tomo fol.

77. *Molina*, D. *Hermenegildo Rojas*, y *Rojas de Almansa* son de los comentadores de mas crédito en materia de mayorazgos.

78. La Nueva Recopilacion con los comentarios de *Acevedo*: 7 tom. fol.

79. Disputationes juris variæ ad interpretationem regiarum legum regni Castellæ, por *Tomas Carleval*: 2 tom. fol. en uno.

80. Discursos críticos sobre las leyes, por *Castro*, abogado de la audiencia de Galicia: 2 tom. 4º

81. Errores del derecho, por *Mora*: un tomo 4º

82. *Novísima Recopilacion* de leyes de España: 4 tom. fol. con el índice.

83. *Juicio crítico* sobre este código, por *Marina*: un tomo 4º

84. La coleccion de *decretos* del Rey nuestro Señor.

85. Elementos de práctica forense, por *Gomez Negro*, edicion de Valladolid: un tomo 4º

86. Curia Filípica de *Hevia Bolaños*, por

da Compañía de libreros: un tomo fol.

87. Las obras de *Gutierrez*: en 10 t. fol.

88. *Praxis* ecclesiastica et sæcularis cum actionum formulis, por *Paz*: un tomo fol.

89. Allegationes et decisiones, por *Larrea*: 2 tom. fol.

90. Rerum quotidianarum libri II, por *Parladorio*: un tom. fol.

91. Instituciones de práctica por *Lacañada*: 2 tom. fol.

92. Práctica universal, por *Elizondo*: 8 tom. 4º

93. Práctica del Consejo, por *Escolano*: 2 tom. fol.

94. Máximas sobre recursos de fuerza, por *Covarrubias*.

95. De re criminali, por *Mateu*: un tomo folio.

96. Código criminal, por *Vizcaino*: 3 tomos 8º

97. Práctica criminal de *Gutierrez*: 4º

98. Discurso sobre las leyes penales, por *Lardizábal*: un tomo 8º

99. Discurso sobre los tormentos, por *Acevedo*.

100. *Teatro* de la legislacion española: 28 tomos 4º

Y sobre legislacion criminal se deberán leer tambien las obras siguientes.

101. Delitos y penas, por *Becaria*: un tom. 8º

102. Las leyes penales, por *Pastoret*, en frances: 2 tom. 8º; y las

103. Reflexiones sobre la legislacion criminal, por *Lestrone*.

CAPÍTULO VIII.

Derecho público.

104. Aparato del derecho público español, por *Perez Valiente*: 2 tom. 4º

105. Instituciones del derecho público español, por *Dou*: 9 tom. 8º

106. Derecho público de *Domat*.

107. Ciencia del publicista, por *Lepage*.

108. Las obras de *Lanjuinais*.

109. Leyes inglesas, por *Blakston*.

110. Biblioteca del hombre público, por *Condorcet*: 13 tom. 8º

CAPITULO IX.

Derecho canónico.

111. Institutiones juris canonici, por *Cavalario*: un tom. 4º

112. Los *comentarios* del mismo al derecho canónico: 6 tom 8º en 3 vol.

113. Institutiones de *Selvagio*, con las notas y adiciones de *Iniguez*: 2 tom. 4º

114. Las instituciones eclesiásticas de *Fleuri*: un tomo 8º

115. *Berardi*, comentarios al derecho eclesiástico: 3 tom. 4º

116. De imperio summarum potestatum circa sacra, por *Grocio.*

117. Derecho público eclesiástico, por *Lackis*: 2 tom. 8º

118. Coleccion de cánones antiguos, edicion de la *Biblioteca Real*: un tomo fol.

119. Suma de concilios de España; por *Villanuño.*

120. España Sagrada del P. *Florez*, continuada hasta el tomo 44.

121. Juicio imparcial sobre el Monitorio de Roma, por *Campomanes*: un tomo fol.

122. Expediente sobre el obispo de Cuenca, por el mismo: un tomo.

123. Algunas obras de las indicadas en la seccion del derecho español.

124. Analísis de las antigüedades eclesiásticas de España, por *Villodas.*

125. Comentarios al derecho eclesiástico, por *Van Espen*, edicion de Lovaina.

126. De las tres gracias, capellanías &c., por *Lara*: un tomo fol.

127. Defensa de las libertades galicanas, por *Bossuet.*

128. Algunas obras de M. *Gregoire*, ex-obispo de Blois.

129. Historia eclesiástica, de *Racine.*

130. Historia del concilio de Trento, por *Palavicini.*

131. Diccionario histórico de los autores eclesiásticos. anónimo frances: 4 tom. 8º

Sobre historia eclesiástica de España nada tenemos bueno que anunciar, por no haberse dedicado ninguna pluma hasta el presente á tan importante como necesario trabajo; solo sí que el presidente de la academia de Cánones ha leido, en una de sus sesiones, un elocuente discurso sobre la materia, con un plan trazado sobre bases sólidas para la formacion de una. ¡Ojalá que este religioso literato le diese á luz para animar á algunos á emprender dicho trabajo, aprovechándose de las luces que en él derrama!

CAPÍTULO X.

Elocuencia forense.

132. Ensayo de instituciones oratorias para el uso de los que se destinan al foro, por M. *Delamalle.* Paris, 1816 y 1822: 2 volum. 8º Se está traduciendo al castellano.

133. Obras del canciller *D'Aguesseau*, que contienen sus discursos para la apertura de las audiencias, sus mercuriales, defensas &c. Paris 1759 — 1789: 13 vol. 4º — Nueva edicion, con un prefacio de M. *Pardessus.* Paris, 1820.

El canciller D'Aguesseau (Enrique Francisco) nació en Limoges en 27 de noviembre de 1668, y murió en 9 de febrero de 1751. Debajo de su retrato se leen los versos siguientes:

Illi lingua potens Demosthenis, ars Ciceronis,
Pectus Aristidis, mensque Platonis erat:
Et Cato censurâ, responsis Papinianus,
Consiliis Nestor, legibus ipse Solon.

134. Obras de *Cochin*, que contienen sus defensas, alegatos, memorias &c. &c. Paris, 1751 — 1757: 6 vol. 4º

Enrique Cochin, abogado del parlamento, nació en Paris el 10 de junio 1687, y murió en la misma ciudad en 24 de febrero de 1747. «Estudiad á D'Aguesseau (dice Camus, carta 2), pero que Cochin no se aparte jamas de vuestra vista.»

135. Obras de *Omer* y de *Talon*, abogados generales del parlamento de Paris, publicadas por el abogado D.-B. Vives. Paris, 1821: en 8º

Estos discursos presentan muchos modelos de elocuencia parlamentaria.

136. Discursos forenses de M. *Servan*, antiguo abogado general del parlamento de Grenoble. Nueva edicion. Limoges, 1818: un vol. 8º Traducidos al castellano.

137. *Anales* del foro frances, ó coleccion

de las defensas y memorias mas notables en materias civiles y criminales, desde Lemaître y Patrou hasta nuestros dias, con noticias sobre la vida y obras de cada orador; por una sociedad de jurisconsultos y literatos, Paris, Vareé: en 8º

Tambien tenemos en castellano

138. Los elementos de elocuencia forense del Sr. *Andino*.

139. Los discursos forenses de *Melendez Valdes*.

140. Los informes fiscales de *Campomanes*,

141. Los discursos de *D. Pablo Arribas*, y de varios célebres fiscales que algunos curiosos conservan manuscritos.

Y actualmente, todos los dias hacen resonar con su elocuencia los ecos de la justicia en los tribunales de Madrid los Señores *Cambronero*, *Argomosa*, *Recio* &c.; cuyos informes, si se diesen á la prensa, deberian sin duda tomar por modelos los jóvenes legistas.

Con respecto á lenguage, deberán leerse las obras de *Cervantes*, *Fr. Luis de Granada*, *Saavedra Fajardo* &c; y sobre todo para lenguage moderno merecen la primer atencion las obras de *Jovellanos*, *Reinoso*, *Moratin* (Don Leandro), en lo que ha escrito en prosa, *Lista*, *Martinez de la Rosa*, y algunos otros.

CAPÍTULO XI.

Lexicógrafos.

142. *Jo. Kal*, alias *Calvini*, Lexicon juridicum. La última edicion de Ginebra de 1759, 2 vol. f., es mucho mas amplia que las anteriores.

Juan Kahl, ó Calvino, fue contemporáneo de Dionisio Godofredo, que es autor de uno de los prefacios que se leen al frente de la obra de Calvino.

143. Vocabularium utriusque juris; auctore *Vicat*. Lausanæ, 1759: 3 vol. 8º — Neapoli J. Gravier, 1760: 4 vol. 8º

Nota. La edicion de Nápoles, contiene mas que la de Lausana, la esplicacion de los términos relativos á las materias feudales.

144. Repertorium sententiarum et regularum, itemque definitionum dictionumque omnium ex universo juris corpore collectarum; á *P.-C. Brederodio* Francof., 1587: f. — Lugd, 1607: f. — Francof., 1664: 4º

Tabla muy cómoda, dice Camus.

145. *Modus legendi abbreviaturas* passim in jure tan civili quàm pontificio occurrentes. Huic accessêre tituli qui et rubricæ vocantur in universum jus civile. Paris. G. Desboys, 1562. — Jena, 1688: 8º Esta edicion es una de las mas modernas.

Nota. Tambien se halla al fin del *Compendio histórico del derecho romano*, inserto en este libro, un apéndice sobre el modo de leer las citas y abreviaturas.

146. *Glossarium* ad scriptores mediæ et infimæ latinitatis; auctore *Carolo Du Cange*, editio nova locupletior et auctior. Parisiis, 1733: 6 vol. fol. — Glossarium novum ad scriptores medii ævi, seu supplementum ad auctiorem Glossarii Cangiani editionem &c. &c. Collegit et digessit *D. P. Carpentier*. Parisiis, 1766: 4. vol. fol.

147. En España tenemos el *Diccionario histórico y forense del derecho real*, de Cornejo: 2 tom. 4º

148. El Diccionario alfabético y ortográfico de las voces usadas en las Partidas, por *Perez Mozun*: un tom. 4º de pocas páginas.

CAPÍTULO XII.

Bibliografias donde se podrán hallar los autores que no es del plan de este libro indicar.

149. *Danielis Nettelbladt*, jurisconsulti halensis initia historiæ litterariæ juridicæ universalis. Secunda editio auctior et emendatior. Halæ, Magd., 1774: en 8º

A este ensayo de historia literaria del Derecho, estan unidos tres apéndices: 1º *Specimen bibliothecæ scriptorum juridicorum ano-*

nymorum et pseudonymorum; 2º *Specimen bibliothecæ scriptorum juridicorum rariorum*; y 3º *Index alphabeticus scriptorum in tractatu tractatuum juris necnon Ottonis atque Meermanni thesauris contentorum.*

Daniel Nettelbladt, catedrático de leyes en Hala, y rector de la universidad, nació en Rostock en 1719.

150. *Biblioteca selecta* de los libros de Derecho, &c. &c., por *MM. Camus y Dupin.* Paris, 1818: 8º

Esta *biblioteca* forma el segundo tomo de la obra intitulada: *Cartas sobre la profesion de abogado*, indicada arriba en el número 2.

151. *Bibliotheca hispana vetus*, sive hispani scriptores qui ad Octaviani Augusti ævo ab annum Christi MD. flovuerunt: auctore *D. Nicolao Antonio*, Hispalensi, J. C. &c. curante Francisco Perezio Bayerio, Matriti apud viduam et heredes D. Joachini Ibarra, 1788: 2 tom. folio.

152. Ejusdem *bibliotheca nova*, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV floruere notitia, 1783: 2 tom. folio en la misma imprenta de Ibarra.

153. Biblioteca de escritores españoles del tiempo de Carlos III, por Sempere y Guarinos.

REFLEXIONES

SOBRE

LA ENSEÑANZA Y EL ESTUDIO

DEL DERECHO;

SEGUIDAS DE ALGUNAS REGLAS SOBRE EL MODO DE DEFENDER UNA CONCLUSION EN LOS ACTOS PÚBLICOS.

Non solùm aliquid scire artis est,
sed est quædam ars etiam docendi.
Cic.

ADVERTENCIA.

Los progresos de los discípulos no dependen únicamente de su aficion al trabajo y de sus disposiciones naturales, sí tambien de la habilidad del catedrático; y un catedrático no es habil sino en cuanto reune á la ciencia el arte de comunicarla. Este arte está sujeto á reglas, y yo trato de manifestarlas.

Para esto, no he creado un sistema particular; sino que he consultado nuestros mejores maestros, y este opúsculo no es mas que el analisis de lo que sobre esta materia escribieron *Cujacio*, *Duareno*, *Heinecio*, *Leibuitz* &c.

En primer lugar he recordado algunas reglas generales, aplicables á la enseñanza de toda clase de ciencias. He sentado por base la necesidad de un método, y he dicho que un método para ser bueno debe ser claro, y que todos los principios deben estar en él enlazados y demostrados. He añadido, que la claridad exige definiciones rigorosas, divisiones seguras, la esplicacion de todo lo que sea obscuro &c. No me he contentado con indicar el método que tengo por el mejor; sino que ademas he hecho ver los vicios de los demas, convencido de que basta mostrar sus defectos para no temer que se adopten.

Despues he aplicado estas reglas al derecho, estendiéndome sobre la utilidad de los ejem-

plos, el abuso de las citas, la importancia de la razon de los principios, el peligro de las sutilezas, y la influencia de un buen libro elemental.

Por último, he hablado de las conclusiones, diciendo qué reglas deben seguirse para argüir con decencia y solidez.

REFLEXIONES

sobre la enseñanza y el estudio del Derecho, seguidas de algunas reglas sobre el modo de defender una conclusion en los actos públicos.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las calidades de la enseñauza en general.

1. La enseñanza es el arte de indicar el camino mas corto y seguro para adquirir una ciencia sólida; y como el saber consiste en conocer la causa y la razon de las cosas, y en hacer emanar como de una fuente consecuencias exactas de los verdaderos principios, creo

que un catedrático no llegará jamas á lograr su objeto, sino da á sus discípulos razon de sus preceptos, y si no les hace penetrarse bien del enlace de cada verdad con el principio de donde se deriva.

Asi es, que siempre he vituperado este modo de hablar: *lo ha dicho el maestro*, que los pitagóricos oponian como la cabeza de *Medusa* á sus adversarios, cuando estos les proponian argumentos demasiado fuertes. Ni tampoco es mas de mi aprobacion el método del mismo *Pitágoras*, que no revelaba sino á un pequeño número de discípulos escogidos las razones de sus preceptos, recitando al comun de sus oyentes reglas áridas que les daba en forma de oráculos sin apoyarlas con ninguna demostracion. Cualesquiera que hayan sido sus motivos, no por eso considero menos útil subir á las causas, y repito con *Virgilio*:

Felix qui potuit rerum cognoscere causas!

El deber pues de un catedrático consiste, 1º no solamente en dar preceptos luminosos á sus discípulos, sino tambien en darles la razon de estos preceptos, y en mostrarles el enlace que tienen entre sí, y 2º en convencerlos de la verdad de estos preceptos; de manera, que no les quede en el entendimiento ninguna duda sobre su certidumbre.

SECCION PRIMERA.

De la claridad en la esposicion de los principios.

2. El catedrático que quiere enseñar de un modo claro y luminoso (1), debe 1º definir exactamente las materias que quiere tratar; 2º dividirlas del modo mas natural; 3º esplicar con esmero las voces técnicas; 4º ilustrar los preceptos generales con ejemplos poco numerosos, pero que convenzan por su exactitud, agraden por su elegancia, y sobre todo que llamen la atencion por su claridad; 5º asegurarse por medio de exámenes, de que sus discípulos han entendido bien sus esplicaciones; 6º evitar el abuso de las citas; 7º desterrar de las lecciones aquellas digresiones ó demasiado sutiles ó puramente científicas, que si bien pueden ser de alguna utilidad entre doctores, instruyen poco á los principiantes, y 8º sobre todo, no incurrir en aquellas trivialidades ridículas que provocan la risa de los discípulos en perjuicio del respeto que deben á la cátedra.

(1) Todas las reglas de la claridad se encuentran en este pasage de la ley de los Visogodos, lib. 1, tit. 1, cap. 6: *Erit concionans eloquio clarus, sententiá non dubius, evidentia plenus: ut quidquid ex (doctrinali) fonte prodierit, in rivulis audientium sine retardatione recurrat; totumque qui audierit, ita cognoscat, ut nulla hunc difficultas dubium reddat.*

SECCION II.

Del enlace de los preceptos.

3. Para hacer sentir este enlace con mas facilidad, es preciso en primer lugar que el catedrático elija un libro elemental en que todas las materias esten clasificadas con orden, y los principios reducidos á su mas simple espresion.

Despues debe el catedrático, en el curso de sus lecciones, recordar á sus discípulos á qué parte de la ciencia se refiere cada materia; hacerlos continuamente volver á la definicion que de ella les ha dado; y en una palabra, inculcarles como cada una de las verdades que les enseña, se enlaza con el principio general; como el principio general se deriva de la definicion, y como esta vuelve á entrar en el conjunto del sistema que está encargado de esplicar.

Sobre todo debe tener mucho cuidado de no dar reglas contradictorias: desgracia que comunmente sucede á aquellos que en la preparacion de sus lecciones toman indistintamente de todos los sistemas, beben sin discernimiento en todas las fuentes y recitan en seguida sus rapsodias, sin dárseles nada que las ideas de los diversos autores de que se han valido, sean ó no coherentes entre sí.

SECCION III.

De la demostracion de los principios.

4. Nadie tiene derecho para exigir que se le crea sobre su palabra; y todo hombre que escucha puede razonablemente exigir del que habla la prueba de lo que este sienta. El catedrático no debe pues olvidarse de apoyar su doctrina con pruebas y raciocinios sólidos; por el contrario, nunca dejará de dar la demostracion de lo que dice.

Con todo, hay puntos controvertidos que no se pueden decidir con la misma confianza que aquellos acerca de los cuales está de acuerdo todo el mundo; y entonces debe el catedrático ceñirse á presentar los motivos de la opinion que abraza como mas probable.

5. ¿Pero debe, en este caso, discutir los pareceres opuestos de los que han agitado esta clase de puntos? Respecto de esto yo haria una distincion entre los principiantes y los discípulos ya adelantados; pues seria un absurdo en materia de enseñanza, proponer á aquellos dificultades tan complicadas como á estos; al modo que en lo fisico lo sería el dar á un niño de seis meses tanto alimento como á uno de quince años.

Creo, pues, que el catedrático debe abstenerse absolutamente de toda controversia de-

lante de los principiantes; pero delante de los discípulos mas adelantados, puede sin peligro apurar todos los argumentos en pro y en contra. Estos discípulos sacarán un gran fruto, si el catedrático espone primero con claridad y franqueza los pareceres opuestos, y si en seguida los resume, los reduce á su justo valor, refuta los que no le parezcan fundados, y propone una opinion conforme con los principios que lleva establecidos.

SECCION IV.

Del estilo de las lecciones.

6. Nunca puede estar demas todo el cuidado que el catedrático pueda poner en la preparacion de las lecciones. *Cujacio*, el mas grande de los maestros, tardaba diez horas en preparar las suyas. Pero las lecciones preparadas de este modo no deben ser leidas, porque aunque es verdad que ninguna ciencia ni arte puede ser improvisada, pueden serlo las palabras con que se esplique.

La palabra va y viene, digámoslo asi, por un asunto: en medio de una frase se corta para dar á esta frase un giro que esprese mejor la idea que se tiene que esplicar: despues de probar una espresion, pasa á probar otra; pues aun cuando no pueda borrar lo que acaba de decir, lo corrige diciendo la misma cosa

de otra manera. Yo convengo en que no pueden hacerse por este método discursos bien limados; pero todo esto es absolutamente necesario para dar buenos cursos haciendo buenas esplicaciones.

Otras condiciones se reunen todavía en favor de este modo de enseñar.

La primera condicion para enseñar cualquier cosa á un gran número de hombres reunidos, es hacerse dueño de su atencion y fijarla; pero si la atencion del catedrático está fija con sus ojos sobre el papel que lee, no podrá juzgar ó juzgará mal de la que le concede la asamblea. Pues sea que esta se la niegue, ó que él no se la satisfaga, en ambos casos le es dificil advertirlo; y como nadie irá á interrumpir su lectura para decírselo, no le queda ningun medio para atraer el ánimo de los que le han abandonado, ni para hablar con mas claridad á los que no le han entendido completamente.

Ademas, la especie de incertidumbre y de inquietud que acompaña á la improvisacion, tiene el ánimo del improvisador en accion y como suspenso; y estando asi avivadas, y por decirlo asi, atormentadas sus facultades intelectuales, pueden presentársele ideas y espresiones que no ocurren á un hombre que no ha perdido su reposo y seguridad.

El hombre que habla en medio de una asamblea numerosa, y á quien agita la accion de

la palabra, parece como que crea de repente todo lo que espresa; cuando por el contrario aquel que lee, siempre tiene visos de leer una obra agena. Esta diferencia es prodigiosa para el efectò, y los efectos no se deben dejar al charlatanismo y á la imaginacion; antes se debe ayudar con ellos la razon y la verdad.

Finalmente, entre los discípulos y el catedrático debe haber conferencias (en los exámenes y conclusiones) que por precision han de ser improvisadas; y siempre estarán mejor preparados los catedráticos para estas conferencias, en el caso de que hayan improvisado sus mismas lecciones.

7. Por lo demas, el catedrático que improvisa, no debe descuidar su lenguage. Su estilo debe ser claro, agradable, fluido, y aproximarse antes al género didáctico que al declamatorio. Debe seguir un orden natural y no interrumpido, evitar la prolijidad, y distinguir una elocuencia nerviosa y sostenida de una locuacidad esteril y molesta; y debe igualmente no incurrir en aquel género de elocucion penosa y monótona, que hace gemir al oyente bajo el peso del fastidio.

8. El estilo es una parte tan importante del arte de enseñar, que sin él ninguna gloria adquiere el catedrático, ni tampoco saca discípulos.

¿Cuántos ejemplos no tenemos de jóvenes que no han abandonado el estudio del Dere-

cho sino por la incuria con que se les daban las lecciones? Principalmente aquellos que tienen una imaginacion mas rica y ardiente, y el entendimiento mas vivo y penetrante, huyen de un estudio que les es presentado bajo tan tristes colores, y el templo del gusto es el lugar de su refugio. Esto pasó con Ariosto, á quien la inepcia y negligencia de sus maestros hicieron abandonar sus cursos. No pudiendo tolerarlos, dice, me he escapado de sus manos para echarme en los brazos de las musas, que me han hecho la acogida mas amable.

9. Ningun catedrático pues, suba á su cátedra sino despues de haber meditado mucho tiempo y con profundidad lo que ha de decir y como ha de decirlo.

SECCION V.

Del espíritu de innovacion.

10. Hay catedráticos que sacrificando al gusto ligero del siglo, preconizan la innovacion abiertamente. Este es de ordinario el cebo de que se valen los nuevos doctores para atraer á los jóvenes: semejantes á aquellos retóricos, cuyo secreto nos ha revelado *Petronio* haciendo decir á uno de ellos: «Habeis de saber, » que en el modo de instruir, la culpa no es » de los catedráticos, pues estos se ven preci-

» sados á conformarse con la manía de sus dis- » cípulos; porque si todo lo que sientan no » fuese al gusto de los escolares, como dice » Ciceron, *sus clases quedarian desiertas.*"

11. Pero en esto, lo mismo que en todas las cosas, se deben evitar los estremos; pues asi como no siempre se ha de preferir lo antiguo á lo moderno, del mismo modo tampoco lo nuevo se ha de anteponer siempre á lo antiguo.

Acerca de esto, pues, propongo las siguientes reglas: 1ª No se debe hacer innovacion cuando no lo exige la necesidad, y no lo exige la necesidad siempre que el nuevo método no ofrezca algunas ventajas mas que el primero: 2ª Se ha de evitar el *neologismo*, manía fatal que solo es buena para introducir la obscuridad en el discurso, sustituyendo palabras mal definidas á espresiones consagradas por el tiempo. La lengua del derecho, fijada por los *Cujacios*, *Heinecios*, *Domat y Pothieres*, debe en mi concepto bastar á nuestros doctores modernos: 3ª Por lo que hace al fondo de las opiniones, no debe el catedrático separarse de las doctrinas recibidas sino para reformar antiguos abusos ó refutar errores inveterados.

12. Mas ya que hablamos de errores, añadamos que un hombre no debe avergonzarse nunca de reconocer los suyos. Por lo mismo el catedrático que eche de ver que se ha en-

gañado, deberá retractarse sin titubear, y proclamar la doctrina contraria: imitando en esto la grandeza de alma de los Papinianos y Fereys (1), quienes en la pureza de su corazon y en la elevacion de su alma, hallaban con que sofocar el resentimiento de su amor propio.

CAPITULO II.

Aplicacion de algunas de las reglas anteriores á la enseñanza del Derecho.

13. Las reglas que dejo propuestas en el capítulo precedente, son generales y pueden aplicarse á la enseñanza de todas las ciencias. Es pues ya tiempo que hagamos una aplicacion particular á la enseñanza del Derecho. Por demas seria insistir otra vez en la necesidad de la claridad y método; pero volveré á hablar de las definiciones, divisiones, esplicacion de los términos técnicos, y á tratar de la utilidad de los ejemplos, abuso de las citas, importancia de la razon de los principios, peligro de las sutilezas, é influencia de un buen libro elemental.

(1) *Nobis aliquando placebat, sed in contrarium me vocat Sabini sententia*, dice en algun pasage Papiniano. *M. Ferey* volvia tambien algunas veces á adoptar la misma opinion que habia al principio combatido.

SECCION PRIMERA.

De las definiciones.

14. Definir no es otra cosa que hacer conocer el sentido de una palabra por medio de otras muchas que no sean sinónimas.

El objeto de las definiciones es dar ideas claras y analíticas de las cosas que se quiere espliear.

De suerte, que nada es mas precioso que una definicion exacta; pero tampoco nada es mas dificil. Por eso voy á indicar de dónde se sacan y cómo se forman.

15. Sácanse las definiciones por medio del analisis, cuando examinamos con cuidado una cosa en todas sus partes, y la reducimos á sus primeros principios. Y se forman: 1º por comparaciones, cuando consideramos con toda la atencion correspondiente en qué conviene una cosa y en que difiere de otra; 2º por la abstraccion ú omision de algunas circunstancias; 3º por la mutacion de estas mismas circunstancias, y 4º por su complicacion.

Por ejemplo: cuando veo á dos sugetos comprar y vender, y sigo sus movimientos en todas sus circunstancias, advierto que uno de ellos da al otro una cosa convenida mediante una suma tambien convenida; y por este analisis adquiero una idea clara del contrato de venta.

Si comparo en seguida este contrato con los demas, reconozco fácilmente que conviene con ellos en que exige el consentimiento mútuo y concordante de los contratantes, y que se diferencia de ellos en que requiere que este consentimiento verse sobre una cosa que esté en el comercio, y cuya propiedad sea transferida mediante una suma de dinero en metálico. El resultado de esta comparacion me sugiere la definicion siguiente: *La venta es una convencion por la cual una cosa comerciable es transferida por cierta suma de dinero.*

Suprimamos ahora la circunstancia de un precio en dinero, y tendremos la definicion de un contrato *in genere*, que es: *Una convencion relativa á la transmision de una cosa comerciable.*

Si mudo esta circunstancia del precio, y supongo que la cosa es transferida gratuitamente, tengo la definicion de la *donacion.*

Finalmente, si añado algunas cirunstancias, por ejemplo, que despues de cierto tiempo recobrará el vendedor su cosa restituyendo el precio, sacaré la definicion de la *retroventa.*

SECCION II.

De las divisiones (1).

16. Se da el nombre de *division* á la re-

(1) Las divisiones constituyen el *método*, que no es mas que el arte de disponer sus ideas y raciocinios,

particion de una idea general en muchas ideas particulares.

Se divide el todo por sus partes, el género por sus especies, las causas por sus efectos &c.

Asi, por ejemplo, los Jurisconsultos dividen el proceso en cuatro partes principales: demanda, instruccion, sentencia, y ejecucion de la sentencia.

Distinguen la posesion natural de la posesion civil &c.

17. La utilidad de las divisiones consiste en facilitar la inteligencia de las ideas complejas. Mas para que la division proporcione esta ventaja, no se debe uno contentar con descomponer estas mismas ideas, sino que ademas se necesita esplicar circunstanciadamente cada una de las ideas parciales que la division tiene por objeto hacer conocer, y ponerlas en una especie de oposicion.

Esto se verá mas claro por el ejemplo siguiente: *Las cosas son corporales ó incorporales.* Esta division es buena; pero será mejor poniéndola mas en claro, y difiniendo lo que se entiende por cosas corporales é incorporales. Cosas corporales son las que pueden tocarse, *quæ tangi possunt*; y cosas incorporales las que no pueden tocarse, *quæ tangi non possunt.* Estas definiciones, asi opuestas, ha-

de manera que uno propio las entienda con mas orden, y las haga entender á los otros con mas facilidad.

cen que se perciba mucho mejor la diferencia que hay entre los dos miembros de la division. De otra manera, si se dijese que las cosas corporales son las que pueden tocarse, *quæ tangi possunt*; y las incorporales, las que consisten en un derecho, *quæ consistunt in jure*, esta definicion seria tan verdadera como la anterior; pero siendo la oposicion menos directa, seria tambien menos sensible.

18. Para que sea buena una division, se necesita: 1º que sus miembros abracen el todo (1) que se divide: 2º que estos miembros sean distintos, y no se quiten nada el uno al otro: 3º que la division se haga segun que lo exige la naturaleza del asunto; y 4º, que antes de la division se haya cuidado de quitar toda obscuridad á la idea que se quiere dividir.

19. Las reglas de la division se deben aplicar á las subdivisiones, solamente que es preciso tratar de no multiplicarlas sin necesidad, porque las cosas demasiado pequeñas son tan difíciles de comprender como las cosas demasiado estensas, y las divisiones llevadas al esceso son tan viciosas cuanto la absoluta carencia de division. Asi lo advierte Séneca: *Dividi illam, non concidi, utile est. Nam*

(1) De aqui resulta que no se debe llamar *division*, sino solamente *distincion* la operacion que no divide un todo en sus partes, sino que tan solo indica las diversas acepciones de una palabra.

comprehendere quemadmodum maxima, ita minima, difficile est. Quidquid in majus crevit, facilius agnoscitur, si discessit in partes: quas, ut dixi, innumerabiles esse et parvas non oportet. Idem enim vitii habet nimia, quod nulla divisio. Simile confuso est quidquid usque in pulverem sectum est. Epíst. 89.

SECCION III.

De la esplicacion de los términos técnicos.

20. Llámanse *términos técnicos* las palabras que se han inventado para espresar lo que pertenece á las ciencias y á las artes.

Es evidente que se deben definir con gran cuidado, porque como estas palabras son por lo regular desconocidas á los discípulos, sucede que las confunden unas con otras, ó las toman en un sentido diferente del que ha querido darlas el catedrático. Por eso es un deber de los profesores evitar todo lo posible este inconveniente. Muchos de ellos no ponen cuidado en esto, ó si se les ocurre, creen impropio de su dignidad pararse en estas fruslerías. A pesar de eso no deben mirarse como minuciosos unos pormenores sin los cuales no puede llegarse á resultados mas importantes; porque ¿con qué fruto enseñará leyes un profesor, si no esplica los términos del arte de que se ha de ver obligado á valerse, por ejemplo, estos: *fianza*, *vale*, *hipoteca*, *usufruto* y otros mil por este estilo?

SECCION IV.

De los ejemplos.

21. Nada es mas útil para la inteligencia de las reglas generales de derecho, como los ejemplos que se ponen para autorizarlas, confirmarlas ó modificarlas. Pero en esto como en todo lo demas es preciso moderarse: *Est modus in rebus*. Al modo que los jueces deben sentenciar segun las leyes, y no segun especies particulares, *L.* 13, *C. de sententiis*; asi tambien un profesor debe enseñar conforme á las leyes, y no conforme á glosas ó comentarios. No debe valerse de los ejemplos mas que para la inteligencia de las reglas que ha sacado de las fuentes de la legislacion, y debe detenerse luego que estas reglas esten suficientemente ilustradas. El derecho es limitado, *jus finitum et potest esse et debet. L.* 2. *D. de juris et facti ignor*; mas las especies son de tal modo infinitas, que desde que hay jurisconsultos, jamas se ha visto que se presentasen dos perfectamente semejantes. De consiguiente es una ilusion pretender sacar todas las consecuencias de un principio; y por eso me he admirado siempre de que el docto Brisson (*lib.* 6, *formul.*) haya empleado su vasta erudicion en recoger hasta 600 ejemplos de estipulaciones convencionales, cuando Jus-

tiniano (*Inst.* §. 3, *de division. stipul.*) habia cuidado de advertir que esta especie de estipulaciones era innumerable.

22. Insisto sobre este punto, porque nada es tan fastidioso como ver á un catedrático esforzarse en inventar casos que muchas veces no se presentarán jamas, y proponérselos á unos nuevos principiantes que los comprenden mal y los discuten todavía peor. Nada es mas propio para estragarles el juicio y hacerlos ineptos para los negocios, y fastidiosos para todo el mundo.

Agréguese á esto que los profesores que nunca han frecuentado el foro, son poco propios para esplicar casos y dar la verdadera clave para la inteligencia de las sentencias ó autos. Deben pues ceñirse á enseñar por teórica lo que no saben sino por especulativa, y desistir de hablar de uso y de práctica, si no quieren que se les aplique estas palabras de Ciceron: *Nec mihi opus est aliquo doctore qui mihi pervulgata præcepta decantet. cum ipse numquam forum, numquam judicium aspexerit; quod ipse non est expertus, id docet cœteros.* Cic. *de Orat. lib.* 2. Por eso se hizo ridículo aquel orador de que habla Ciceron en el mismo pasage. Despues de haber gastado muchas horas en echar un discurso sobre los deberes y obligaciones de un general, se puso á hablar del arte militar, hizo la descripcion de un campamento, dió reglas para dis-

ciplinar tropas y ordenarlas en batalla; en una palabra, quiso enseñar á combatir: él, *qui numquam hostem, numquam castra vidisset, numquam denique miniman partem ullius publici muneris attigisset.* Hallábase presente *Anibal* á este discurso, y habiéndosele suplicado que dijera lo que pensaba del tal orador, contestó sin vacilar: *Multos se deliros senes sæpe vidisse, sed qui magis quàm Phormio deliraret vidisse neminem.*

23. ¿Y quién es por otra parte, pregunto yo, el que con ningun estudio por intenso que sea, se atreva á lisonjearse de clasificar en su memoria todas las especies posibles, ni de poder, siendo necesario, alegar para los diferentes casos que se le presenten, las decisiones que haya leido? Pero supongamos que un hombre de esta clase en vez de formar en su mente un sistema razonado de derecho, se haya desojado en leer mil volúmenes de autos y decisiones: á pesar de su ciencia de decisionista, ¿no le sucederá siempre encontrar millares de casos que no habrá leido ni retenido?

Reprobemos pues la locura de los que consumen los mas bellos años de su vida en respirar el polvo de los comentadores, y en hojear colecciones de autos y sentencias (1)

(1) El estudio de los comentadores y decisionistas no se reprueba sino para los principiantes; por lo demas se reconoce su utilidad para los abogados.

con la esperanza de adquirir conocimiento en los negocios: semejantes al loco de que habla Luciano, que sentado á la orilla del mar, se esforzaba en contar las olas, hasta que estas estrellándose unas contra otras, llegaban á cubrirle con sus aguas, desesperándole de poder contarlas.

24. Estemos por lo cierto: el conocimiento de toda ciencia reside en la inteligencia de sus principios, y en el enlace de estos principios con su causa. Imitemos á los matemáticos, que no exigen que sus discípulos aprendan millares de problemas; sino que les demuestran é inculcan definiciones, axiomas, teoremas con cuyo auxilio se les hace facil resolver todos los problemas. De la misma manera, un verdadero jurisconsulto, un catedrático sabio, no debe abrumar á sus discípulos con especies, casos, argumentos ni sutilezas, sino grabar en sus entendimientos las reglas inmortales de lo justo y de lo injusto. Una vez imbuidos de estas máximas sublimes y de estos principios eternos, propónganseles dudas, especies y cuestiones, que ellos las resolverán sin trabajo con el socorro de la ley y de su razon. *Non multa, sed multum.*

y se hace completa justicia á los que se entregan al penoso trabajo de perpetuar los monumentos de la jurisprudencia.

SECCION V.

Del abuso de las citas.

25. Hemos dicho que el catedrático debia dar á sus discípulos razon de su doctrina, y hacerles su demostracion.

En la ciencia del Derecho se demuestra un principio, ó por su enlace con las leyes naturales, ó por la alegacion de una ley positiva, ó por la opinion de jurisconsultos recomendables.

En la seccion siguiente hablaremos de este género de demostracion que se saca de la razon de los principios. Ciñámonos en esta á hablar de las citas propiamente dichas, ó alegaciones de autoridades.

26. Ante todas cosas se ha de observar que no se debe probar sino lo que es dudoso, y que es superfluo amontonar citas sobre los puntos que estan confesados por todo el mundo.

¿Qué cosa mas ridícula en efecto que demostrar con el testimonio de las leyes y el de los autores estas proposiciones tan evidentes por sí mismas: *que la libertad es inapreciable*: *que nadie puede comprar una cosa propia* &c.? ¡Como si hubiese alguno que ignorase estas verdades, ó se negase á creerlas si no las viera escritas en la ley 106, D. *de Reg. juris.*, y

en la ley 16, D. *de Contrahendâ emptione*!

27. El abuso de las citas viene de aquella máxima bárbara, *erubescendum esse jurisconsulto sine lege loquenti*; la cual fue llevada á tal esceso, que las leyes mismas han sucumbido no pocas veces bajo el peso de las multiplicadas citas de glosas y comentarios, casi siempre agenos de la cuestion. En fin, la comedia se ha apoderado de este ridículo, y Racine en sus *Pleitistas* le ha hecho la justicia que merecia.

Sin duda ninguna los principios del derecho deben probarse por las leyes; porque ¿cómo han de probarse de otra manera las reglas que no traen su existencia de la sola razon, sino que dimanan de la voluntad del legislador? Y aun á veces en las cuestiones controvertidas puede invocarse el testimonio de los mas célebres doctores, con tal que esto se haga siempre con sobriedad.

Pero yo doy mas valor á estotro género de demostracion que se saca de los principios y de la razon del derecho.

SECCION VI.

De la razon de los principios.

28. Las leyes no pueden jamas suplir el uso de la razon en los negocios de la vida. Las necesidades de la sociedad son tan varia-

das, la comunicacion de los hombres tan activa, sus intereses tan multiplicados, y tan vastas sus relaciones, que es imposible al legislador proveer á todo.

Aun en aquellas materias que fijan mas particularmente su atencion, hay una multitud de circunstancias que se le pasan, ó que son muy minuciosas, ó muy variables para que puedan ser objeto de un texto preciso de ley.

Ademas de eso, el carácter de la ley es ser corta; su brevedad ayuda á retenerla, y la da mas magestad: *imperatoria brevitas.* El legislador debe hablar mandando, no disputando: *non disceptatione debet uti, sed jure.* Ley de los Visog., lib. 1, tit. 1, cap. 2. Por eso decia Séneca (*epist.* 94) que nada le parecia tan frio y tan impertinente como una ley con preámbulo: *Nihil videri frigidius, nihil ineptius, quàm legem cum prologo.*

Asi es que la mayor parte de los legisladores no dan la razon de sus leyes, ó dan á veces una falsa, si tienen interes en ocultar la verdadera.

29. Empero cuanto mas desconocida es esta razon, tanto menos fácil es de descubrir, y tanto mas los jurisconsultos que desean hallar en ella un principio de solucion, deben dedicarse á investigarla, si no quieren errar á cada momento en la interpretacion de las leyes, y en la aplicacion de ellas, que es-

tan encargados de hacer á los casos no previstos. ¿*Quæ enim lex, quod senatusconsultum, quod magistratûs edictum, quod fœdus aut pactio, quod (ut ad privatas res redeam) testamentum, quæ judicia, aut stipulationes, aut pacti et conventi formula non infirmari potest, si ad verba rem deflectere velimus*, Consilium *autem eorum, qui scripserunt, et* Rationem *et auctoritatem relinquamus*? Cic. *pro A. Cæcin.*, *cap.* 18.

Por eso el canciller *D'Aguesseau* decia muy bien que el templo de la justicia no estaba menos consagrado á la ciencia que á las leyes, y que la verdadera doctrina, que consiste en el conocimiento del *espíritu* de las leyes, es superior al conocimiento de las leyes mismas.

30. Pero este grande hombre nos advierte tambien el abuso que puede hacerse de la investigacion inconsiderada del espíritu y de la razon de las leyes. «Bien lo sabeis (decia á los » magistrados de su tiempo), vosotros que ha» beis nacido en dias mas felices y encaneci» do bajo la púrpura: bien lo sabeis, y nos» otros os lo oimos decir con frecuencia, que » casi ya no hay máxima cierta: las verdades » mas evidentes tienen necesidad de confir» macion; una ignorancia orgullosa pide re» sueltamente la prueba de los primeros prin» cipios. Un magistrado jóven quiere obligar » á los antiguos senadores á darle *razon* de la

» fe de sus padres, y pone en cuestion deci-
» siones consagradas por el unánime consen-
» timiento de todos los hombres." Tom. I.

Debe pues evitarse igualmente, asi el rigorismo que nos hace esclavos de la letra que mata, como aquel espíritu de libertad que da la muerte á la ley misma.

Es preciso sobre todo no perder de vista que al investigar el espíritu de la ley no se debe tener por objeto mas que aclarar el texto de ella (1), y no preparar su inejecucion. En cuyo sentido *Platon* ha dicho: *Non debere posteros rationem legis quærere, sed eam quasi Dei vocem et præceptum observare.*

Finalmente, no debe pretenderse dar razon de todas las leyes, porque las mismas leyes nos enseñan que muchas veces es imposible darla. *Non omnium quæ à majoribus instituta sunt, ratio reddi potest.* L. 20, D. de Legibus. *Et ideò rationes eorum quæ constituuntur inquiri* (nimiùm) *non oportet. Alioquin multa ex his quæ certa sunt, subverterentur.* L. 21, D. eodem.

(1) No puede dudarse que el conocimiento del espíritu de la ley, *cur ea lex lata sit*, sirve para su interpretacion; porque es máxima tribial que una ley cesa con los motivos que la han determinado. Supongamos, por ejemplo, que una ley ha prohibido dejar aportar los estrangeros *por temor de la peste*;

SECCION VII.

De las sutilezas.

31. A veces se encuentran profesores que hacen consistir toda su habilidad, no en esplicar doctrinas sanas, sino en criticar máximas recibidas universalmente como buenas y útiles, y en combatirlas únicamente porque estas máximas vienen de otros y no de ellos. Poseidos de la manía del sofisma, sofocan la verdad con sus ficciones por parecer mas sutiles, y decir que por fin han hallado ellos lo que sus predecesores no habian siquiera sospechado. *Commentis veritatem obruunt*, dice Duareno, *quo aliquid paulò argutiùs nec ab aliis ante excogitatum in medium adduxisse videantur.* Semejantes á aquellos filósofos, que con capciosos raciocinios conmueven los cimientos de la certidumbre humana, no se diria sino que quieren introducir en la justicia un peligroso pirronismo que con los engañosos principios de una duda universal, hace todos los principios inciertos y equívocas todas las pruebas. La mayor parte de estas insulseces ni siquiera las comprenden los jóvenes; pero sucede con frecuencia

no cabe duda en que llegando á cesar este temor, deberán restablecerse las comunicaciones ordinarias con los estrangeros.

que, precisamente porque son incomprensibles, parecen ingeniosas á muchos de aquellos que no dan valor á las cosas, ni las admiran sino en cuanto no alcanzan nada de ellas; figurándose que lo que es superior á su comprension, debe ser sin duda cosa grande, y, por decirlo asi, la obra maestra del entendimiento humano. Por el contrario, estos mismos jóvenes, cuando se les proponen verdades sencillas y evidentes, encogen los hombros, y porque tienen menos brillo que solidez, las desdeñan como puerilidades.

Omnia enim stolidi magis admirantur amantque
Inversis quæ sub verbis latitantia cernunt.
Lucret., lib. 1, v. 642.

Por lo que á mí hace, aborrezco las sutilezas, y de buena gana aplicaré á los que las enseñan lo que *Caton* decia de los arúspices, que no concebia como podian mirarse sin reirse. ¡Miserables sofistas! ¡por ellos la ciencia del derecho, que debia ser la mas fácil, asi como es la mas noble de todas, se ha vuelto dificil y engorrosa, en términos que el mas duro trabajo y la vida mas larga á penas bastan para adquirirla!

En lugar de hacer que nazcan contradiciones en las leyes, dedíquese el buen catedrático á hacerlas desaparecer, tenga siempre á la vista la equidad, no separe el derecho de la justicia, y abandone el espíritu de embro-

llo al espíritu de interes. *Jus enim semper quærendum est æquabile, neque enim aliter jus esset.* Cic. de Offic., lib. 2, cap. 12, n. 4. — *Qui aliter jus civile tradunt, non tam justiciæ quàm litigandi tradunt vias.* Cic. de Legib., lib. 1.

SECCION VIII.

De las declamaciones.

32. Otro título pudiera poner que tal vez espresaria mejor mi pensamiento. La idea de él me la ha sugerido la actual disposicion de los ánimos, unos demasiado inclinados, segun se dice, á la insubordinacion, y otros demasiado propensos á la bajeza. A ninguna de estas *tendencias* doy la preferencia, antes las condeno y lloro ambas igualmente.

En los discípulos son peligrosas, porque los facciosos y los esclavos son malos ciudadanos; y en los maestros reprensibles, porque bien se puede algunas veces disculpar los estravíos de la juventud inesperta, mas nunca puede merecer aprobacion un maestro que con sus lecciones contribuye á descarriar á los que está encargado de conducir.

Para evitar espresiones mas severas me contentaré con condenar bajo el título de *declamacion* toda escursion que un catedrático trate de hacer sobre cuestiones agenas del objeto de su curso; ya sea que tome de aqui

ocasion para acreditar la doctrina del poder absoluto, ó ya que tienda á preconizar las ideas demagógicas.

El derecho civil, el comercial y el orden judicial poca materia facilitan para esta clase de episodios. Es preciso quererlo con obstinacion, y emplear lo que los retóricos llaman un *te faciam benè venire* para introducir discusiones políticas en la interpretacion de las leyes sobre hipotecas, quiebras y embargo de créditos. Escollo es sin duda bien fácil de evitar para los que ocupan estas diversas cátedras en la enseñanza del derecho.

Supongamos con todo que el motivo se suscita de repente, y como de improviso, por el encuentro de un texto tal, por ejemplo, como este: *Princeps solutus est legibus*. No hay duda que el catedrático deberá hacer notar á sus discípulos que esta pretendida máxima, introducida en la legislacion romana para adular á los gefes del bajo imperio, es opuesta á las máximas que gobiernan las monarquías moderadas; y asi negará que el capricho del príncipe pueda ser superior á la voluntad de la ley. Pero que mostrándose amigo de las leyes, no se pueda sospechar de él que es enemigo de los tronos; si no debe hacer al príncipe superior á las leyes, tampoco debe bajarle en cierto modo á la condicion de súbdito; por el contrario, empezará por inculcar bien en el ánimo de sus dis-

cípulos lo que la autoridad real tiene de grave é imponente, y la fuerza que debe tener por el propio interes de la verdadera libertad; les recordará sin cesar que la persona del rey es inviolable y sagrada; que el rey no puede obrar mal; que solo sus ministros son responsables, y que solo ellos por consiguiente son criminales cuando quieren que lo arbitrario de sus actos pueda mas que la voluntad inmutable de las leyes.

Con estas preparaciones no tendrá que temer el catedrático que su pensamiento sea mal entendido y mal interpretado, y entonces podrá esclamar con *D'Aguesseau*: «Las » mas nobles imágenes de la divinidad, los » reyes, á quienes llama la Escritura dioses » de la tierra, nunca son mas grandes que » cuando someten su grandeza á la justicia, » y al título de señores del mundo juntan el » de *esclavos de la ley*."

¿Tiene por el contrario el catedrático que esplicar una máxima liberal, v. gr., la que se lee en la *l.* 106, *D. de Reg. jur.*: *Libertas inæstimabilis res est*? Pues muestre á sus discípulos la desnudez y la afrenta de la esclavitud; inspire el mas alto desprecio contra aquellos romanos que, habiendo nacido libres, tenian la bajeza de venderse *ad pretium participandum*. A esta degradacion oponga, que segun nuestras leyes nadie puede vender sus servicios sino por *tiempo determinado*;

que efectivamente entre nosotros la libertad de las personas no puede ser puesta en precio, que no está en el comercio, y que en cierto modo es del dominio público: *Libertas, non privata, sed publica res est.* Estas ideas elevan el alma de la juventud, sin que para el poder legítimo presenten ningun peligro.

Lo mismo diré de las máximas siguientes: *omnes homines œquales sunt*, l. 32, D. de Reg. juris; *et omnes liberi nascuntur*, Instit. *de Libertinis.* — Nuestro catedrático enseñará que estas máximas no son solamente las de las repúblicas, cual Roma, sino tambien las de la antigua como de la moderna España, consignadas en nuestros códigos.

De esta manera quedará bien sentada la doctrina de la libertad é igualdad.... Pero el catedrático deberá insistir muchísimo en que aqui se trata de la igualdad *ante la ley*, y no de aquella igualdad de hecho que jamas existirá entre el rico y el mendigo, el hombre laborioso y el haragan, el industrioso y el desmañado, el pechero de talento y el necio mejor titulado. — Con igual energía esplicará que la verdadera libertad está fundada en la exacta observancia de las leyes, en la sumision á los magistrados, en un profundo respeto á los derechos agenos; que no consiste en la licencia; y que el medio mas seguro de comprometerla y aun perderla seria abusar de ella.

Si á los catedráticos que no tienen que tratar materias tan graves sino accidentalmente, y por decirlo asi, de paso, aconsejo estos justos miramientos, ¿cuánto mas necesarios no serán á los que enseñan el *derecho natural* y el *público*?

Principalmente estos, lo repito, eviten hacerse viles apóstoles de la esclavitud; pero que en honor é interes de la libertad, no pueda tampoco acusárseles de preconizar las doctrinas subversivas de una baja demagogia.

Cuanto mas vivo resplandor debe despedir el carro que conducen, tanto menos deben olvidar los sabios consejos dados á Faetonte:

Nec preme, nec summum molire per æthera currum:
Altiùs egressus cœlestia tecta cremabis;
Inferiùs, terras: medio tutissimus ibis.
Inter utrumque tene.

SECCION IX.

De la eleccion de un libro elemental.

33. Dejo dicho que el catedrático, para facilitar á los discípulos el modo de referir las consecuencias á los principios, debe indicarles una obra elemental en que estos principios esten todos espuestos con claridad,

enlazados con método, y enunciados con precision. (1)

CAPITULO III.

De los exámenes y conclusiones.

34. Los exámenes tienen por objeto asegurarse del grado de capacidad del discípulo; y asimismo muestran el grado de habilidad del catedrático, puesto que se puede juzgar de este por sus preguntas, como se debe juzgar de aquel por sus respuestas.

Importa pues dar algunas reglas sobre esta materia.

Con todo eso me ceñiré á hablar de los

(1) Por desgracia en España no se verá muy embarazado el catedrático en la eleccion de este libro elemental. Fuera de que no puede separarse de lo que le prescribe el plan vigente de estudios: lloramos ademas que en vista de la suma falta que hace una obra de esta clase, que comprenda con el posible método y claridad los elementos de nuestra jurisprudencia, no haya entre tantos jurisconsultos de crédito uno que se dedique á hacer al público este gran servicio. Sin embargo sabemos con placer que los señores Cambronero y Argomosa, que con tanto aplauso ejercen la jurisprudencia en esta Corte, y el señor Tarancon, catedrático de leyes en la universidad de Valladolid, justamente apreciado por sus luces, tienen compuestas algunas obras sobre nuestra jurisprudencia; y es de esperar que en medio de sus ocupaciones procuren no retardar el momento de que vean la luz pública

exámanes ó actos públicos que toman el nombre de *conclusiones*, porque solo estos interesan al público, y le hacen formar juicio de catedráticos y discípulos.

35. El acto público consiste en responder á los argumentos que se hacen contra las proposiciones sentadas en la conclusion. Del ataque y defensa de estas proposiciones nace una disputa que no es otra cosa que *la comparacion exacta y razonada de dos opiniones contrarias una á otra*, esto es, de la tésis y de la antítesis. De donde concluyo desde luego que los contendientes no deben proponerse por objeto una fútil gloriecilla, sino la investigacion de la verdad.

36. De esta primera consecuencia infiero otra, á saber: que se debe desterrar de la argumentacion el encono, los subterfugios, las estratagemas, las injurias, los sofismas y las zumbas recíprocas:

Procul omnis esto
Clamor et ira. Horat.

porque, fuera de que estos escesos serian en estremo reprensibles y poco decentes, resultaria de aqui que la verdad, en vez de salir de la discusion, quedaria sepultada en ella.

37. Como la disputa nace de la comparacion de la tésis con una proposicion contradictoria, es evidente, 1º que al discípulo toca proponer la conclusion que ha de defen-

der, y al catedrático argüir contra ella: 2º que si hay alguna ambigüedad en la conclusion, debe el discípulo hacerla desaparecer y disipar toda especie de obscuridad, á fin de evitar una vana disputa de palabras (1); y 3º que el catedrático debe señalar clara y positivamente la proposicion que hace ánimo de impugnar. De aqui nace aquella parte de la disputa que se llama *el estado de la cuestion*, y que con razon constituye el primer punto de toda controversia.

En efecto, si no se fija bien el estado de la cuestion, en vano se disputará; siempre se desviarán los contendientes, y cada cual, si no puede de otro modo librarse de su adversario, tocará objetos diferentes de los que se ventilan. Asi es que en nuestros tribunales no se admite á la defensa al demandado, sino despues que pide en sus escritos lo contrario que el demandante; y de aqui nuestra *litis-contestacion*, que viene á ser lo que llamaban los Romanos *causæ conjectio*, *quâ litigatores antequàm ageretur causa, rem per iudicem exponebant, et causam in breve suam cogebant.*

(1) Tal es la reflexion de Locke: ,,Y si los hom»bres quisieran decir qué ideas fijan á las palabras »de que se sirven, no podria haber ni la mitad de la »obscuridad y disputas que hay en la investigacion »ó en la defensa de la verdad." *Ensayo sobre el entendimiento humano*, *tom.* 3.

38. Asi el fijarse el estado de la cuestion tiene por objeto mostrar distintamente cuales son las proposiciones no contestadas, y cual la que debe ser el objeto de la disputa.

Supongamos por ejemplo, que en una conclusion de Derecho romano se haya espresado el candidato en estos términos: *Pignus est contractus re initus, bonæ fidei, quo res à debitore creditori in securitatem crediti traditur, soluto debito in specie restituenda.* Aqui no hay mas que una sola proposicion general, á saber, una definicion; pero se compone de otras muchas proposiciones. Por tanto el catedrático antes de impugnarla, deberá señalar cuales son las proposiciones que no contestará, y cual la que piensa refutar. Por ejemplo, dirá: 1º *Se non negare Pignus esse contractum*: 2º *multò minùs negare eum contractum esse bonæ fidei*: 3º *concedere se etiam, Pignus tradi posse*: 4º *et si tradatur, id fieri in securitatem crediti*: 5º *denique extra litem esse: Pignus traditum soluto debito restituendum esse. Unam superesse quæstionem, de qua jam agendum sit, nempe: An pignus omne sit contractus re initus? Adfirmari hoc à respondente in thæsi; sibi verò veriorem videri antithesim: Quoddam pignus non esse contractum re initum.* Entonces ya verán todos que la objecion solo versa sobre esta proposicion, y que sobre ella deberá versar la respuesta.

39. Empero no debe bastar al catedrático despejar asi la proposicion que intenta combatir, de las que no se propone contestar; sino que tambien debe oponer formalmente su proposicion á la del discípulo, y hacer esto por un raciocinio cuya conclusion sea la misma antitesis que habrá enunciado al fijar el estado de la cuestion.

Asi pues, conservando el ejemplo que dejamos puesto, el catedrático raciocinará del modo siguiente:

1º *Qui contractus obligat ex solo consensu, is non est contractus re initus.*

2º *Quidam contractus pignoris obligat ex solo consensu.*

3º *Quidam ergo contractus pignoris non est contractus re initus.*

Bien se ve que esta conclusion encierra precisamente la antitesis, esto es, la proposicion opuesta á la tésis.

40. Hecho esto, el candidato debe responder sumariamente al argumento, y repetirle. Si se usa esto, no es por hacer ostentacion de memoria, sino por asegurarse de que el candidato ha entendido bastante bien el argumento del catedrático. El repetirle no tiene mucho que hacer; porque seguramente nada es mas fácil, cuando se ha comprendido bien una idea, que espresarla, si no en los mismos términos, por lo menos con espresiones equivalentes.

41. Entonces es cuando ante todas cosas debe el discípulo examinar si el raciocinio del catedrático peca por la forma; porque si no está hecho regularmente, si peca contra las reglas de la lógica, el candidato debe observar al catedrático que su argumento no es admisible, y que cuando le reproduzca mas exactamente, entonces, y no antes, responderá al fondo de dicho argumento.

42. Aunque el argumento esté en forma, si no obstante es falso en sí, será porque encierre en una ú otra de sus premisas alguna proposicion inexacta; y asi el candidato deberá negar esta proposicion; ó bien, si todavía no conoce adonde ella va á parar, exigirá que se pruebe separadamente.

43. El catedrático, apretado de este modo, se convertirá en una especie de Proteo, apelará á nuevos medios, y las mas de las veces tratará de salvarse con peticiones de principio:

Sed quantò ille magis formas se vertet in omnes,[1]
Tantò, nate, magis contende tenacia vincla;
Donec talis erit, mutato corpore, qualem
Videris incepto &c.

Por último, pues, será preciso que el catedrático entable la prueba de su argumento; y asi supongo que en el caso puesto haya negado el discípulo la menor: el catedrático deberá probarla directamente. Digo directa-

mente, porque nada probaria, si en lugar de una prueba directa y positiva, recurriese á lugares comunes, diciendo, que segun el derecho natural se deben cumplir todas las promesas; que la distincion de los contratos en cuatro especies segun que se forman: *re, verbis, litteris, consensu*, pertenece á las sutilezas del derecho romano, y que esta verdad ha sido reconocida mucho tiempo hace por los mas hábiles doctores. Mejor hará en probar asi su menor en pocas palabras:

1ª *In quo contractu ex solo promisso actio datur ad rem tradendam, in eo obligatio ex solo consensu nascitur.*

2ª *In quodam contractu pignoris actio ex solo promisso datur ad rem tradendam.*

3ª *Ergo quidam contractus pignoris ex solo consensu nascitur.*

44. Si este último argumento no es mas exacto que el primero, deberá el candidato indicar sus defectos de seguida, ó exigir una nueva prueba de la premisa contestada; lo cual ejecutará hasta tanto que llegue á subir al principio sobre que haya fundado su argumento el catedrático.

Suponiendo pues que el candidato niega la menor del segundo silogismo, el catedrático la probará con la ley 1. *in pr.* §. 1. *de pignerat. act.* y argüirá en estos términos:

1º *Si pigeus contrahitur nuda conventione citra traditionem, actio dabitur ex solo promis-*

so ad rem tradendam. At contrahitur nuda conventione citrà traditionem per l. 1. pr. D. d. t. Actio ergo tunc dabitur ex solo promisso. 2º Si quis aurum ostendens æs creditori dedit, ad aurum tradendum conveniri potest; sequitur, ut ex solo promisso citrá traditionem nascatur actio illa pigneratitia. At prius verum est per dictam l. 1. §. 1. Ergo est posterius.

De esta manera las cosas se han puesto en términos que el candidato ve claramente en qué está fundado el argumento que se le propone, y se halla en la inevitable necesidad de resolver este argumento con su respuesta.

45. Esta respuesta debe contener la solucion del argumento, y comprender la negacion de alguna de las proposiciones sentadas contra la tésis; porque ya hemos visto que la destruccion de una ú otra de las premisas traeria consigo la ruina del argumento.

46. La respuesta debe ser categórica, y puede serlo de diversas maneras.

1º Puede responderse *per concessionem*, concediendo el argumento, si parece que no hiere la conclusion.

2º Tambien se puede responder *per instantiam* (como dicen los escolásticos), lo cual se hace probando, en un caso particular, lo contrario de lo que se sienta en una proposicion general, y estableciendo de este modo que esta proposicion no es universal y

sin escepcion. Por ejemplo, si el que arguye hubiese propuesto este argumento: *Nullus contractus realis est bonæ fides. Contractus pignoris est bonæ fidei* (per definitionem). *Nullus ergo contractus pignoris est realis.* Es claro que debe responderse negando la mayor, y sosteniendo que no es universal; y esto se demostrará fácilmente *per instantiam.* Porque en derecho romano, el comodato y el depósito son contratos reales, y sin embargo tambien son contratos de buena fe. Asimismo todos los jurisconsultos afirman que los contratos inominados son contratos reales; y con todo eso es constante que el cambio es un contrato de buena fe. *Inst.* §. 28 *de Actionibus. l.* 3. *D. de permut.*

El tercer modo de responder es *per inversionem*, retorciendo el argumento, si el candidato prueba que su conclusion se deriba precisamente de la proposicion que se le opone. Supongamos en efecto que el catedrático se haya valido de este argumento:

Quod leges ipsæ contractibus consensualibus accensent, id ad contractus consensuales omninò referendum est. Pignus leges ipsæ contractibus consensualibus accensent. (L. 1. D. de Pignerat), *est ergo pignus ad contractus consensuales referendum.*

El candidato podrá redargüir diciendo:

Quod leges ipsæ contractibus realibus accensent, id ad contractus reales referendum est.

Pignus leges ipsæ contractibus realibus accensent (Inst. §. 4, quib. mod. re contrah. oblig.) *Est ergo pignus ad contractus reales referendum.*

Finalmente puede responderse proponiendo una distincion y una restriccion. En este caso el candidato debe esplicar sucintamente su distincion, aplicarla en seguida al argumento, y sacar de ella la restriccion que piensa poner á este argumento. Por ejemplo, se responderá como corresponde á la menor del silogismo (*núm.* 43) observando que es preciso distinguir el caso en que la palabra *pignus* se toma en una significacion estensa, de cuando conserva su significacion propia. En el primer caso, *lato sensu*, esta palabra espresa toda especie de derecho concedido al acreedor sobre los bienes de su deudor, y por consiguiente abraza tambien la hipoteca que en este sentido no se diferencia *á pignore* mas que en el nombre. *L.* 5. §. 1. *D. de pignerat.* Pero la prenda propiamente dicha, *pignus stricte acceptum*, es un derecho real diferente de la hipoteca, y que no resulta sino de la tradicion. *L.* 238. §. 2. *D. de verb. signif.* De esta distincion resulta que *pignus* tomado en el primer sentido, puede tambien contraerse por *una nuda convencion*, verbigracia, por la convencion de hipoteca. Pero en la segunda acepcion (que es la misma en que se ha tomado en la tésis), la convencion sola no

basta, sino que ademas se requiere la tradicion. Por consiguiente, ya se puede desde luego limitar la menor del argumento, y decir: *Si pignus (strictè dictum quatenus hipothecæ opponitur) nudâ conventione citrà traditionem constituitur, actio dabitur, ex solo promisso: at pignus (strictè dictum, et quatenus hypothecæ opponitur) nudâ conventione non constituitur; sic nego minorem.*

47. No hay otro modo de responder conducentemente; y asi pierden terreno los candidatos que á veces tratan de refutar el argumento entrando en vanas declamaciones, ó esforzándose en probar su tésis, en lugar de combatir la antítesis. Asi es que del mismo modo que el candidato puede hacer al catedrático volver á la tésis, exigiendo que precise su argumento (*núm.* 43), asi tambien por su parte el catedrático puede estrechar al candidato á que vuelva á entrar en la cuestion, y responda á ella categóricamente: *¿A qué proposicion responde V.? ¿la concede V. ó la niega, ó distingue V.? &c.*

48. Una vez que el discípulo ha dado ya la solucion, puede el catedrático, si lo juzga conveniente, probar contra ella y refutarla. Efectivamente, 1º si el candidato ha concedido todo el argumento, el catedrático deberá mostrar que este argumento contradice la tésis mediata ó inmediatamente: 2º si el candidato ha respondido *per instantiam*, en-

tonces deberá el catedrático probar, ó que las especies que se suponen contrarias á la suya no lo son en realidad, ó que el candidato en vez de probar contra el argumento, no ha hecho mas que enunciar su opinion: 3º si el argumento ha sido retuerto, el catedrático hará ver que la tésis no resulta enteramente de la proposicion que ha sentado: 4º en fin, si el candidato ha usado de distincion, el catedrático tratará de sentar que esta distincion ó carece de fundamento, ó no tiene aplicacion alguna al argumento.

49. El candidato tiene igualmente derecho para impugnar esta réplica y dar una nueva solucion contra los nuevos raciocinios; y asi por este orden, hasta tanto que uno ú otro de los contendientes no tenga ya nada razonable que oponer.

Digo: no tenga ya nada razonable, porque los que no disputan sino por el placer de disputar, siempre tienen algo que oponer, aunque el auditorio que permanece neutral, fácilmente echa de ver quien es el que queda concluso, por decirlo asi, y encallado.

50. Tales son las reglas cuya observacion creo indispensable para combatir ó defender regularmente una conclusion. Conformándose con ellas, es imposible que no suceda una de dos: ó que el catedrático se vea reducido á no poder probar su argumento, ó que el candidato sea obligado á pesar suyo, á conceder

el argumento, ó á incurrir en el absurdo: lo cual es suficiente para que no se vacile en conocer quien tiene de su parte la verdad.

51. Hasta aqui no hemos hablado sino del candidato y del profesor que arguye, sin que hayamos hablado nada del que preside la conclusion. Efectivamente, esta es una persona convidada algunas veces por honor, y cuyo deber es llamar al orden á los jóvenes de un carácter demasiado fogoso. El presidente de una tésis debe ser hombre docto y prudente, pues si no reune estas dos calidades, en vano se le trazarian reglas que él no podria seguir, por mucho deseo que por otra parte tuviese de observarlas.

52. Me he estendido sobre esta materia, porque es una de las mas importantes. Las conclusiones son la corona de los estudios y el triunfo de la enseñanza; porque es imposible que un jóven nacido con disposiciones, no responda de una manera satisfactoria, si ha oido buenas lecciones y es bien preguntado. Entonces es cuando los catedráticos disfrutan de su trabajo, y entonces cuando el público al ver jóvenes discípulos esponer clara y metódicamente la doctrina que se les ha transmitido, dar la razon exacta de ella, deshacer todas las objeciones, disipar todas las dudas, y resolver todos los argumentos con tanta fuerza como habilidad; advierte con satisfaccion que sus estudios no han consistido únicamente

en aprender cuadernos y sinopsis, sino que se han imbuido en la ciencia hasta el punto de apropiársela.

¡O! ¡Y cuánto mas digno es de la estimacion y confianza de sus conciudadanos un hombre probado de esta suerte, que aquellos que desdeñando tan nobles pruebas, se engrien con un título que nunca habrian conquistado con su propio mérito, si las circunstancias del tiempo no les hubiesen permitido adquirirlo con otra clase de moneda! Hijos del acaso y de la contemplacion, la mayor parte de ellos pueden decirse á sí mismos:

Non me Praxiteles Scopasve fecit
Nec sum Phidiacâ manu politus;
Sed lignum rude villicus dolavit,
Et dixit mihi: Tu Priapus esto.

COMPENDIO HISTÓRICO

DEL

DERECHO ROMANO

DESDE RÓMULO HASTA NUESTROS DIAS.

In historiâ illustri nihil est
brevitate dulciùs.
Cic. *de Clar. Orat.* 142.

ACADEMIÆ

IONENSI, CORCYRÆ.

Ionenses Academici,

Ex quo inter vos allectus sum, sæpè menti occurrit, quàm mihi foret arduum, dignas, pro tali accepto beneficio, grates persolvere. Certè equidem, mihi notus erat singularis ille vestrûm in animis insitus litterarum amor; et, præmiis olympicis in vestro gymnasio novissimè instauratis, magnum mihi satis et nobile curriculum patebat, in quo decorum pulverem colligere potuissem; sed meta mihi erat fervidis evitanda rotis; et, (id enim fatebor, ut alia prætermittam) grandis Græcorum nominis reverentia, me tam periculoso incœpto imparem esse monuit. Non enim quemquam nostrûm fugit, hanc, haud immeritis laudem tribuisse Horatium, cùm de vobis præclarissimè cecinerit:

Graiis ingenium; Graiis dedit ore rotundo
Musa loqui, propter laudem nullius avaris.

Cùm verò quid valerent et quid ferre recusarent humeri diù sedulòque versaverim anceps; opinatus sum, me, non magno meo periculo facturum, si *Romanæ Jurisprudentiæ historicum Compendium* vobis offerrem. Quod, cùm mihi maximè expediret, eò, quod extrà meorum studiorum doctrinæque fines non esset; tùm mihi arridebat, quandò in animum revocabam, quas à Romanis mutuavimus leges, has græco fonte Romanos ipsos hausisse. Et prætereà, id non injucundo recordationis sensu occurrebat, *Corpus Juris Romani*, quale nunc illud habemus servamusque, idem in *Græciâ* olim conceptum, ordinatum atque promulgatum fuisse.

Quibus rationibus adductus sum, ut illud opusculum (ità sanè vestræ inclytæ genti haud prorsùs ingratum) vobis dicare auderem; nimirum, *Academiæ Ionensi* quasi pignus monumentumque futurum, quanto mihi honori ducam, hujus Academiæ me esse socium, quam vix orientem jam intuetur quicquid scientiâ pollet in Europâ; quæque, cùm ex sede suâ tot præclarorum virorum factorumque altam et quasi præsentem servet memoriam; tùm, ex quo surgere cœpit tempore, maximas in futurum spes alere fovereque debeat.

Atque, atque, Ionenses, qui fueritis, qui nunc, et qui futuri sitis, mementote semper et cogitate: et mox Ionia speciem referet antiquæ hujus Græciæ, quæ famâ, quæ gloriâ,

quæ doctrinâ, quæ plurimis artibus, quæ etiam imperio et bellicâ laude floruit.

VALETE.

Parisiis, pridiè Kalend. decembr. 1809,
3° anno 647 olympiadis.

A. — M. — J. — J. Dupin.

COMPENDIO HISTÓRICO
DEL
DERECHO ROMANO.

CAPITULO I.

Derecho romano en tiempo de los reyes.

Roma formada, por decirlo asi, por aluvion, y compuesta en su orígen de una multitud de bandidos, que hacian de ella mas bien una guarida que una ciudad, no tuvo en sus principios ninguna ley escrita.

El uso (1) solamente gobernaba los negocios; y en su defecto se recurria al rey, cuya voluntad, en cierto modo, era una ley viva y animada: *viva ac spirans lex.*

Esta voluntad se manifestaba por *edictos.*

Mas sea que esta forma de gobierno degenerase desde entonces en arbitrariedad, ó

(1) L'uso è il legislatore il piu ordinario delle nazioni. *Beccaria*, §. 42.

que desagradase naturalmente á un pueblo, siempre avaro de una libertad de que no sabia gozar, él pidió leyes.

Desde este momento los reyes comenzaron á consultar al pueblo, y el resultado de la voluntad general hacia la *ley*.

Los reyes mismos debian someterse á su decision, como Tácito lo observa de Servio Tulio: *qui præcipuus sanctor legum fuit, queis, etiam reges obtemperarent*. Annal., lib. 3, c. 26.

Tarquino el Soberbio fue el primero que osó mudar esta constitucion, poniendo en las leyes sus manos sacrílegas, acostumbradas á violarlo todo; pero si fue el primer tirano de los romanos, tambien fue su último rey, y el pueblo hecho libre se dió leyes á sí mismo.

CAPITULO II.

Derecho romano hasta las XII tablas.

Despues de la espulsion de los Tarquinos el poder supremo fue trasferido á dos cónsules: *ne potestas vel morâ vel solitudine corrumperetur*. Tit. Liv. IV, 2. Por lo demas estos cónsules tenian la misma autoridad que habian ejercido los reyes, diferenciándose únicamente de ellos *vocabulo*, *numero*, *ac diuturnitate dignitatis*.

Bajo este nuevo gobierno las leyes reales

conservaron aun por mucho tiempo su vigor, y Cayo Papirio las reunió en nn solo cuerpo, que se llamó del nombre de su autor *Jus Papyrianum*. L. 2, §. 2. *Dig. de Orig. jur.*

Sin embargo, muchas de estas leyes, sin que se vea que hayan sido formalmente derogadas, habian quedado sin fuerza, porque no convenian ya con la nueva forma del gobierno. En su consecuencia fue indispensable que los cónsules, imitando á los reyes, decidiesen con conocimiento de causa todos los puntos no previstos por las leyes. *Dionis. Halicarn.*, *lib.* 10, *cap.* 1.

Bruto empero habia hecho jurar al pueblo mantenerse eternamente en su libertad, y la máxima fundamental de la república era mirar esta libertad como una cosa inseparable del nombre romano.

Un pueblo nutrido con este espíritu de independencia; digamos mas, un pueblo que se creia nacido para mandar á los otros pueblos, y á quien Virgilio llama por esta razon un pueblo rey, no queria recibir leyes sino de sí mismo.

Asi es que, tanto en tiempo de los reyes como bajo los cónsules, los ciudadanos de Roma recobraron el poder legislativo; y despues de haber obtenido tribunos, los plebeyos, opuestos siempre al senado, dieron bajo la presidencia de estos magistrados ordenanzas llamadas *Plebiscita*, diferentes de las le-

yes propiamente dichas *Populiscita.*

Nada fue entonces mas frecuente que ver los plebiscitos en contradiccion con los edictos consulares. Cada uno se arrogaba el poder legislativo: los cónsules se lo atribuían: los tribunos lo reclamaban para el pueblo; hasta que al fin uno de estos logró se decidiese que los cónsules observarian tambien en adelante las leyes hechas por el pueblo. *Quod populus in se jus dederit, eo Consulem usurum.* Tit. Liv. III, 9.

Para poner un término á tan deplorable conflicto se acordó, año 300 de Roma, enviar diputados á la Grecia, á fin de que instruyéndose de sus leyes, las copilasen y acomodasen á las costumbres de los romanos.

A la vuelta de estos diputados se crearon los decenviros, cuyo gefe era Apio Claudio, y se les encargó poner en un cuerpo ordenado las leyes que aquellos habian traido.

Los decenviros, auxiliados por Hermodoro, ilustre desterrado de Efeso, se dedicaron á este trabajo con tanto ardor, que en el año 303 sometieron á la aceptacion del pueblo sus leyes, grabadas sobre diez tablas de bronce, á que añadieron poco despues otras dos.

Tales fueron las leyes de las XII tablas, que Tito Livio llama *fons universi publici privatique juris*; y que Ciceron prefiere á todas las bibliotecas de los filósofos, *omnibus omnium philosophorum bibliothecis anteponen-*

dum opus; conjunto admirable de lo mas sabio que tenian las antiguas costumbres de los romanos, y de lo mejor que se habia traido de los griegos: *tum ex græcorum jure, tum ex patriis consuetudinibus*. Dionis. Halicarn. X, 66.

Los romanos recibieron estas leyes con entusiasmo, y todos los que se consagraban al estudio de la jurisprudencia debian aprenderlas literalmente: *tamquam carmem necessarium*. Cic. de Leg. 2, 23.

Se aplicaron á interpretarlas los jurisconsultos mas célebres; y S. Cipriano (2. epistol. 2) nos testifica que aun en su tiempo se conservaban íntegras. Sin embargo, esto no impidió su destruccion en la época de la irrupcion de los bárbaros, existiendo solo en el dia algunos fragmentos esparcidos en el digesto y en algunos autores antiguos, que Jacobo Godofredo ha compilado con inmensa erudicion, y enriquecido con escelentes notas.

Sabios hay que aconsejan principiar el estudio de la jurisprudencia por el de estas leyes, que efectivamente nos descubren el orígen de muchas instituciones; pero otros, á cuya opinion suscribo, piensan, al contrario, que este estudio no es bueno sino para los que quieren profundizar la ciencia, y de consiguiente que debe decirse al vulgo:

Procul, ó procul esse, profani!

CAPITULO III.

Derecho romano desde las XII tablas hasta el tiempo de Augusto.

Los romanos gozaban ya de aquel código que tanto habian apetecido; pero el impulso estaba dado: la lucha del senado y el pueblo se renovaba todos los dias, y era imposible que las leyes dejasen de resentirse de este desórden. Cuanto mas hablaban los legisladores, mas mudadas estaban las leyes, las cuales se multiplicaron á lo infinito, y desde entonces pudo decirse: *corruptissimâ republicâ plurimæ leges*. Tacit. Annal. III, 27.

Los magistrados plebeyos intentaron muchas veces despojar á los patricios, no solamente de sus honores, sino de sus bienes: los patricios por su parte sostuvieron que los plebiscitos no les eran obligatorios. De aqui aquellos celos furiosos entre el senado y el pueblo, entre patricios y plebeyos; los unos alegando que la libertad excesiva se destruye al fin por sí misma, y los otros temiendo por el contrario que la autoridad, que por su naturaleza es siempre progresiva, no degenerase por último en tiranía. De aqui aquellas retiradas de los plebeyos sobre el monte Aventino y el Janículo, y aquella transacion política que sometió á los patricios á la autoridad

de los plebiscitos: *ut plebiscita omnes Quirites tenerent.* Aulus Gellius, Noct. Att. l. 15, cap. 27.

Desde este momento los plebiscitos tuvieron fuerza de ley, y aun tomaron este nombre.

No obstante, quedaban aun al senado medios con que dominar al pueblo, pues á penas se habian promulgado las XII tablas cuando los patricios imaginaron *fórmulas*, sin las que no podia regularmente establecerse accion ninguna. *L.* 2, §. 6. *D. de Orig. jur.* Añadieron luego la distincion de los dias *útiles* ó *fastos* en que se podia trabajar, y los dias *feriados* ó *nefastos* en que habia prohibicion de hacerlo, con cuya mezcla de sutileza y de supersticion formaron lo que ellos llamaban *legis actiones*.

De este modo concentraron en sus manos el conocimiento absoluto de los asuntos contenciosos, y bajo las apariencias del derecho de patronato, que se arrogaban como un atributo de su casta, adquirieron una inmensa autoridad.

Se conoce por lo mismo el interes que debian tener en ocultar al pueblo la vista de esta nueva cadena; pero hácia el año 449 perdieron esta ventaja. Cn. Flavio, que era el secretario ó amanuense de Apio Claudio, el ciego, pudo sorprenderle estas fórmulas, se las robó, y reuniéndolas en un cuerpo las

puso en noticia del pueblo, que en recompensa le condecoró con el título de Edil. Y esta coleccion de fórmulas se llamó *Jus Flavianum.*

En vano trataron los patricios de recobrar su autoridad estableciendo otras fórmulas; su secreto fue nuevamente descubierto y divulgado por S. Elio Cato, cuya compilacion tomó el nombre de *Jus Elianum.*

A pesar de todo esto los patricios conservaban aun en sus manos dos armas poderosas: *Interpretatio, ct Disputatio fori.*

Las leyes de las XII tablas habian sido escritas con mucha concision: *eleganti, atque absolutâ brevitate verborum.* Gellius, *lib.* 20, *cap.* 1. Decian mucho en pocas palabras; pero no lo decian todo. Asi los patricios, por medio de las interpretaciones que forjaban, sacaban de ellas, por via de induccion, decisiones nuevas que no resultaban siempre del texto, y de aqui provino que no solamente se les llamaba intérpretes, sino tambien *Auctores* y *conditores juris.* Cujac. Obs. VII, 25.

Sucedia á veces que los jurisconsultos no estaban de acuerdo con estas interpretaciones, y entonces se reunian, ó en el foro ó cerca del templo de Apolo, á discutir las cuestiones sobre que disentian, formando el resultado de sus conferencias una decision denominada *Recepta sententia.* De estas resolu-

ciones hablan las leyes cuando dicen: *Post magnas varietates obtinuerat.* (L. ult. Dig. de leg.; L. 32, Dig. de obligat.) *Ex disputatione fori veni...* (Ascan. Prædian. in Verrin 3): *Jus consensu receptum...* (Inst. de Adg. per adrog.): *Jus commentitium...* (L. 20, Dig. de Pœnis).

Los patricios que, como se ha dicho, ejercian esclusivamente la profesion de jurisconsultos se guardaban bien de iniciar á los plebeyos en los misterios de su arte: *in latenti jus civile retinere cogitabant; solùmque consultatoribus potius quàm discere volentibus se præstabant.* Pero Tiberio Caruncanio, que no aprobaba semejantes arterías, enseñó públicamente esta ciencia, hasta entonces misteriosa, haciendo por un rasgo de su generosidad que la jurisprudencia no fuese por mas tiempo el patrimonio especial de los patricios. Cualquiera pues podia ser jurisconsulto, pudiendo desde entonces decirse con verdad:

Tamen imâ plebe quiritem
Facundum invenies, solet hic defendere causas
Nobilis indocti: veniet de plebe togatâ,
Qui juris nodos ac legum ænigmata solvat.
Juv. VIII, 47.

A ejemplo de los reyes, los cónsules se habian puesto en posesion de decidir todos los casos no previstos por las leyes. *Dionis. Halic. X.*, 1. Mas cuando enteramente dedicados á los negocios de la guerra, sè vieron en

la necesidad de abandonar los demas asuntos civiles al cuidado de los diversos magistrados que se habian creado para suplirles; entonces se observó que estos magistrados, y particularmente los pretores, daban edictos sobre los diferentes ramos de administracion que se les habian confiado.

La razon, en efecto, era siempre la misma; pues si todo debe callar cuando habla la ley, tambien cuando ella enmudece los magistrados deben suplir su silencio, decidiendo por edictos especiales las cuestiones y casos particulares que no ha sido posible al legislador comprender en la regla general que estableció: *Oportet leges dominas esse, si sint rectè scriptæ; magistratus autem edicere debet de illis de quibus leges exquisitè aliquid decernere nequeant, eò quod non facile sit sermone generali singulos casus comprehendere.* Arist. Polit. III, 11.

Los edictos de los pretores eran de muchas clases; unos llamados *repentina*, que eran los que se daban al instante y como de improviso en los casos que ocurrian. Otros eran dados *ad perpetuam jurisdictionem*, y se estendian á todo el tiempo (1) que debia durar la magistratura. Entre estos últimos se

(1) Es decir, un año; y por esto Ciceron, en su segunda Verrina, núm. 42, llama al edicto del pretor *lex annua cui finem adferant kalendæ januariæ.*

llamaban *translatitia* los que el nuevo pretor conservaba de su antecesor, y *nova* los que el nuevo pretor añadia *de suo* al edicto antiguo; porque cada pretor, al entrar en el ejercicio de sus funciones, subia á la tribuna de las arengas y declaraba (*edicebat*) las reglas que seguiria para la administracion de justicia. Este edicto se ponia despues por escrito inmediatamente *in albo*.

Los edictos no tenian de ordinario mas objeto que ayudar á la letra de las leyes, y suplirlas ó corregirlas: *fiebant adjuvandi, vel supplendi, vel corrigendi juris civilis gratiâ*, L. 7, §. 1. Dig. *de Justit. et jur.* Por lo demas no era permitido á los pretores mudar directamente la ley, aunque siempre conseguian infringirla, al menos *indirectamente*, con el auxilio de sus ficciones.

Hay mas, no solo cometian de esta suerte atentados contra las leyes del estado, sino que tampoco hacian escrúpulo de innovar su propio edicto en el discurso del año, abandonándose á estas innovaciones con tanta mayor ligereza, cuanto que hallaban en ellas un medio seguro para favorecer á sus amigos y vejar á sus enemigos: *hoc faciabant plerumque in gratiam odiumque certorum hominum*. Dion. Cass., lib. 36.

Para poner fin á estos abusos no se encontró otro medio que reclamar la observancia de aquel edicto célebre: *Quod quisque juris*

in alterum statuerit, ut ipse eodem jure utatur. No obstante, esta barrera parecia aun muy débil, y en el año 585 de Roma se estableció un senado consulto, que fue convertido en ley al año siguiente, para que los pretores administrasen justicia durante el periodo de su magistratura, en conformidad á los edictos que hubiesen promulgado al entrar en sus destinos: *Ut prætores ex edictis suis perpetuis (id est, per totum annum mansuris) jus dicerent*; ó (como dice Dion. Cassio, lib. 36) *ut et statim prætores principio edicerent quo jure essent usuri, et deinde nequaquam ab eo deflecterent.*

Desde entonces el derecho pretoriano, *Jus honorarium*, fue mas permanente: no se mudó ya sin necesidad; y los edictos de los antiguos pretores, casi siempre conservados por sus sucesores, formaron despues un cuerpo tan respetable de resoluciones, que se juzgaba en tiempo de Ciceron que en el edicto del pretor, y no en las XII tablas, era donde debia buscarse la verdadera inteligencia de las leyes: *à prætoris edicto, non à XII Tabulis, hauriendam juris disciplinam.* De legib., lib. 1, c. 5.

En esta época, pues, el derecho romano comprendia *plebiscita, legis actiones jus civile ex interpretatione prudentum, et fori disputatione ortum, et edicta magistratuum.*

Con el estudio de estas leyes se formaron

una multitud de ilustres jurisconsultos, cuyos trabajos enriquecieron tambien á su vez las leyes con notas y comentarios. Entonces no hay duda ninguna que la ciencia del derecho se cultivaba con esmero; y para dar una idea de ello antes de llegar al siglo de Augusto, manifestaremos en pocas palabras con qué estudios se preparaba la juventud para entrar en el de la jurisprudencia.

Desde las guerras púnicas, en cuya época las letras y las bellas artes comenzaron á ser honradas en Roma, los jóvenes empleaban sus primeros años en el estudio del griego, pasaban luego al de la gramática, retórica &c. Y cuando habian llegado ya á la edad de tomar la toga viril, se preparaban á los combates de la tribuna, donde á poco tiempo solian presentarse al lado de algun célebre personage. Otras veces principiaban sus estudios viajando á Atenas, Ródas, Mitilene ó Marsella, para perfeccionarse en estas ciudades, lejos de los placeres y de la corrupcion de Roma; ó bien seguian la carrera de las armas, sin que por esto los ejercicios militares les impidiesen entregarse á la cultura de las letras y de las artes. *Vell.*, *Pat.* 1, 13, *Suet. in Cæsar.* 36, *in August.* 84.

En cuanto á los que se consagraban al estudio de la jurisprudencia, trataban desde luego de instruirse en los principios de la filosofía, prefiriendo por lo general la de los

estóicos. Despues tomaban por modelo á algun sabio jurisconsulto, bajo cuya direccion aprendian á consultar y á litigar, observando siempre en sus trabajos el método con que aquel ejercia la profesion. Preparados de esta suerte, y cuando al cabo de cierto tiempo se creian ya con fuerzas bastantes para volar con sus propias alas, *cum studiorum habebant fiduciam*, ponian su estudio aparte, y se dirigian solos; siendo digno de advertirse que entonces no habia necesidad de recurrir á ningun tribunal ni corporacion para tomar el título de jurisconsulto.

CAPÍTULO IV.

Derecho romano desde Augusto hasta Constantino.

La república no degeneró en monarquía ni bajo la dictadura de César, que no fue de larga duracion, ni tampoco inmediatamente despues de su muerte. Esta revolucion no se verificó hasta el año 722 de Roma, en el cuarto consulado de Octavio y de M. Licinio Craso.

En esta época Bruto y Casio estaban derrotados; la república carecia de ejércitos; el partido de Pompeyo habia sido destruido en Sicilia; Lépido estaba separado del gobierno; Antonio habia muerto, y el partido mismo

de César no reconocia otro gefe sino á Octavio. Este dejó el título de Triunviro portándose en lo sucesivo como Cónsul, y contentándose con agregar á este título el poder tribunicio, que únicamente afectaba querer conservar para defensa de los plebeyos.

Mas cuando con sus liberalidades logró ganar al ejército, enervar á Roma con una inmensa abundancia, y cuando consiguió que todas las clases del estado estuviesen como embriagadas en los placeres y el reposo, entonces se le vió engrandecerse poco á poco, arrogándose las facultades del Senado, la jurisdiccion de los magistrados, y hasta el poder de las leyes, sin que hubiese nadie que se atreviera á oponérsele; *nullo adversante.* (1)

Es constante que este nuevo orden de cosas, introduciendo nuevas costumbres, habia de exigir tambien nuevas instituciones; pues las leyes del anterior gobierno no eran ya enteramente compatibles con el que le habia subseguido. Por lo mismo Augusto, el

(1) Postquam Bruto et Cassio cæsis, nulla jam publica arma, Pompejus apud Siciliam oppressus, exutoque Lepido, interfecto Antonio, ne Julianis quidem partibus, dux, nisi Cesar, reliquus; hic posito Triumviri nomine, Consulem se ferens, et ad tuendam plebem tribunitio jure contentum, ubi militem donis, populum annonâ, cunctos dulcedine otii pellexit, insurgere paulatim, munia Senatûs, magistratuum, legum, in se trahere cœpit, nullo adversante. *Tacit.* Annal. 1. 2.

mas político de todos los príncipes, puso el mayor cuidado en acomodar el derecho romano á la constitucion actual, y en dar á los romanos una legislacion *vincular.*

Seguramente no hacia en esto mas que imitar á César, quien segun refiere Suetonio (1) tambien quiso dar nueva forma al derecho civil, reuniendo en un pequeño número de libros lo mejor y mas esencial que pudiera extraerse del cúmulo enorme de leyes antiguas. Su muerte prematura le impidió ejecutar este proyecto; pero Augusto lo realizó tan luego como sus reiteradas empresas y la fuerza de las circunstancias introdujeron insensiblemente la necesidad del gobierno de uno solo: *Quando per partes avenerat, ut necesse esset Reipublicæ per unum consuli.* L. 2. §. 11. Dig. de Orig. jur.

Sin embargo, como á César le habia salido muy mal el haber afectado demasiado pronto su poder supremo, y como por separado, su muerte sangrienta daba todavía pruebas é instrucciones bastantes á su sucesor para que conociese lo dificil que debia ser conservar un imperio conquistado por la fuerza, en medio de un pais libre (2): Augusto,

(1) Jus civile ad certum modum redigere, atque ex inmensâ diffussâque legum copiâ, optima quæque ac necessaria in paucissimos conferre libros voluit. *Suet.* in Jul. c. 44.

(2) Cùm in aliis plerisque, tum in hoc quoque,

mas diestro, supo conducirse con tal habilidad y prudencia, que el pueblo siempre engañado con las quimeras que le representaban la imagen de su antigua libertad, no echó de ver que la habia perdido.

Efectivamente, fingió dejar al senado la misma autoridad que tenia antes; no hizo variacion ninguna en los títulos de los magistrados, y les conservó todas sus insignias y distintivos, para encubrir mejor sus dolosos designios. Los cónsules continuaban marchando precedidos de haces como en tiempo de la república, y aun Augusto se aplicó varias veces este importante dictado. En Roma se veian los Pretores, los Ediles, los Tribunos, los Cuestores, y el pueblo no temia por su república. Pero el príncipe habia sabido reconcentrar en sus manos los diferentes poderes que intervenian en los cargos de mayor influencia; y aunque los nombres eran los mismos, *eadem magistratuum vocabula*, el antiguo espíritu nacional estaba completamente destruido; *nihil usquam prisci atque integri moris supererat*. Tacit. Annal. lib. 1. c. 3 y 4.

Los ciudadanos por lo general conocieron tanto menos el trastorno de la república, cuanto que Augusto tenia la política de no

cum Romanis, tamquam cum hominibus liberis agebat. Dion. Cass. lib. 53.

mandar cosa alguna por sí, y consultaba al pueblo cuando trataba de establecr leyes: *Veritus, ne si subitò homines in alium deducere statum cuperet, res ea sibi parum esset succesura.* Dion. Cass. lib. 53.

La politíca aconsejaba á Augusto estos miramientos, pero el senado tomó de su cuenta desembarazarle de estas trabas, y caminando apresuradamente á una pronta esclavitud, facilitó al príncipe encorvar bajo el yugo á un pueblo que acababa de sujetar, corrompiéndole con distribuciones de víveres y dinero, y con los juegos del circo.

Entonces descubriendo toda su ambicion dió á los Romanos aquellas leyes que les aseguraban paz y esclavitud: *Jura quibus pace et principe uterentur.* Entonces le transfirió el pueblo todo su poder; *ei et in eum omne suum imperium potestatemque contulit, &c. L.* 2, §. 11. *D. de orig. juris*; y el senado siempre atento á prevenir los menores deseos de César, le eximió de la sujecion á las leyes, revistiéndole del poder arbitrario de hacer lo que quisiese, todo lo que quisiese, y nada mas que lo que quisiese. *In ejus acta juravit eumque solvit legibus* (1) *et decrevit ut summo cum jure, omninoque et sui et le-*

(1) Opóngase á esta bajeza aquel bello pasage de D'Aguesseau, tom. 1. p. 7. Las mas nobles imágenes de la divinidad, los reyes, que llama la escritura los dioses de la tierra, no son nunca mas grandes

gum potens, *quæ vellet faceret*, *et eorum quæ nollet faceret nihil.* Dion. Cas. lib. 53.

Hé aqui lo que los autores del Digesto llaman *legem regiam*, (L. 1. pr. Dig. de const. princ.); *Augustum Privilegium* (L. un. §. 14. Dig. de ead. toll.); *Legem Augusti* (L. 14. Dig. de manum.); *Legem Imperii* (L. 3. C. de testam.). Y esta ley no es otra cosa que una recopilacion de los diversos senado-consultos hechos en honor de Augusto y por su interés.

Augusto, viéndose fundado en un título y que su imperio principiaba á asegurarse (*adulto jam imperio*), trató de que no intervinieran en las decisiones los votos del pueblo, y para conseguirlo se valió de dos astucias.

Primeramente como veia al pueblo acostumbrado á la autoridad del senado que aun en tiempo de la república estaba en posesion de dar senado-consultos, hizo que este cuerpo estableciese varias ordenanzas sobre algunas materias que jamas habian hecho parte de sus atribuciones.

En segundo lugar publicó de su propia autoridad muchos edictos, en que mandaba lo que era de su agrado; de forma que introdujo un derecho nuevo en todo lo que quiso.

Si se pregunta cómo Augusto llegó á justi-

que cuando someten toda su grandeza á la justicia, y cuando añaden al título de señores del mundo, el de esclavos de la ley.

ficar á los ojos del pueblo este modo de dar edictos, recordaremos que este derecho pertenecia desde los primeros tiempos á los magistrados. Y Augusto, que reunia en sí las prerogativas de todas las magistraturas, aparentaba al publicar edictos usar únicamente del derecho que estas le conferian. De consiguiente cuando ordenaba publicar algun edicto para las provincias, lo hacia como *procónsul*; en la ciudad obraba en *virtud del poder tribunicio*; en el ejército *tanquam imperator*; y en materias de religion *tanquam pontifex maximus*. De esta manera parecia que todo marchaba por su órden regular.

Creó despues nuevas dignidades, para ir disminuyendo el brillo de las antiguas; y para que, multiplicadas las criaturas de su poder, fuesen mas los interesados en sostenerle.

El gobierno de las provincias merecia toda la atencion de Augusto; y en la reparticion que de ellas hizo con el senado, se compuso de manera que dejando á este el cuidado de gobernar los paises tranquilos y desguarnecidos, se reservó para sí la administracion de las regiones en que la necesidad de pelear habia reconcentrado las legiones. En una palabra, se dió tan buena maña á apoderarse de toda la autoridad, que pudo gobernarlo todo á su antojo por sí mismo, ó por medio de sus agentes.

Augusto, que conocia cuanto podia temerse

de la influencia de los jurisconsultos, supo tambien discurrir un medio para sacar de ellos una grande utilidad. Por lo mismo, hizo los mayores esfuerzos para ganarlos y servirse de su repùtacion, ya para barrenar la autoridad de los pretores, ya para dar á la legislacion el giro que le convenia. A este fin restringió el ejercicio de la profesion (que antes era libre y permitida á todos) únicamente á aquellos que él juzgase dignos del honor de ser jurisconsultos, dando tanta fuerza á sus respuestas, que los jueces debian conformarse con ellas. L. 2, §. 47. Dig. de orig. jur.

Entonces fue cuando los jurisconsultos principiaron á firmar sus respuestas ó consultas, y á poner su nombre al pie de sus obras, Senec. de Benefic. 7. 16. L. 2, §. 47. Dig. de orig. jur. Y hé aqui cómo logró Augusto hacerlos de su partido, á escepcion sin embargo del insigne Labeon (el mas sábio y famoso entre todos los jurisconsultos de aquel tiempo), á quien los elogios del mas severo de los historiadores verídicos vindicaron bastante de los sarcasmos del mas bajo de los poetas cortesanos.

Su indiferencia á los honores que le ofrecia Augusto, hizo nacer entre los jurisconsultos dos sectas, cuyos principios eran distintos en muchos puntos. Ateyo Capito, gefe de una, sostenia escrupulosamente cuanto se le

habia enseñado; y Labeon, al contrario,

Nullius assuetus jurare in verba magistri,

libre por carácter, lleno de confianza en su doctrina, y por otra parte adornado de una multitud de bellos conocimientos, dió á luz opiniones enteramente nuevas. L. 2, §. 47. Dig. de orig. jur.

Este ha sido el estado de la jurisprudencia en tiempo de Augusto.

Tiberio, su sucesor, el mas desconfiado de los tiranos, practicó todos los artificios de su antecesor; y rico ya con los descubrimientos y esperiencia de Augusto, los fortificó con los nuevos medios que su genio pudo inspirarle. Asi en el principio de su reinado usó de la política y de la deferencia; y mientras pudo temer á Germánico, incierto de su poder (*ambiguus imperandi*), no hizo ley alguna, ni publicó un solo edicto sin consultar al Senado, ó sin cubrirse con el velo de la potestad tribunicia. Mas tan luego como tiñó sus manos con la sangre de este jóven príncipe, á quien tanto temia por sus virtudes, sus raras cualidades y el amor de los romanos, arrojó la máscara, y pensando únicamente en hacerse temible, persiguió encarnizado á los autores de los discursos mas leves contra él ó contra los suyos. Era su divisa: *Oderint dum metuant*.

Es verdad que Tiberio, á ejemplo de Au-

gusto, toleró que el pueblo continuase reuniéndose por centurias ó por tribus; pero á poco tiempo, so pretesto de que el gran número de ciudadanos hacia muy dificil su convocacion, transfirió al senado todos los derechos de los comicios. Entonces fue cuando el príncipe pudo llegar á ser déspota impunemente: el senado le estaba adicto con tal bajeza, que ninguno de sus miembros hubiera tenido valor para contrariarle en lo mas mínimo, y sobre todo en una época en que ya no se daban los sufragios por escrutinio, como en las antiguas asambleas del campo de Marte ó del Foro, sino que cada uno debia votar en alta voz y á presencia del César, quien, Júpiter de sus esclavos, *cuncta supercilis movebat.*

Desde este momento, el poder legislativo solo residia en el pueblo idealmente; pues aunque cuando los emperadores querian establecer alguna ley, cuidaban de proponerla al senado, *per suos quæstores candidatos*, este nunca dejaba de hacer un senado-consulto (1) á su satisfaccion y bajo su acuerdo.

De manera que el senado no venia á ser para el príncipe mas que un escudo con que este, en las circunstancias peligrosas, se defendia de los tiros del odio popular; y los se-

(1) Id pro lege erat, et senatus-consultus dicebatur. *Tac.* Ann. VI. 12.

nadores mismos, (1) en vez de ser los defensores, y sostenes de la constitucion romana, no hacian mas que vender el pueblo y adular bajamente á un tirano suspicaz, que parecia no dejarles llevar aun la púrpura, sino para hacer resaltar mas la palidez de su semblante.

La jurisprudencia nada debe al sucesor de Tiberio. Este monstruo, que no tenia de humano mas que la figura, llevó su estravagancia hasta el estremo de hacer nombrar cónsul á su caballo. No es, pues, maravilla que hubiese tratado de extinguir la ilustre órden de los jurisconsultos, y que aspirase á no dar por ley sino sus caprichos (2). Por fortuna fue tan corta su tiranía, que no tuvo tiempo para ejecutar sus odiosos designios.

Claudio, inmediato sucesor del trono, abolió todas las constituciones (3) de su antecesor; y por lo mismo, nada se ve en el cuerpo del derecho, que nos recuerde la autoridad absoluta de Calígula.

(1) Esclavos consulares. (Sila.)

(2) De juris quoque consultis quasi scientiæ eorum omnem usum aboliturus sæpe jactavit, se effecturum ne quid respondere possint, præter eum (alii legunt, præter equum). *Suet.* in Calig. c. 34.

(3) El mas célebre de los decretos de Claudio es el que permite al tio casarse con su sobrina *filiam fratris.* Y en virtud de este decreto confirmado por un senado-consulto, pudo reemplazar la adúltera Mesalina con Agripina incestuosa. *Talia enim conjugia ad id tempus incesta habebantur.* Suet. *in Claud.* 26. Tacit. *Annal.* 12. 6.

Bajo el imperio de Adriano, la jurisprudencia se perfecciona. Imitador de Numa, pretende dar leyes á su pueblo, y con este objeto ordena la confeccion del *edicto perpetuo.* Esta obra importante fue confiada al jurisconsulto Salvio Juliano, que se hallaba entonces de pretor.

El fin del edicto perpetuo era reunir en un volumen todos los edictos anuales de los antiguos pretores: sin embargo, Juliano no se contentó precisamente con compilarlos, sino que en las ocasiones y lugares que le parecia oportuno, insertó decisiones nuevas, y suprimió otras como ya anticuadas, ó las adoptó bajo ciertas modificaciones. Concluido este trabajo, Adriano lo presentó al senado, quien lo aprobó sin dificultad, por medio de un senado-consulto.

Ha sido tal la autoridad de este edicto, que desde su publicacion hizo la regla fija é invariable del derecho; y por esto se le llamó *Edicto perpetuo.* Aul. Gell. 10. 15. En las provincias fue recibido con la misma aceptacion que en Roma; pero con esta diferencia, que en Roma era denominado *prætorium*, *urbanum*, *urbicum*; y en las provincias *provinciale.*

Desde la promulgacion de este edicto, no solamente los magistrados no permitieron introducir un derecho nuevo, sino que los príncipes mismos se lisonjeaban en proclamar que á nadie era lícito derogarle (L. 13. C. de tes-

tam.); que seria un absurdo apartarse de sus disposiciones (L. 2, c. de condit. insert.); y que en vano se reclamaria lo contrario; (L. 2, c. de succes. edict.); que se tendria por temerario el que solicitase eximirse de las penas establecidas en este edicto (L. 2, c. de in jus vocando); que nada debia esperarse del príncipe cuando se le pidiesen cosas opuestas á derecho (L. 1, c. Hemog. de calumn.) En fin, Paulo nos dice, que ni aun habia necesidad de apelar de las sentencias que contuviesen una violacion del edicto (L. 7, §. 1. Dig. de appel. recip. vel non).

Este nuevo código produjo una mudanza extraordinaria en el estudio del derecho. En vez de principiar aprendiendo las leyes de las XII tablas, ó el edicto anual del pretor, fue menester hacerlo por el estudio del edicto perpetuo, el cual no tardó tampoco mucho en llegar á ser, lo mismo que los otros cuerpos de legislacion, el objeto y asunto de infinitos comentarios de los jurisconsultos.

Adriano introdujo la gran novedad de hacer libre la profesion de la jurisprudencia, como era antes de Augusto, y concedió el derecho de consultar á todo el que *fiduciam sui haberet*. (L. II. §. ult. Dig. de orig. jur.)

Por último, bajo el imperio de Adriano, es innegable que la legislacion tomó decididamente otra nueva forma, pues si los emperadores habian procurado siempre, hasta enton-

ces, hacer confirmar sus edictos por medio de algun senado-consulto, despues no vacilaron mandar con su propia autoridad, y sin que constase siquiera el requisito de la consulta, pudiendo decirse por lo mismo con toda verdad: *Roma est ubi Imperator est.* Herodian. hist. lib. I. c. VI.

Desde este tiempo las constituciones de los emperadores se llamaron indiferentemente *constitutiones*, *edicta*, *decreta*, *interlocutiones*, *rescripta* &c. (1)

En el reinado de los otros emperadores hasta Diocleciano, es evidente que florecieron bastantes jurisconsultos, á pesar de los horrores de las revoluciones públicas, y de las catástrofes de los Césares. Despues fue perdiendose poco á poco la aficion á esta ciencia, sin que hubiese ninguno que pensase en lo sucesivo restituirle su lustre y honor. Es cierto que algunos profesores enseñaban aun en Roma y en Constantinopla la jurisprudencia; pero sus esfuerzos no fueron suficientes para propagar las luces fuera de estas ciudades; por cuya razon se queja Lactancio de que entonces no

(1) Macrino, competidor de Heliogábalo, concibió el proyecto siguiente: Omnia rescripta veterum principum tollere statuit, nefas esse dicens, leges videri Commodi et Caracallæ hominum imperitorum voluntates, quum Trajanus numquam libellis responderit, ne ad alias causas facta proferrentur, quæ viderentur ad gratiam composita. *Jul. Capit.* in Macrin. c. 13.

existia ya ni elocuencia, ni abogados, ni jurisconsultos *Extinctam esse elocuentiam, causidicos sublatos, jurisconsultos aut necatos aut relegatos.* Lact. *de mort. persec.* c. 22.

CAPÍTULO V.

Derecho romano desde Constantino hasta Justiniano.

La introduccion del cristianismo en el imperio romano y la conversion de Constantino, debieron producir en la jurisprudencia varias innovaciones. Con efecto, es menester atribuir á esta causa las leyes de este emperador relativas á la permision de hacer donaciones á las iglesias (Lib. 1. C. de sacr. eccles.); la supresion de los combates de los gladiadores (L. un. C. de gladiat.), la obligacion de celebrar el domingo (L. 3. c. de feriis); y otras muchas leyes acomodadas al cristianismo que hicieron decir: *Quod novas leges regendis moribus et frangendis vitiis constituerit, veterum calumniosas ambages resciderit hæque captandæ simplicitatis laqueos perdiderint.* Nazarius, in panegyr. c. 38.

Bajo este emperador la jurisprudencia tuvo nueva vida, y se distinguieron tambien algunos sabios jurisconsultos, tales como Hermogeniano, Charisio y Julio Aquila.

No obstante, lo que hizo brillar mas esta

ciencia, fue la institucion de las escuelas de derecho, entre las que sobresalian con especialidad las de Berito, Roma y Constantinopla. Estas adquirieron tanto favor y proteccion, que Justiniano para conservarlas en todo su esplendor les concedió el privilegio esclusivo de enseñar el derecho públicamente, haciendo ademas cerrar otras rivales, que acababan de abrirse en Alejandría y en Cesaréa.

La de Berito era sin contradiccion la mas antigua y floreciente; pues Gregorio Taumaturgo ya la llamaba en el año 248: *Urbem plane romanam, et legum romanarum scholâ ornatam.* Igualmente Diocleciano y Maximiliano, que vivieron en el siglo tercero, hablan de esta escuela con elogio en la *ley* 1. C. *qui æt ate vel profes. excus.* En el siglo IV era tanta la concurrencia de discípulos, que Libanio (*orat.* 26.) sentia el que los jóvenes abandonasen el estudio de la elocuencia, consagrándose esclusivamente al del derecho.

En vano, pues, esta ciudad ha sido destruida (poco mas ó menos hácia esta época) por un horrible terremoto; bien pronto salió de sus ruinas mas brillante y hermosa de lo que era anteriormente. Con efecto, Nono, que escribia en el siglo V, aplaudiendo el celo con que se estudiaba en Berito, llamaba á esta ciudad *matrem legum*; asi como Justiniano en el siglo VI la denomina: *civitas legum veneranda, et splendida metropolis, et le-*

gum nutrix: Otros escritores elogian tambien la numerosa y continua asistencia de los oyentes, y la profunda doctrina de los profesores; entre los que se distinguian entonces con especialidad Doroteo y Teofilo, de quienes despues se sirvió Justiniano para la formacion de su cuerpo del derecho.

Pero tanta belleza no podia durar siempre: esta ciudad tan ilustre como desgraciada, fue por segunda vez víctima de un nuevo temblor de tierra; y un incendio que le sobrevino en seguida acabó de desolarla, desalentando enteramente los esfuerzos que sus malhadados habitantes hacian para reedificarla.

Volvamos empero á Constantino, y notemos desde luego que las modificaciones que hizo en la legislacion romana no tuvieron solo por objeto las leyes civiles, sino tambien el *derecho público*; pues dividió su imperio en cuatro grandes gobiernos ó prefecturas pretorianas. Sobre todo, merece atencion la traslacion que hizo de su silla imperial á Constantinopla; cuyo suceso seguramente facilitó á los Pontífices su dominacion en Roma; y por otra parte abrió el occidente á los bárbaros, que estaban ya preparándose para derramarse como un torrente sobre las mas ricas provincias del imperio romano.

Sin embargo, nada desagradó tanto á los jurisconsultos de aquel tiempo, como las variaciones que Constantino hacia á cada paso

en las leyes de sus predecesores, y el proyecto que anunció de reformar el derecho antiguo, á que todos estaban acostumbrados. Por lo mismo, temiendo los jurisconsultos que pereciesen ó cayesen en desuso las constituciones publicadas desde Adriano, trabajaron en reunirlas en diferentes códigos, con la esperanza bien fundada de que asi podrian disputarlas al tiempo, y salvarlas del olvido.

Fue pues Gregorio ó Gregoriano el primer compilador de las constituciones que rigieron desde Adriano hasta Constantino, habiéndolas clasificado con distintos títulos; y su compilacion, aunque obra de particular, goza no obstante de grande autoridad.

Hermogeniano emprendió poco despues hacer un código, que parece ser solamente un estracto del anterior; y en él reunió con mucha exactitud las constituciones de Diocleciano y sus colegas.

De estas dos colecciones no se conservan mas que unos pequeños fragmentos.

Los hijos de Constantino, siguiendo el plan de su padre, trabajaron con el mayor empeño en simplificar la jurisprudencia, y en favorecer la religion cristiana, que acababan de abrazar. Pero muy pronto Juliano (el apóstata), lleno de otras ideas, trastornó cuanto aquellos habian establecido, poniendo ademas en tal descrédito la ciencia de las leyes, que dejaron de estudiarla los hombres

libres, y la abandonaron á los libertos (1).

Por fortuna su reinado fue corto, y los emperadores que les sucedieron hasta Teodosio el Grande adoptaron el sistema de Constantino, y se esforzaron en hacer desaparecer todas las dificultades del derecho antiguo; aunque á la verdad, multiplicadas sus constituciones hasta lo infinito, y agregándose á las obras de los jurisconsultos que tenian autoridad en el foro (2), hicieron de la jurisprudencia un laberinto inextricable.

Teodosio el Joven y Valentiniano creyeron hallar el remedio de este mal, estableciendo (año 426) que no pudiesen citarse sino las obras de Paniano, Paulo, Cayo, Ulpiano y Modestino, y que en vista de sus opiniones se decidiesen las causas, prevaleciendo siempre el mayor número; y caso de empate, ó de igualdad de autoridades en pro y en contra, se estuviese á la de Papiniano. *L. un. C. Theodos. de respons. prudent.* No hay duda que estos emperadores se engañaban, porque se adherian menos á lo que era justo en sí que á lo que hacia autoridad; y en caso de opo-

(1) Juris civilis scientia, quæ Manlios, Scævolas, Servios in amplissimos gradus dignitatis evexerat, libertinorum artificium dicebatur. *Mamertin. Panegyr.* 11, *cap.* 20.

(2) El número de estas obras en tiempo de Justiniano era cerca de dos mil volúmenes, y podia componer, segun la espresion de Eunapio, *la carga de muchos camellos.*

sicion entre los jurisconsultos se contaban los votos en lugar de pesarse.

Sin embargo, Teodosio no desistió de su proyecto, y resuelto á reducir á un cierto punto las constituciones de los emperadores hasta su tiempo, confió esta comision á ocho jurisconsultos, entre los que se cuenta Antioco; y en el año 438 promulgó un código que se llamó *Código Teodosiano*, en el cual se comprenden todas las ordenanzas desde Constantino el Grande.

A pesar de esto, el mismo Teodosio y sus sucesores hicieron despues una multitud de leyes con el nombre de *Novelas*, que se acumularon escesivamente, y volvieron á sepultar la legislacion en el caos espantoso de que con tantos trabajos habian intentado sacarla.

Tal era el estado de la jurisprudencia antes de Justiniano; estado que, segun él mismo afirma (1), habia puesto las leyes en una obscura confusion, y trastornado todo el derecho.

CAPÍTULO VI.

Composicion del cuerpo del derecho.

Por fin hemos llegado al tiempo de Justiniano. Este príncipe nació el año 482 de Ro-

(1) Const. Deo auctore, §. 12, *y la* Const. Tanta, §. 21, c. de vet. Jur. enucleand.

ma, y fue asociado al imperio en el de 527 por su tio Justino, que murió pocos meses despues, dejando á solo su sobrino el gobierno del mundo.

Justiniano, durante un reinado de 39 años, puso todo su cuidado en hacer respetar las fronteras de sus estados, pacificar la iglesia, edificar y adornar ciudades, y refundir por entero la legislacion romana.

En efecto, viendo este monarca el estado deplorable en que se hallaba la jurisprudencia, concibió el designio de reducir todo el derecho romano á un cuadro mas estrecho, y de consiguiente mas facil de ser comprendido.

Para la ejecucion de esta vasta empresa no se descuidó en buscar los hombres de estado mas ilustres y consumados, los profesores mas hábiles de las escuelas de Berito y Constantinopla, y los abogados mas célebres por su sabiduría, y mas acreditados por su elocuencia. Al frente de ellos puso á Triboniano, que estaba condecorado con una de las primeras dignidades del imperio, y les prescribió que de los códigos ya publicados escogiesen las leyes mejores y las reuniesen en un solo volúmen, dividido en 12 libros, recomendándoles especialmente separasen lo inútil, y rectificasen lo que hubiese caido en desuso.

El resultado de este trabajo fue un código

á que dió Justiniano su propio nombre (1), *Jus Justinianeum*, como se ve por una constitucion que hizo año 529, por la cual derogó todos los códigos anteriores, y las leyes que no estuviesen comprendidas en el suyo.

Despues, reflexionando que los principios de la jurisprudencia romana se hallaban reunidos mas completamente, y establecidos con mayor solidez en las obras escritas *ex professo* por los antiguos jurisconsultos, que en las ordenanzas parciales de los príncipes sus predecesores, comisionó nuevamente á diez y ocho sabios, presididos tambien por Triboniano, para que compilasen dichas obras. Esta operacion les fue encargada el año 530 de Roma, y aunque se les concedieron diez para terminarla, fue tanto su celo y laboriosidad, que á los tres años solamente formaron aquella enorme obra, que se denominó *Pandectas* ó *Digesto* (2), porque en su totalidad contenia decisiones sobre todas las ma-

(1) *Procopio en sus anécdotas reprocha á Justiniano por la manía de poner su nombre á todo* (quod omnia à suo nomine dici voluerit). Nam (inquit) statis magistratuum formis, legumque et militarium ordinum abrogatis, alias invexit, non jure, non publico commodo adductus, sed ut omnia nova, et de suo nomine dicerentur. Rei cujus statim abolendæ copia non fuisset, saltim suum indidit vocabulum.

(2) *Pandectas* significa lo mismo que *coleccion que lo abraza todo*, y *Digesto* que las materias estan colocadas con orden y conexion entre sí.

terias del derecho: *Quod omnes disputationes et decisiones in se haberet legitimas, et quod undique esset collectum, in sinus suos recepisset.* L. 2., §. 1, c. de vet., jur. enucl.

En seguida encargó Justiniano á Triboniano, Teófilo y Doroteo, que en los compendios de los antiguos jurisconsultos, y en particular de las instituciones de Cayo, compusiesen unos *Institutos Imperiales*, los cuales debian comprender únicamente los primeros elementos de la jurisprudencia: *ut illæ essent totius legitimæ scientiæ prima elementa.* Prœm. Inst., §. 4.

Esta obra, á pesar de haberse hecho y trabajado despues de las Pandectas, se publicó sin embargo antes, es decir, el 21 de noviembre de 533, al paso que la otra no recibió sancion ejecutiva hasta el 30 de diciembre siguiente (casi un mes de diferencia), por una ley que mandó espresamente guardarla y observarla en el foro, y enseñarla en las escuelas.

Aunque Justiniano habia hecho el encargo especial de que no se dejase en su código vestigio alguno de las opiniones de los jurisconsultos de las diversas sectas, no tardó mucho en conocer que aun subsistian en él varios puntos dudosos y controvertibles. Asi que, para quitar hasta la menor señal de estas antinomías, promulgó en el consulado de Lampadio y Orestes 50 dicisiones, *quin-*

quaginta decisiones, que se distribuyeron despues por los diferentes títulos de su código en la nueva revision que mandó hacer de él. Esta revision llegó á ser tanto mas necesaria, cuanto que el mismo Justiniano habia hecho ya otras muchas constituciones que andaban sueltas; y por separado se hallaban tambien en su código algunas disposiciones, cuya reforma parecia muy urgente por los excesos y abusos que habia hecho conocer la esperiencia.

Comisionó pues nuevamente á Triboniano y á otros cuatro jurisconsultos para que corrigiesen y enmendasen su código, haciéndoles el encargo especial de que incluyesen en él las 50 decisiones de que hemos hablado, y asimismo sus leyes ó constituciones posteriores. Este nuevo código reemplazó al primero, y fue publicado el 16 de diciembre de 534, bajo el título de *Codex repetitæ prælectionis*.

Justiniano reinó aun muchos años despues de la promulgacion de este último código, y por consiguiente no debe estrañarse el que se haya visto en la precision de resolver alguna de las muchas cuestiones imprevistas que ofrece á cada instante la movilidad de las circunstancias. Y esto es lo que son sus nuevas constitutiones, *Novellæ constitutiones*, escritas la mayor parte en griego, y de las que pensó él mismo (1) mandar hacer una reco-

(1) Parece que Justiniano realizó despues esta

pilacion á parte, como lo acredita su *Const. Cordi nobis*, §. 4 *de emend. eod.*

He aqui todo lo que forma el famoso cuerpo de leyes romanas; compilacion que fue tan amargamente criticada, y tan vivamente defendida; los unos no viendo en ella mas que defectos, y los otros obstinándose en sostener que solo contiene bondad y perfeccion (1).

Por lo que á nosotros toca, diremos francamente que el cuerpo del derecho no está exento de faltas, y convendremos, por ejemplo, en que bien hubiera podido dársele menos estension, y distribuirle con mejor orden; pero tambien confesaremos que estos defectos son escusables en una obra tan larga y trabajosa, hecha por la mano de los hombres, y consiguientemente destinada á quedar siempre imperfecta, como lo dice el mismo Justiniano: *in nullo aberrare, seu in omnibus irreprehensibilem esse, divinæ utique solius,*

idea, segun nos lo atestigua *Agathias, lib.* 5, *p.* 140, y *Paul. Diac.*, *lib.* 1, *cap.* 25, *Hist. Longob.* Con efecto, esta coleccion indica ser la misma que hoy hace parte del *cuerpo del derecho*, y que distribuida en nueve colaciones, se conoce con el nombre general de *Novellæ*.

(1) Véase Franc. Hotomar *in Antitriboniano*; Balduinus *in Justiniano*, Antumnus *in Censura gallica juris romani*, &c.; Bertelot en su *Apologia del derecho romano*, obra escrita con tanta facilidad y pureza como crítica y profundidad.

non autem mortalis est constantiæ seu roboris. L. 3, §. 13, c. de vet. Jur. enucleando.

Por lo demas estos defectos no impiden que el *cuerpo de las leyes romanas* sea una fuente inagotable de razon y de doctrina, y que deba hablarse de esta obra lo mismo que de todas aquellas donde lo bueno escede notablemente á lo malo:

Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parùm cavit natura.

HORAT., Art. poet., v. 351.

CAPÍTULO VII.

Cuál fue despues de Justiniano la suerte de su legislacion.

Ahora vamos á ver en qué vino á parar la legislacion de Justiniano despues de su muerte, asi en Oriente como en Occidente.

Es constante que el cuerpo del derecho, promulgado por este emperador, fue recibido inmediatamente en Oriente, no solo en los tribunales, sino en las escuelas de jurisprudencia. Pero como la mayor parte de los jueces y de los profesores no conocian mas que medianamente la lengua latina, se sintió poco á poco la necesidad de traducir al griego las leyes que Justiniano habia promulgado en latin.

La primera traduccion que salió al público fue la de la *Instituta*. Teófilo, el mismo á quien Justiniano habia empleado en su composicion, dió de ella, en vida de este emperador, una paráfrasis griega que llegó hasta nosotros, y cuyas mejores ediciones fueron publicadas por Fabrot y Dionisio Godofredo.

Taleleo, que era igualmente contemporáneo de Justiniano, hizo tambien una version griega de las Pandectas, y la cual se cita con frecuencia en las Basílicas.

De las Novelas, que en la mayor parte habian sido publicadas en griego, se hicieron varias versiones, y entre ellas hay una en latin por Juliano, muy exacta y elegante.

Estas traducciones estuvieron rigiendo hasta el siglo IX, en cuya época los emperadores de Constantinopla ordenaron compendiarlas. Y con efecto, Basilio Macedon fue el primero que publicó una pequeña coleccion año 838, que despues reformó y dió á luz con mas orden su hijo Leon en 886. Ultimamente, Constantino Porfirogeneta, hermano de Leon, puso la obra en diferente estado, publicándola á principios del siglo X bajo el título de Basílicas.

Este código se componia de la version griega de la Instituta, de las Pandectas, del Código, de las Novelas, de los edictos de Justiniano, y de las paratitlas y comentarios de los jurisconsultos del imperio de Oriente, in-

sertándose ademas en él algunos pasages de los padres y de los concilios. La traduccion, sin embargo, no es literal, y á veces se aparta tambien del texto; se omitieron unas leyes, se añadieron otras, y en fin, todas estan ó truncadas ó compendiadas. Si creemos lo que dice Psello, esta obra no era siquiera comprensible para los mismos griegos: *interpretatu difficile est et maximè obscurum.* Cárlos Annibal Fabrot, abogado del parlamento de Aix, emprendió hacer de ella, por dictámen del canciller Seguier, una traduccion latina que publicó año 1647, en 7 volúmenes en folio.

Las Basílicas se observaron en todo el Oriente, como lo acredita la multitud de obras de jurisprudencia escritas en griego desde el siglo XI hasta el XIV, y en las cuales este código está citado y comentado. Su autoridad no cesó hasta 1435, en cuyo tiempo la toma de Constantinopla por los turcos acabó con el imperio de Oriente.

En Occidente muchas de las provincias habian caido ya en poder de los bárbaros, y otras, aunque en pequeño número, estaban todavía bajo la dominacion romana.

En estas regía y estaba en práctica el derecho de Justiniano, porque este emperador habia mandado observarle en todo su imperio.

En cuanto á las provincias ocupadas por los bárbaros, reservándose solo los vencedores el poder militar, dejaron generalmente á

los vencidos el uso de las leyes romanas. Mas no eran á la verdad las promulgadas por Justiniano las que se observaban, sino las de los códigos Gregoriano, Hermogeniano y Teodosiano, con la Instituta de Cayo, las sentencias de Paulo, y los escritos de otros jurisconsultos; de todo lo cual Alarico, rey de los visogodos, mandó hacer (año 506) por medio de Aniano, su canciller, un compendio que se llamó indiferentemente *Corpus Theodosianum* (Baluz., tom. 2, p. 474); *Lex romana* (idem, tom. 2, p. 995, Ducange, *Glossar. hac voce*); *Breviarum Aniani* (véase Jac Godofredo, in proleg. Cod. Theod. cap. 5).

Los ostrogodos usaron igualmente de las leyes romanas, y su rey Teodorico mandó en el prefacio de su edicto la exacta ejecucion de ellas: *salvâ juris publici reverentiâ, et legibus omnibus cunctorum devotione servandis.*

Casiodoro atestigua que el derecho romano continuaba conservándose en los paises conquistados, porque era tanta la humanidad de aquellos llamados bárbaros, que dejaban á los vencidos la eleccion de la ley en que querian vivir.

Segun estos principios de una política tolerante, los borgoñeses permitieron á los romanos que existian en su reino, seguir en la observancia de sus leyes. Conviene juzgar á

los romanos por las leyes romanas, dice Gondebaut en el preámbulo del código de Borgoña: *inter ramanos verò, sicuti à parentibus nostris statutum est, romanis legibus præcipimus judicari* (véase Lindembroge, página 267), y he aqui por que Papiano compuso, á ejemplo de Aniano, un libro de respuestas, *Liber responsorum*, sacado del código Teodosiano, de las Novelas de este emperador y sus sucesores, y de las obras de algunos jurisconsultos, con el objeto de que pudiese servir de norma á los ciudadanos que preferian el régimen de la ley romana al de la ley gombeta.

Los francos mismos, á pesar de que tenian sus leyes (1) y costumbres nacionales, concedieron tambien á los vencidos la facultad de escoger el derecho que mas les conviniese. Asi es que Clotario ordenó que las controversias de los romanos se decidiesen con arreglo á sus leyes: *causas inter romanos controversas romanis terminari legibus.* Baluz., tom. 1, p. 7.

En este estado permanecieron las cosas hasta el tiempo de Carlo Magno, quien conociendo la necesidad de dar leyes á las naciones que habia subyugado, mandó (año 804) po-

(1) La ley Sálica y la ley de los Ripuarios. *Egin. in vita Carol. Magn.*, *cap.* 29, *Baluz.*, *tom.* 1, *p.* 989.

ner por escrito, las costumbres de todos los pueblos de su dominacion. (1)

Nacieron de aqui las leyes de los Alemanes, de los Bávaros, de los Lombardos, y de otros muchos pueblos; cuyas constituciones fueron recopiladas, con bastante erudicion, por Eccard, Lindembroge, Don-Bouguet, y por otros escritores.

Aunque en aquellos primeros tiempos, parece que se sirvieron los pueblos de Oriente del código de Justiniano y de sus novelas mas bien que de las Pandectas, no es creible, sin embargo, que estas hubiesen caido enteramente en olvido.

En Occidente es opinion muy acreditada que se descubrió un ejemplar de las Pandectas en el saqueo de la ciudad de Amalfi, cuya conquista hizo Lotario II en el año de 1137. Este emperador le regaló á los habitantes de Pisa, en atencion á los socorros que le habian prestado para aquella espedicion, y de los pisanos pasó á los florentinos (2), donde

(1) *Eguinard, en la vida de Carlo Magno cap.* 29 *nos asegura este hecho*: Eum nimirum omniun nationum, quæ sub ejus dominatu erant, jura, quæ scripta non erant, describi ac litteris mandari fecisse; *y de aqui un antiguo poeta tomó ocasion de decir*:

Cunctorum sui regni leges populorum
Collegit, plures inde libros faciens.

(2) *De aqui se tomó el nombre de Pandectas florentinas; y se cree generalmente, que son las mas exactas que se conocen*: Cujacius persuaserat sibi flo-

se conserva con mucha estimacion. Irnerio, jurisconsulto aleman, que habia estudiado en Constantinopla, se hallaba entonces enseñando públicamente el Derecho romano en Bolonia; y de consiguiente, tuvo ocasion de recurrir varias veces á este ejemplar de las Pandectas, para rectificar y esplicar mejor sus lecciones. Tambien dicen que el mismo Lotario publicó un edicto en seguida del hallazgo de este tesoro de jurisprudencia, para que se introdujese y se estableciese su estudio en las escuelas, y se observase en todos los tribunales de su imperio. Véase sobre toda esta historia, *Sigonius* de Reg. Ital. lib. 9, *Henry. Brenkman*, de Amalphi á Pisanis direpta, §. 24, *p*. 95; y el Cardenal de Ostia *in cap*. 1. *pr*. *X*. *de testam*., *n*. 2.

Lo cierto es que desde esta época, el derecho romano se enseñó en todas las universidades de Europa, y que paulatinamente fue atestándose de notas y escolios por una multitud de doctores, cuyos trabajos aprovechó despues Acursico, reuniéndolos en una sola glosa, que gozó por esta causa de gran celebridad y aprecio. Su crédito fue aun mayor que el del texto mismo, segun atestiguan muchos autores, y con especialidad Fulgorio, el cual

rentinas Pandectas esse omnium integerrimas; proindeque eas Castiora Digesta appellavit in comment. ad §. *ult*. L. 3, *Dig*, De acq. vel amitt. poss. lib, 54. Pauli ad edictum.

en una nota sobre la ley 6ª Cod. *de oblig. et act.* no vacila afirmar que él prefiere la glosa al texto: *volo enim pro me potius glossatorem quam textum.* En el dia está en un total descrédito esta glosa.

No satisfechos los jurisconsultos con comentar únicamente el cuerpo del derecho, trataron de darle otra division, creando aquella diferencia, que los modernos no han querido adoptar; *Digestum vetus, infortiatum et novum.*

Compendiaron ademas las Novelas, poniéndolas en forma de notas, al márgen de las mismas leyes que ellas variaban ó modificaban; y estos extractos ó compendios tambien se insertaron despues en el código, bajo el título de *Auténticas*; á pesar de que en muchos lugares no reproducen fielmente el sentido del texto.

Por último, la invasion de los bárbaros produjo el sistema de los feudos; sistema, que habiéndose multiplicado, introdujo una infinidad de costumbres nuevas que pusieron por escrito tres senadores de Milan, y agregaron al cuerpo del derecho con el nombre de *Consuetudines Feudorum.*

Tales fueron los trabajos de los jurisconsultos que florecieron en los siglos XII y XIII.

Vivieron en el siglo XIV Bartolo, Baldo, Tartaño, Saliceto, Pablo de Castro, Jason &c., los cuales tampoco se contentaron con poner

notas al cuerpo del derecho, sino que le comentaron con mas órden y estension. Pero aunque sus escritos ofrecen observaciones admirables y decisiones de gran talento, no podemos menos de confesar, que se encuentran tambien en ellos muchas inepcias, absurdos y puerilidades: bien es verdad, que estas faltas son hijas de un siglo en que los amantes del saber carecian, asi para el fondo de las materias, como para el lenguage, de los socorros que mejores estudios y un conocimiento mas exacto de la historia, de la filosofía y de la crítica presentaron con tantas ventajas á las generaciones posteriores.

Efectivamente, en el siglo XVI es cuando se observa que la jurisprudencia salió del caos, debiendo su esplendor á las obras de Cujacio (1), Pithou, P. Fabio, Fr. Otomano, y otros muchos sabios. Mas si este siglo tuvo sus ventajas, tuvo tambien sus inconvenientes. El gusto de las letras, perfeccionando el ingenio de los comentadores, les dió al mismo tiempo mayor sutileza; de suerte, que á escepcion de un corto número se ve que todos los autores que trabajaron sobre el de-

(1) Cujacio fue sin contradiccion el primero de los intérpretes del Derecho; él introdujo una manera nueva de tratarlo y comentarlo. Por lo mismo la jurisprudencia romana llegó á ser desde entonces mas elegante, *elegantior*, y Nestelblad nos enseña que esta jurisprudencia, mejor estudiada y mas cultivada, se llamó *Jurisprudentia Cujaciana.*

recho romano, no emplearon el tiempo y sus tareas sino en correr tras de quimeras, en crearse monstruos para tener el placer de combatirlos, y en buscar antinomías, de ordinario imaginarias, solamente por aparecer diestros y sutiles, y para que se dijese de ellos que habian descubierto lo que ni siquiera les habia ocurrido pensar á los glosadores de otras edades. *Commentis veritatem obruunt*, dice Duareno, *quo aliquid paulò argutius nec ab aliis ante excogitatum in medium adduxisse videantur.*

Por fortuna, este mal gusto tuvo su término; y el estilo de los jurisconsultos fue en lo sucesivo mucho mas culto. Dionisio Godofredo en 1583 publicó una edicion del cuerpo del derecho, que forma época; pues su texto fue adoptado por leccion comun en las universidades y tribunales. Por separado la adornó y adicionó con notas, que son una obra maestra de ciencia, de crítica, de precision y de elegancia; por cuyo motivo mereció ser llamado por D'Aguesseau *el mas docto y profundo de todos los intérpretes de las leyes civiles.*

Pothier trabajó despues sobre un plan nuevo: en vez de comentar servilmente el texto de las leyes romanas, las puso en mejor órden, asignándoles divisiones mas naturales; y esto prueba que un método donde todo se halle exactamente ligado, será sin duda el me-

jor medio de ilustrar lo que es obscuro ó confuso. *Tantum series juncturaque pollet!* Heinecio llevó aun mas adelante esta brillante empresa: lleno de mejores ideas y de luces, y manejando como maestro la materia, colocó cada parte del derecho en sus primeros elementos; y procediendo al modo de los geómetras, redujo la jurisprudencia á su mas simple espresion, formando con sus axiomas una cadena cuyos eslabones estan todos unidos con aquella exactitud y orden de que dimana su principal fuerza.

CAPITULO VIII.

Derecho Romano en el siglo XIX, *y de su autoridad.*

Tal era el estado de la jurisprudencia romana á fines del siglo XVIII.

Estalló luego una revolucion terrible: su primer esfuerzo se dirige contra las leyes. Quedaron destruidas las antiguas instituciones, y las escuelas de derecho dejaron de existir. De esta suerte se sepultaron en el silencio las leyes romanas y las de la antigua Francia, reemplazando su lugar una multitud de otras nuevas que se sucedian sin consecuencia, y se multiplicaban sin razon. *Corruptissimâ republicâ plurimæ leges.* Tacit. Annal. III. 28.

Comienza, empero, un siglo mas feliz: *Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo*. El orden sucede al caos; un gobierno firme sale del seno de la anarquia; sólidos edificios se levantan sobre las ruinas; todo renace, y la Francia asegura su imperio con la sabiduría de sus leyes. Restablécense las escuelas de derecho, y un gran número de discípulos las frecuentan. En ellas se enseña el código de Napoleon; mas ya uno de sus redactores tenia presentido que jamas llegaria á entenderse profundamente si no se le auxiliaba con otros estudios; y hé aqui como se mandó que las leyes romanas entrasen tambien en el plan de instruccion pública, haciendo parte de la ciencia legal.

« Leyes tan estendidas como durables (se puede decir con el canciller D'Aguesseau), todas las naciones las consultan todavía al presente, y todas reciben de ellas respuestas de eterna verdad. No les basta á los jurisconsultos romanos haber interpretado la ley de las XII tablas y el edicto del Pretor; ellos son los mas seguros intérpretes de nuestras mismas leyes; ellos acomodan, por decirlo asi, su genio á nuestros usos, su razon á nuestras costumbres; y por los principios que nos dan, nos sirven de conductores, aun cuando caminamos por una senda desconocida para ellos." *D'Aguesseau*, *tom.* 1.

« Por lo demas (diremos tambien con Bos-

suet), si las leyes romanas han parecido tan santas que su magestad subsiste aun despues de la ruina del Imperio, es porque el buen sentido, principal maestro de la vida humana, reina en todas ellas, y porque no se ha hecho en parte alguna mejor aplicacion de los principios de la equidad natural." *Hist. univ.*

Procurad, pues, jóvenes estudiosos, penetraros bien de esas preciosas reglas; aprovechaos del estudio de las leyes romanas para la mejor inteligencia de las nacionales, y trabajad dia y noche para haceros capaces de ser útiles á vuestra patria, á vuestros amigos y á vosotros mismos. *Pergite, ut facitis, adolescentes; atque in id studium in quo estis, incumbite, ut et vobis honori, et amicis utilitati, et reipublicæ emolumento esse possitis.* Cic. 1. de Orat.

APÉNDICE.

Abreviaturas usadas para las citas de las leyes y de los autores.

Arg. Argumento: por un argumento sacado de tal ley.

Auth. Authentica: en la auténtica, es decir, en el sumario de alguna Novela inserta en el código bajo tal título. (Véase supra, p. 145).

Cap. Capite ó capítulo: en el capítulo tantos de tal Novela.

C. ó Cod. Códice: en el código de Justiniano.

Cod. Theod. Códice Teodosiano: el Código Teodosiano.

Col. Columna: en la columna 1ª ó 2ª de una página que se cita.

Coll. Collatione: en la colacion de tal Novela de Justiniano.

D. Dicto ó dictâ: es decir, en el lugar ó en la ley citada antes.

D. Digestis: en el Digesto.

D-D. Doctores: los Doctores.

Eod. Eodem: en el mismo título ó en el mismo lugar.

F. Finali: último ó última.

ff. Pandectis ó Digestis: en el Digesto ó en las Pandectas; sobre lo cual conviene observar que los griegos señalaban las Pandectas con estas letras Π, en cuyo lugar se usaron despues dos *ff* juntas. *Digestorum liber ideo duplici* ff *signatur*, *quod græci per Π cum acentu circumflexo notabant*, *sub quibus et Digestorum libri comprehensi sunt*: *unde facili litterâ Π in ff latine inolevit*, dice Calvino en su *Lexicon Juris*. Era, pues, desde entonces este signo Π el de las Pandectas; y como los copistas han tomado estas dos Π por dos *ff*, de aqui ha venido, segun dicen, el estilo de citar el Digesto por dos *ff*.

Gl. Glosa: la glosa.

H. Hic: aqui, en el mismo título, la misma ley ó parágrafo.

Inf. infra: mas abajo.

Junct. Glos. Juncta glosa: la glosa unida al texto citado.

Jc. Jurisconsulto: los Jurisconsultos.

In Auth. coll. in autenticâ collatione 1ª en las novelas de Justiniano, seccion ó parte 1ª

In F. in fine: al fin del título, de la ley ó párrafo citado.

In pr. in principio: al principo ó antes del primer párrafo de una ley.

In sum. in summa: en el sumario.

L. 5. Lege quinta: en la ley quinta.

Lib. Libro: en el libro 1, 2 &c.

Nov. Novella: en la Novela 1ª, 2ª &c.

Par. Paragrapho: en el párrafo, es decir, seccion ó miembro de una ley ó de un título de la Instituta.

Pr. ó Princ. principio: al principio de un título ó ley.

Pandectis: en las Pandectas.

Q, Qu Quæst. ó quæstione: en tal cuestion.

Rub. Rubricâ: en tal Rúbrica ó tal título

Nota. Los títulos se llaman rúbricas porque antiguamente se escribian con letras rojas.

T. ó Tit.: *título*: título.

§. *Parágrapho*: en el parágrafo ó párrafo.

¶. *Versiculo*: en el versículo. El versículo es una subdivision del parágrafo.

Ult. Ultimo, ultimâ: en el último título ó párrafo, ó en la última ley.

PROLEGOMENA

JURIS

AD USUM SCHOLÆ ET FORI.

Jura videntur posse tradi commodissimè, si primo levi ac simplici viâ.... singula tradantur. Inst., §. 2, *De justit. et Jure.*

AD LECTOREM.

Ex libro quem pluribus jam ab hinc annis edidi sub hoc titulo, *Principia juris*, hæc *Prolegomena* deprompsi, separatimque rursùs profero: ratus ista eò magis utilia fore quòd promptiora erunt et emptu gestuque faciliora.

Primariis notionibus *de justitiâ et jure*, nonnulla subjunxi axiomata ex his quæ vulgò nominantur *Regulæ juris*: non nulla, inquam: etenim regulas colligere volui non omnes, sed quasdam tantum seligere, præsertimque illas quæ sensu rectiores, consequentiis fecundiores, et usu tralatitiores mihi visæ sunt.

Opinatus sum hoc genus *spicilegii*, non solùm tironibus utilissimum, sed et ipsis advocatis fore gratissimum. Hos enim illosque non fugit, quod doctissimus nec non eloquentissimus D'Aguesseau profert in consiliis quæ, mirâ solicitudine, filio suo destinavit: in quibus, postquàm hortatus est, adolescentem, ad evolvendos ediscendosque digestorum titulos *de Regulis juris* et *de Verborum significatione*, statim addit: « Nunca

» se empapará el legista lo bastante en estas » *nociones comunes* que son como otros tan- » tos *oráculos de la jurisprudencia*, y como » el *compendio* de todas las reflexiones de los » jurisconsultos. Fuera de eso nada hace mas » honor á un jóven en los ejercicios ordinarios » de la facultad, que *tener en la memoria esta* » *clase de sentencias* que no solo dan orna- » mento, sino tambien jugo á sus respuestas." (Iª Instruccion á su hijo, tom. 1º pág. 279).

Quæ si verissima sint de his qui scholis adhùc inserviunt; eadem non minis conveni- re quis dubitet, illis qui in Forum jam eva- seruñt, palatiumque Themidis rugatâ togâ perlustrant, advocationem adepti?

Causas enim orantibus, maximè opitulantur istæ juris sententiæ quæ *paucis multa* do- centes, singularem vim sermonibus addunt; animumque judicis acuunt, earum percipien- di sensûs facilitate.

In duos titulos distribuuntur *Prolegome- na*: in priori, tractatur de justitiâ et jure, et de legibus sive condendis sive interpretan- dis adplicandisque, nec non de earum abro- gatione. Posteà, de constitutionibus Princi- pum agitur, et de jure non scripto, quod complectitur materiam de judiciis, de consue- tudine et usu, ac de responsis Prudentum.

Postremò veniunt *juris regulæ* sub duabus sectionibus distributæ, prout ad jus natura- le, vel ad jus civile pertinent: Quas memo-

riâ firmiter retinere, et in promptu continuò habere, et facile est, et perutilissimum.

Notæ accedunt variæ, in quibus regula quæque explanatur, et allegationibus selectissimorum auctorum illustratur:

.........His utere mecum.

PROLEGOMENA

JURIS.

TITULUS PRIMUS.

De Justitiâ et Jure.

1. JUSTITIA est constans et perpetua voluntas Jus suum cuique tribuendi. *L.* 10, *ff. de justitiâ et jure.*

1. *Justitia*) «Justitia in quâ virtutis splen-»dor est maximus, ex quâ boni viri comi-»nantur.» Cic. *de Offic. lib.* 1, *n.* 20.

Constans et perpetua) Hæc verba, justitiæ habitum ibi demùm esse indicant, ubi perpetuò et constanter quis justè agit. *Cujac. Vinn.*—Aliam definitionem justitiæ tradit Heineccius, *Instit.* §. 19.

Voluntas) Justus est qui vult: non qui aut justa facit, aut injusta non facit; non qui jurisperitus est: nam injusti quoque fa-

¶. 1. JUS est ars boni et æqui. *L.* 1. *ff. de just. et jure.*

¶. 2. JURISPRUDENTIA est divina-

ciunt plerumque justa, aut injusta non faciunt, aut jurisperiti sunt. Sed neque justus est qui vult modò, modò non vult suum cuique tribuere. Is verò demùm justus est, qui sic ab animo comparatus est, ut perpetuò jus suum cuique velit tribuere. *Cujac.*

Jus cuique suum) Objectum justitiæ est jus cujusque suum; finis, ut id quisque obtineat; id est, ut cuique, quod ei debetur, tribuatur. Delictis etiam debetur pæna. *Vinn.*

Tribuendi) Aliàs, *tribuens*. Cic. V. *de fin.* Affectio animi suum cuique tribuens, quæ justitia dicitur. Et ità etiam alibi. *Lib.* 1, *de Offic. et* 2 *ad Herenn.*

¶. 1. *Jus*) A Justitiâ est appellatum. *l.* 1. *ff. eod.* Sunt et aliæ etymologiæ quas videre est apud Cont. 2. *Sect.* 6. Cic. *lib.* 3, *de repub.* Augustin. *de Civit. Dei*, 21. Adde *novell.* 83, *in pr.*

Ars boni et æqui) Id est, ars dijudicandi quid æquum, quid iniquum, quid bonum, quid malum sit. — Socrates hanc summam dixit esse sapientiam, bona malaque distinguere. Senec. *Epist.* 71.

¶. 2. *Jurisprudentia*) Justitia est habitus voluntatis, jurisprudentia habitus intellectûs.

rum atque humanarum rerum notitia: justi atque injusti scientia. *L.* 10, §. *fin.* *ff. eod. tit.*

2. Jus NATURALE est, quod natu-

Cujac. Justitia est virtus, jurisprudentia autem est scientia: scientia, inquam, seu collectio præceptorum quibus imbutus animus omnem rationem tenet componendæ et regendæ civitatis, ferendarum legum; definiendarum litium, controversiarum discigendarum.

Indè jurisconsultus dicitur qui jus profitetur, respondet, interpretatur. « Si quærere-„tur, inquit Cicero, quisnam jurisconsultus verè nominaretur, eum dicerem qui le-„gum et consuetudinis ejus quâ privati in „civitate uterentur, et ad respondendum, et „ad agendum, et ad cavendum peritus es-„set." Cic. *de Orat. lib.* 1. Adde Heinec. *Recitat.* §. 29.

Divinarum) Vide *in Antiquit.* B. Brissonii, *lib.* 4. *cap.* 16, conjunctam olim fuisse juris divini et humani scientiam. Adde Heineccii Dissert. *De Jurisprud. divinar. et humanarum rerum notitiâ.* Tom. 3. Operum, p. 374.

2. *Jus naturale*) Verba *omnia animalia*, quæ in textu romano leguntur, amputavimus. Nec enim jus cadere potest in belluas; quæ cùm rationis sint expertes, nihil justè aut injustè facere possunt.

ra.... docuit. *L. 1*, §. *3 ff. de just. et jure.*

¶. 1. Jus GENTIUM est, quo gentes humanæ utuntur. *L.* 1, §. 4, *ff. eod.*

¶. 2. Quod quisque populus ipse sibi Jus constituit, id ipsius proprium civitatis est; vocaturque Jus civile, quasi Jus proprium ipsius CIVITATIS. *L.* 9, *ff. d. t.*

3. (Jus civile, seu civitatis, aut publicum est, aut privatum.)

¶. 1. PUBLICUM Jus est, quod ad

Natura) Lex vera atque princeps, apta ad jubendum et ad vitandum, est *ratio recta summi Jovis.* Cic. *lib.* 2, *de Legib. n.* 8-13.

....Dixitque semel nascentibus auctor
Quidquid scire licet....

¶. 1. *Jus gentium*) Id est, quod naturalis ratio inter omnes homines constituit. *Inst.* §. 1, *de jure nat. et gent.* Hinc, vocatur etiam *jus commune.* Ibidem.

¶. 2. *Civitatis*) In hâc definitione, jus civile lato sensu sumitur, et non solùm universum jus civitatis propriè dictum, sed etiam jus naturale et gentium complectitur.

3. ¶. 1. *Statum rei publicæ*) Id est, ad religionem, et arma, et disciplinam, et orna-

statum rei (publicæ) spectat. *L.* 1, §. 2, *ff. de just. et jure.*)

¶. 2. PRIVATUM, quod ad singulorum utilitatem. *d. l.* et §.; (et indè Jus civile seu civium propriè vocatur.

4. Jus CIVILE (propriè dictum) est, quod ex legibus...... decretis principum, auctoritate prudentium venit. *L.* 7, *ff. de just. et jure.*

¶. 1. (Item) Severus rescripsit: in ambiguitatibus quæ ex legibus proficiscuntur, consuetudinem, aut rerum perpetuò similiter judicatarum auctoritatem, vim legis obtinere debere. *L.* 38, *ff. de legib.*

5. Ergo omne Jus aut consensus fecit,

menta, et opes, denique ad omnia circà BENE ESSE CIVITATIS.

¶. 2. *Privatum*) Jus privatum sub tutelâ juris publici latet. Hoc enim datur tanquàm custos juri privato, ne illud violetur. *Bacon.*

Jus civile) Jus civile est æquitas constituta. Cic. *in topic.* Constituta, inquit Goveanus, à populo, aut ab eo, cui Populus condendi juris potestatem concessit; non potest enim populus, nisi suâ voluntate obligari. *Goveani* opera, p. 460.

5. *Consensus*) Subaudi; *expressus.*

aut necessitas constituit, aut firmavit consuetudo. *L.* 40, *ff. eod.*

6. (Indè) Jus nostrum constat aut ex scripto aut sine scripto. *L.* 6, §. 1, *ff. de just. et jure.*

CAPUT PRIMUM.

De Jure scripto.

SECTIO PRIMA.

De Legibus.

ARTICULUS PRIMUS.

De Legibus propriè dictis et earum Virtute.

7. LEX est commune preceptum. *L.* 1, *ff. de legibus.*

8. Legis virtus hæc est IMPERARE, VETARE, PERMITTERE, PUNIRE. *L.* 7, *ff. dicto titulo.*

8. *Permittere*) « *Quædam sunt quæ leges*

ARTICULUS II.

De Legibus constituendis.

9. Jura non in singulas personas, sed generaliter constituuntur. *L.* 8, *ff. de leg.*

» *nec vetant nec jubent facere.* » Senec. *de Benef.* 3. 21.

De legibus constituendis) Seu tanquàm *legum leges*, ex quibus informatio peti possit, quid in singulis legibus benè aut perperàm positum aut constitutum sit.

9. *Non in singulas*) Nulla lex satis commoda omnibus est : id modò quæritur si majori parti et in summam prodest. Orat. Catonis, *pro lege Oppiâ* apud Tit. Liv.

Generaliter) Id est, communiter, in omnes homines et res. Festus, *in voce* ROGATIO. Atque itâ, quæ de imperio Cn. Pompeii, de reditu Ciceronis, de cæde Clodii latæ sunt, lex non fuêre, sed privilegium. *Gellius*, X, 20. (Vid. not. ad num. 40 *infrà.*) Quod fieri, lege XII Tabularum vetitum erat. PRIVILEGIA NE IRROGANTO Vid. Cic *pro domo*, *num.* 43. *Pro Sext. num.* 65. Et *in Verrem*, num. 41.

10. Jura constitui oportet in his quæ ut plurimùm accidunt, non quæ ex inopinato. *L.* 3, *ff. eod.*

11. Leges et constitutiones futuris certum est dare formam negotiis, non ad facta præterita revocari; nisi nominatim et de præterito tempore et adhùc pendentibus negotiis cautum sit. *L.* 7, *C. de legibus.*

12. In rebus novis constituendis evidens esse debet utilitas, ut recedatur ab eo jure quod diù æquum visum est. *L.* 2, *ff. de const. princ.*

10. *Ut plurimùm*) Quod enim semel aut bis existit, prætereunt legislatores. *L.* 6, *ff. de legib.*, L. 4. *eod.*

11. *Futuris*) Statuit... de præteritis, judex; de futuris, senatus; (id est, legislator.) Cic. *part. orat.* 3.

Non ad facta præterita) Neque enim placet Janus in legibus. Bacon. *Aphor.* 47.

Nisi nominatim) Supple: lex declaratoria omnis, licet non habeat verba de præterito, tamen ad præterita, ipsâ vi declarationis, omninò trahitur. Non enim tùm incipit interpretatio cùm declaratur, sed efficitur tanquàm *contemporanea* ipsi legi.

Pendentibus negotiis) Nondùm judicatis.

13. In legibus, magis simplicitas, quàm difficultas placet. *Inst.* §. 7, *de fideic. hered.*

¶. 1. Simplicitas legibus amica! *Inst.* §. 3, *de leg. agn. succ.*

14. "(Lex bona censerit possit, quæ
„ sit intimatione certa; præcepto justa;
„ executione commoda; cum formâ po-
„ litiæ congrua; et generans virtutem
„ in subditis.") *Bacon. Aphor.* 7.

13. *In legibus*) Nam, ut ait *Anonym. ad Sken.*

Fabula fucato verborum ornetur amictu;
Integritas legum *simplicitate* viget.

¶. 1. *Simplicitas*) Item, perspicuitas verborum, et lucidus ordo.

14. *Certa*) Legis tantùm interest ut certa sit, ut absque hoc nec justa esse possit. Si enim incertam vocem det tuba, qui se parabit ab bellum? Similiter, si incertam vocem det lex, quis se parabit ad parendum? Ut moneat igitur oportet, priusquam feriat. Etiam illud rectè positum est, optimam esse legem quæ minimùm relinquit arbitrio judicis; id quod ejus *certitudo* præstat. Bacon. *Aph.* 8.

15. " Optima lex quæ minimùm relin-
„ quit arbitrio judicis. ") *Bacon. Aphoris.* 8.

ARTICULUS III.

De Legibus interpretandis et applicandis.

16. Lex interpretatione adjuvanda. *L.* 64, *ff. de condit. et dem.*

15. *Optima lex etc.*) Optimus judex qui minimùm sibi. *Ibid. Aph.* 46.

16. *Interpretatione*) Vide apud Heinecc. *Elem. logic.* cap. 4. sect. 2. *De modo veritatem, per interpretationem investigandi.*

Adjuvanda) Item extendenda est si hoc reipublicæ expedit. *d. l.* 64. Et meritò: neque enim legis est ut casus varii, quos species vocant, suam inveniant in ipsâ lege definitionem; non magis quàm in geometriæ theorematibus ut problemata solvantur. Satis est si de principiis lis dirimatur, ut perspicuum sit undè possit sumi exordium. Cæterùm lex nulla facere potest, ut non sit in unâquaque specie circumstantiarum tùm à personis, tùm à temporibus, tùm à locis

17. " (Licet non malè dictum sit, ne-
„ minem oportere legibus esse sapien-
„ tiorem, tamen intelligatur hoc de le-
„ gibus cùm evigilent, non cùm dormi-
„ tent. ") *Bac. Aphor.* 58.

18. Non omnium quæ à majoribus instituta sunt, ratio reddi potest. *L.* 20, *ff. de leg.*

ponderatio, et de applicandâ lege inevitabilis quæstio.

17. *Sapientiorem*) Quidquid de interpretatione legum dicturi sumus, cum distinctione sequenti accipiendum est; nimirùm, 1º ubi lex jus palàm definit, judex eam sequi debet, quantumvis dura sit: nam inter æquitatem et jus interpositam interpretationem soli legislatori et oportet et licet inspicere. *L.* 1 *et l.* 9. *C. de legib.* Hoc casu, verbis edicti inservire tutius est, ut infrà. Vid. *n.* 27. — 2º Ubi verò lex scripta palàm negotium non definit, judex potest ex duarum vel diversarum legum sententiâ et collectione, unâ scilicet stricti juris, alterâ æquitatis plenâ, argumentum ad facti controversi decisionem ducere, et hanc illi præferre.

18. §. 1. *Non oportet*) Nimiùm, scilicet, sed intrà justum modum. Negari enim non potest, quin ratio legis allata, modò certa

¶. 1. Et ideò rationes eorum quæ constituuntur inquiri non oportet. Alioquin multa ex his quæ certa sunt subvertuntur. *L.* 21, *ff. d. t.*

19. Optima est legum interpres, consuetudo. *L. 37, ff. de legib.*

20. Minimè sunt mutanda, quæ interpretationem certam semper habuerunt. *L. 23, ff. de legib.*

21. Scire leges non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem. *L. 17, ff. eod.*

22. Non dubium est in legem committere, eum qui, verba legis amplexus, contrà legis nititur voluntatem. *L.* 5, *C. eod.*

sit, valdè prosit ad rectam legis interpretationem. Cessante namque ratione legis, cessare quoque debet ejus dispositio. Vide Heinecc. in *præfat. Pandect.* et in *Elem. logic.* §. 201 (*).

19. *Optima*) Sed non sola. *l.* 1, *C. de Legibus.* — Usus omnium magistrorum præcepta superat. Cic. *de Orat.* 1.

20. *Mutanda*) *L.* 1, *ff. de const. princ. l.* 183, *ff. de reg. jur.*

23. Voluntatem potiùsquam verba spectari oportet. *L.* 219, *ff. de verbor. signif.*

24. (Paulus respondit): non oportere jus civile calumniari, neque verba captari; sed quâ mente quid dicitur, animadvertere convenire. *L.* 19, *ff. ad exhibendum.*

25. (Nam) et si maximè verba legis hunc habeant intellectum, aliquandò tamen mens legislatoris aliud vult. *L.* 13, §. 2, *ff. de excus. tut.*

26. Verba cum efectu sunt accipienda. *L.* 5. *ff. ne quis eum qui in jus voc. est, vi eximat.*

23. *Voluntatem potiùs*) Voluntas, ut pars legis præcipua, conservanda, spectanda.

24. *Calumniari*) Id est, falsò et scienter impugnare. *Gothof.*

25. *Mens*) Quoties ex verbis legis simpliciter intellectis, præfertur iniquum æquo, recedimus à verbis, et stamus menti rationique legis. *Bald. Goth.* Salvo quod notavimus juxtà *reg.* 27.

26. *Cum effectu*) Non verbo tenùs. *l.* 1, §. 2. *ff. quod quisque juris in alterum statuerit, ut ipse eodem jure utatur.* — Etiam in

27. In re dubiâ melius est verbis edicti servire. *L. 1, §. 20, ff. de exerc. act.*

¶. 1. In ambiguâ voce legis, ea potiùs accipienda est significatio quæ vitio careret, præsertim cùm etiam voluntas legis ex hoc colligi possit. *L. 19, ff. de legibus.*

28. Benigniùs legis interpretandæ sunt, quo voluntas earum conservetur. *L. 28, ff. eod.*

divinis scripturis, non verborum seriem, sed rerum pondus examinare debemus. S. Ambrs. *lib.* 8. *in cap.* 18 *Lucæ.*

27. *In re dubiâ*) A fortiori, decernendi contra legem *expressam*, sub ullo æquitatis prætextu, judex facultatem non habet: hoc enim si fieret, judex prorsùs transiret in legislatorem, atque omnia ex arbitrio penderent.

Quæ vitio caret) Interpretationes absurdæ vitandæ. *Gothof.* ad. l. 2, *ff. de lege commissariâ.* A fortiori, vitanda est interpretatio quæ infames faceret legislatores. *Argentræus.*

28. *Benigniùs*) Benignitas legis pendet à benignitate interpretationis. *Tanto vale el hombre, cuanto vale la tierra*, aut proverbium rusticum, *Tanti est lex, quanti est judex*, in-

¶. 1. Nulla juris ratio aut æquitatis benignitas patitur, ut quæ salubriter pro utilitate hominum introducuntur, ea nos duriore interpretatione contrà ipsorum commodum producamus ad severitatem. *L.* 25, *ff. de legibus.*

29. Incivile est, nisi totâ lege perspectâ, unâ aliquâ particulâ ejus propositâ, judicare vel respondere. *L.* 24, *ff. eod.*

30. Quotiens lege aliquid unum vel alterum introductum est, bona occasio est, cætera quæ tendunt ad eamdem utilitatem, vel interpretatione vel certè jurisdictione suppleri. *L. 13, de leg.*

quit jurisconsultus. « Scimus enim quia lex bona est, modò quis eâ legitimè utatur. » (1 *Epist. ad Roman. cap.* 1, *v.* 8.)

Voluntas) *Vid. suprà reg.* 23. *Adde*, *l.* 47, *ff. de oblig. et act. l.* 56, *l.* 168, *l.* 192, §. 2, *ff. de reg. jur.*

30. *Suppleri*) Angustia prudentiæ humanæ, casus omnes, quos tempus reperit, non potest capere. Non raro itaque se ostendunt casus omissi et novi. In hujus modi casibus, duplex adhibetur remedium, sive supplementum: vel per processum ad similia, (*de quo in* ¶. *seq.*); vel per usum exemplorum.

¶. 1. Semper quasi hoc legibus inesse credi oportet, ut ad eas quoque personas et ad eas res pertinerent, quæ quandoquè similes erunt. *L.* 27, *ff. d. t.*

¶. 2. (Cæterum) in toto jure, generi per speciem derogatur; et illud potissimùm habetur, quod ad speciem directum est. *L. 80, ff. de reg. juris.*

de quo videndum est in Baconii *aphorism.* 21 *et seqq.*

¶. 1. *Similes*) In casibus omissis, deducenda est norma legis à similibus, sed cautè et cum judicio. Circâ quod servandæ, sunt regulæ quas tradit Baconius *aphorism.* 11-20.

¶. 2 *Derogatur*) Legis mens et verba ad titulum sub quo sita est, accommodanda, et pro subjectâ materiâ vel amplianda vel restringenda. Multa generaliter accepta incautos fallerent, et restringi debent ad argumentum tituli undè desumpta sunt. Hinc D'Aguesseau: « En cada clase de negocios se deben consultas las leyes respectivas; de otra manera todo seria incierto, si se violentasen los principios, haciendo aplicaciones forzadas de una ley á otra, aunque los objetos sean esencialmente diversos. " *Tomo* 8, *p.* 483. Hæc regula locum habet præcipuè in materiâ pœnali, *l.* 41, *ff. de pœnis*; ibi enim periculosissima est quæ-

31. Quod contrà rationem juris receptum est, non est producendum ad consequentia. *L. 141, ff. de reg. jur.*

¶. 1. Quæ propter necessitatem recepta sunt, non debent in argumentum trahi. *L. 162, ff. eod.*

¶. 2. Quod non ratione introductum, sed errore primùm, deindè consuetudine obtentum est; in aliis similibus non obtinet. *L. 39, ff. de legibus.*

vis analogia. Limitationem recipit certis casibus, *ut in l. 9. ff. de supellect. legat.*

31. *Contrà rationem juris*) Juris communis talis innovatio constituit *jus singulare.* Jus singulare enim, ut ait Paulus *in l. 16. ff. de legibus*, est quod contrà tenorem rationis, propter aliquam utilitatem (specialem) auctoritate constituentium, introductum est.

. . . . Utilitas, justi propè mater et æqui.
Horat. I, sat. 3, v. 98.

Non est producendum) *Vid. reg. præced.* Adde Leyser. *Medit. ad pandect.* Specim. 9. §. 4. Tulden. *de princip. jurispr. extemp, lib.* 2, *cap.* 12. Wames, *cent. b. cons. bs.*, *n.* 13.

32. Non est novum ut priores leges ad posteriores trahantur. *L. 26, ff. de legibus.*

¶. 1. Sed et posteriores leges ad priores pertinent, nisi contrariæ sint. *L. 28, ff. d. t.*

33. Quùm lex in præteritum quid indulget, in futurum vetat. *L. 22, ff. d. t.*

34. Non videtur judex contra constitutiones pronunciasse, si existimavit cau-

32. *Trahantur*) Quùm posteriores leges prorsùs contrariæ sunt prioribus, per eas abrogantur priores. Secùs, quùm magis quid diversum quàm contrarium præcipiunt; hoc enim casu, per eas non abrogantur priores; sed potiùs ad eas trahuntur, id est, cum eis commiscentur.

¶. 1. *Pertinent*) Cùm de interpretatione, non de correctione agitur.

33. *In futurum vetat*) Qui dicit de uno, negat de altero: inclusio unius est exclusio alterius.

34. *Existimavit*) Id autem existimat, quia leges protatæ sunt ambiguæ. *Gothof.*

De legibus abrogandis) Hìc plura verba notanda sunt quibus testatur juris romani facundia. Lex *rogatur*, dum fertur; *abrogatur*, dum tollitur; *derogatur* eidem,

sam per eas non juvari. *L. 32, ff. de re judic.*

ARTICULUS IV.

De Legibus abrogandis.

35. (Leges et) constitutiones tempore posteriores, potiores sunt his quæ ipsas præcesserunt. *L. fin. ff. de const. princip.*

36. Rectissimè etiam illud receptum est, ut leges non solo suffragio legislatoris, sed etiam tacito consensu omnium

dum quoddam ejus caput aboletur; *subrogatur*, dum aliquid ei adjicitur; *obrogatur* deniquè, quoties aliquid in eâ mutatur.

35. *Potiores*) Posteriora derogant prioribus. Undè illud XII tabularum: Ut quodcumque *postremum* populus jussit, id jus ratumque sit. *Liv. 7 et 9.* — Hæc regula obtinet non solùm in legibus, *ut hìc*; sed etiam in pactis. *L. 12 C. de pactis*; in legatis, *L. 6. §. 2. in fine, ff. de jure codicill. L. 12. §. 3. ff. de leg. 1*, itemque in fideicommissis, *L. 16. ff. de vulgari.*

36. *Tacito*) Quòd Gellius, XI, 18, vocat: LEGES. . . . TACITO ILLITERATOQUE CONSENSU,

per desuetudinem abrogentur. *L.* *32*, §. *1*, *ff. de legib.*

37. (Attamen) præscriptio temporis, juri publico non debet obsistere; sed nec rescripta quidem. *L.* 6, *Cod. de oper. publ.*

(id est, sine ullâ lege scriptâ), OBLITTERATÆ. De hâc questione, vid. inf. *reg.* 53, et Vinnium, *n.* 5, *ad* §. 9, *Inst. de jur. nat.* Si quis dicat sententiam *leg.* 32, §. 1, pugnare cum *leg.* 2, *ff. quæ sit long. cons.* ubi dicitur, consuetudinem vincere legem non posse; audiat Perezium: « Alii sentiunt consuetudi-
» nem non vincere legem directè, sed patien-
» tiâ et dissimulatione legislatoris observan-
» tiam haud exigentis longo tempore; . . . .
» diversa enim sunt *vincere* et *abrogare*: nam
» abrogatio sufficere potest longâ consuetudi-
» ne legi contrariâ ut lex in usu esse desinat,
» non tamen eam vincere potest." Perez. *ad. Cod. lib.* 8, *tit.* 53, *n.* 11.

37. *Juri publico*) vel fiscali. *L.* 42. *ff. de pactis.*

Non debet obsistere) Hinc, verbi gratiâ, diruenda sunt omnia, quæ per diversas urbes, vel in foro, vel in publico quocumque loco, contrà ornatum et commodum, ac decoram faciem civitatis extructa noscuntur. *d. l.* 6.

38. (A fortiori) privatorum conventio juri publico non derogat. *L.* 45, §. 1, *ff. de reg. jur.*

Rescripta) Secundùm naturam est quæque eodem modo dissolvi quo colligata sunt. *l.* 35, *ff. de reg. jur.*; et cum ab initio non princeps, sed populus jus publicum *constituit*; consequens est ut non princeps rescriptis, sed populus legibus possit juri publico derogare. Et hoc quidem apertè significant, Impp. Theod. et Valent. dicentes : « *Digna vox est* » *majestate Regnantis*, LEGIBUS ALLIGATUM SE » principem profiteri : adeò de auctoritate ju» ris nostra pendet auctoritas ! Et reverà ma» jus imperio est, summittere legibus prin» cipatum. » *l.* 4. *Cod. de legib.*

38. *Privatorum conventio*) Ridiculum enim foret, quod principi non licet, id privatis licere. *l.* 5. *C. de legibus*, §. nullum enim pactum, etc.

SECTIO II.

De Constitutionibus Principum.

39. PRINCIPALIS CONSTITUTIO, id est, quod ipse princeps constituit, pro lege servetur. *L.* 2, §. 12, *ff. de orig. jur.*

40. (Non tamen omnes principum constitutiones propriè leges sunt); nam ex his quædam sunt personales, quæ nec ad exemplum trahuntur, quoniam non

39. *Pro lege servetur*) Legis habet vigorem. *Inst.* §. 6. *de jur. nat.* Hoc ita jure romano procedebat ex lege regiâ, quâ anno U. C. 735; Cæsari Augusto concessum est ut omnia suo emendaret arbitrio, et quas vellet leges ferret, ut refert Dio. Cass. *lib.* 54. Hoc autem ex cujuscumque imperii constitutione recipit limitationem.

40 *Personales*) Hæ sunt quæ *privilegia* latinis dicuntur, eò quod veteres *priva* dixerunt, quæ nos *singula* dicimus. Gell. *X. c.* 20. Festus *in voce* PRIVOS. Et sic constitutio differt à legibus, quæ non in singulas personas, sed generaliter constituuntur. (*Reg.* 9.) Item,

hoc princeps vult: nam quod alicui ob meritum indulsit, vel si quam pœnam irrogavit, vel si cui sine exemplo subvenit, personam non transgreditur. — *Aliæ*, cùm *generales* sint, *omnes* procul dubio *tenent. Inst.* §. *6*, *de jur nat.*

41. Privilegium ad alienam injuriam porrigi non oportet. *L.* *40*, *ff. de admin. tut.*

¶. 1. Nec ad læsionem eorum quo-

sæpè jus à constitutionibus separatur; quia multa constitutiones benignè aut severè contrà jus introduxerunt. Cuj. *Observ. lib.* 7, *c.* 19.

Personam non transgreditur) Non producitur huc jus ad consequentias. *L.* 24, *ff. de legib.* Non transit ad successores. *L.* 68, *l.* 196, *ff. de reg. jur. l.* 16, 17, 18, *ff. de re judicatâ.* Constituunt *jus singulare.* Vide suprà *not. ad* n. 31.

41. *Ad alienam*) Privilegia omnia interpretanda sunt, salvo tertii cujusque jure. *L.* 15, *l.* 28, *ff. de test. milit. l.* 48. *C. de Vulg. subst. l.* 4, *C. de emancip. l.* 2, §. 10, *ff. ne quid in loco publico. l.* 12. *ff. de religiosis. l.* 91, *ff. de hered. instit.*

¶. 1. *Favore*) Ratio petenda ex *reg.* 81. — Adde quod privilegium retorqueri non de-

rumdam favore constitutum est. *L.* 6, *C.* *de legibus.*

42 Beneficium imperatoris quod ab.... ejus indulgentiâ proficiscitur, quàm plenissimè interpretari debemus. *L.* 3, *ff.* *de const. princip.*

43. Rescripta quibus usi non fuerint qui in fata concesserunt, heredes possunt allegare. *L.* 2, *Codig.* (Theod.) *de divers. rescript.*

bet contrà illum qui privilegium concessit; nemo enim intelligitur voluisse privilegium contrà se ipsum concedere. D'Aguesseau *t.* 7, *p.* 636.

42. *Quàm plenissimè*) Odia restringenda: favores ampliandi sunt; modo non in detrimentum alterius: tunc enim strictè interpretabitur. *Vid. reg.* 41.

43. *Heredes*) Poscit hæc regula distinctionem. Nam in omnibus causis id observatur: ubi personæ conditio locum facit beneficio, ibi deficiente eâ beneficium quoque deficiat; ubi verò genus actionis id desiderat, ibi ad quemvis persecutio ejus devenerit, non deficiat ratio auxilii. *l.* 68. *ff. de reg. jur.* Et in summâ, privilegia quædam causæ sunt, quædam personæ. Et ideò, quædam ad heredem transmittuntur, quæ causæ sunt. Quæ per-

44. Neratius consultus an quod beneficium dare se quasi viventi Cæsar rescripserat, jam defuncto dedisse existimaretur? respondit non videri principem, quod ei quem vivere existimabat concessisse, defuncto concessisse. Quem tamen modum esse beneficii *sui* vellet *ipsius* æstimationem esse. *L.* 191, *ff. de reg. jur.*

45. Rescripta contrà jus elicita, ab omnibus judicibus refutari præcipimus; nisi fortè sit aliquid quod non lædat alium,

sonæ sunt, ad heredem non transeunt. *l.* 196. *ff. eod.*

44. *Defuncto concessisse*) Privilegium alicui datum tamquam viventi, ei mortuo non competit, id est, ad heredes non extenditur. Gothof. *hic.*

Ipsius) Principis, scilicet.

45. *Contrà jus*) *Vid. reg.* 37, in voce *rescripta.* Juri contraria postulari non oportet. *l.* 3, *Cod. h. t.*

Elicita) Princeps numquam præsumitur juri publico derogare voluisse. *D'Aguesseau, t.* 3, *p.* 736. Si tamen *contrà jus* quid statuerit, huic malo mederi debet officio boni judicis, *ut mox.*

Refutari) Ait enim lex 11 Cod. *de judiciis:*

et prosit petenti, vel crimen supplicantibus indulgeat. *L. 7, C. de prec. imper. offer.*

¶. 1. Mendax precator careat penitùs impetratis; et si nimia mentientis inve-

Subtilitatem legum judex curæ habeat; non autem his quæ *præter jus* dicta vel prolata sunt ab imperatore, attendens. Nos enim volumus obtinere quod nostræ leges volunt, inquit Justinianus. *Nov.* 113. Adde *Novell.* 125.

¶. 1. *Mendax precator*) Supplicans aut verum dicit, aut falsum: si falsum, aut in jure, aut in facto. In facto dupliciter id accidit; nempè, dùm factum id esse asserit quod factum non est, vel è contrà. Item, mentiri non tantum dicitur qui falsum asserit, sed qui verum reticet, qui omittit. Mendacium denique aut in narrando, aut in tacendo. *L.* 1. *et* 2, *C. eod.* et Gothof. *ibidem.* Hinc distinctio sequens oritur. Per reticentiam impetratum rescriptum *obrepticium* dicitur; mendacio, *subrepticium.*

Careat penitùs) Mendaci mendacium non prodest. *l.* 29, *ff. de falsis l.* 1, *ff. de natalibus.*

Severitati subjaceat) "Nam totius injus-
» titiæ nulla capitalior est quàm eorum, qui
» quùm maximè fallunt, id agunt ut boni vi-
» ri esse videantur." Cic. *Offic. lib.* 1, *n.* 41.

niatur improbitas, etiam severitati subjaceat judicantis. *L.* 5, *Cod. si contra jus.*, *etc.*

¶. 2. Si quæ beneficia personalia sine die et consule fuerint deprehensa, auctoritate careant. *Cod. de divers. rescript.*

Judicantis) Judicans punire debet mendacium impetrantis; sed ipse judex puniri non debet, si obtemperavit rescripto ignorans obreptionem vel subreptionem. D'Aguesseau, *tom.* 7, *p.* 288.

CAPUT II.

De Jure non scripto.

SECTIO PRIMA.

De Responsis Prudentium.

46. RESPONSA PRUDENTIUM sunt sententiæ et opiniones eorum quibus permissum erat de jure respondere. *Inst.* §. *8. de jur. nat. et gent.*

46. *Permissum erat*) Antiquitùs constitum erat, ut essent, qui jura publicé interpretarentur, quibus à Cæsare jus respondendi datum est, qui jurisconsulti appellabantur: quorum omnium sententiæ et opiniones eam autoritatem tenebant, ut judici recedere à responsis eorum non liceret. (Inst. *dict. loc.*) Hoc in Hispaniâ nunquàm obtinuit; illud tamen receptum est, ut essent qui de jure responderent, advocati. Item, apud nos, auctorum quorumdam non vilis auctoritas

SECTIO II.

De Judiciis.

47. (Generaliter) non exemplis sed legibus judicandum (est). *L. 13, C. de sentent.*

48. (At in silentio legis nec non) in ambiguitatibus quæ ex lege proficiscun-

est; sed ad judicandum ex eorum responsis, judices minimè coguntur, ratione imperii; sed tantummodò alliciuntur, rationis imperio.

47. *Non exemplis*) Ità sanè dicendum est, cùm lex extat; ubi verò deficit lex, tunc exemplis judicari potest: ut in *reg. seq.* Circà usum exemplorum, valdè notandæ sunt sequentes sententiæ: I. Omnia mala exempla, ex bonis initiis orta sunt, etc. *Orat. Cæs.* in conjur. Catilin. apud Sallust.—II. Quod nunc tuemur exemplis, olim erit inter exempla. Vide D'Aguesseau, *t.* 4, *p.* 442 *et* 443. Adde Baconii. *aphorism.* 22-31, *de exemplis et eorum usu.*

48. *Perpetuò*) Rectè jurisconsultus dicit *perpetuò*; secùs enim si unâ duntaxat aut alterâ vice. *Una vez no ès costumbre.*

tur, (vidimus) rerum perpetuò similiter judicatarum auctoritatem, vim legis obtinere debere. *L. 38, ff. de legibus.*

49. (Idcircò) quod legibus omissum est, non omittetur religione judicantis. *L. 13, ff. de testibus.*

50. (Nam) jus honorarium, *viva vox* est juris civilis. *L. 8. ff. de just. et. jur.*

SECTIO III.

De Consuetudine et Usu

51. (Præterea) sine scripto jus ve-

49. *Non omittetur*) Et hinc ortum est apud Romanos jus prætorium, quod prætores introduxerunt, adjuvandi, vel supplendi, vel corrigendi juris civilis gratiâ, propter utilitatem publicam: quod et *honorarium* dictum fuit, ad honorem prætorum sic nominatum. *l. 7, ff. de just. et jur. l. 12, ff. de legibus.*

50. *Honorarium*) *Vid. notam præced.*

Viva vox) Verè dici potest, *magistratum legem esse loquentem, legem autem mutum magistratum.* Cic. *de leg. lib.* 3.

51. *Sine scripto*) Magnæ auctoritatis hoc

nit quod usus approbavit. Nam diuturni mores, consensu utentium comprobati, legem imitantur. *Inst.* §. *9*, *de jur. nat. et gent.*

¶. 1. Inveterata consuetudo pro lege non immeritò custoditur. Et hoc est jus quod dicitur *moribus* constitutum *L. 32.*, §. *1*, *ff. de legibus.*

jus habetur, quod in tantùm probatum est, ut non fuerit necesse scripto id comprehendere.

Usus) Uso, legislatore il più ordinario delle nazioni. Beccaria, *Tratt. dei Delitti n.* 42.

Diuturni) Propria hæc sunt epitheta consuetudinis, ut dicatur, *diuturna*, *longa*, *inveterata*, oportet etiam ut sit *certa*, *vulgata*, à legislatore *non improbata.*

Legem imitantur) Id est, legis vim et effectum habent. *Infrà* ¶. 1. Quin etiam aliquandò plus valere, et in rebus majoris momenti versari leges quæ moribus comprobatæ sunt, quàm quæ scripto constant, testatur *l.* 32, *ff. de legibus*, de quâ suprà diximus, *reg.* 36.

¶. 1. *Moribus constitutum*) « Quæ verò » *more* aguntur, de iis nihil est præcipien» dum; *illa enim ipsa præcepta sunt.*" Cic. *de ofic. lib.* 1, *n.* 148.

¶. 2. Mos namque retinendus est fidelissimæ vetustatis. *L. 18, C. de testam.*

52. De quibus causis, scriptis legibus non utimur; id custodire oportet quod moribus et consuetudine inductum est. *L. 32, ff. de legibus.*

¶. 1. Et si quâ in re hoc deficeret, tunc quod proximum et consequens ei est. *d. l.* 32.

¶. 2. Sed si nec id quidem appareat, tunc jus quo urbs Roma utitur, servari oportet. *d. l. 32.*

¶. 3. (Attamen) non tam spectandum quid Romæ factum est, quàm quid fieri debeat. *L. 12, ff. de offic. præsidis.*

53. Consuetudinis usûsque longævi

¶. 2. *Fidelissimæ vetustatis*)... Optima rati ea, quæ magno assensu recepta sunt.. Nec ad rationem, sed ad similitudinem vivimus. Senec *de vitâ beatâ*, *c.* 1.

53. *Non usquè adeò*) Imò usus et mores legem superant, (suprà *reg.* 36.) Solve: specialis consuetudo generalem legem tollere non potest, *ut hic*: specialem potest. *l.* 32, *ff. de legib. l.* 13, *ff. comm. præd.* Generalis generalem potest. *d. l.* 32, *et ibi* Gothof. Adde Vinnium ad §. 9. *Inst. de jur, nat. et gent.*

non vilis auctoritas est; verùm non usque adeò sui valitura momento, ut aut rationem vincat, aut legem. *L.* 2, *C. quæ sit long. cons.*

54. Quùm de consuetudine civitatis, vel provinciæ confidere quis videtur, primùm illud explorandum arbitror, an etiam contradicto aliquandò judicio consuetudo firmata sit. *L. 34, ff. de legibus.*

Heineccium *ibid.* §. 71. J. Voët *ad pandectas. lib.* 1, *tit* 3, *n.* 37. Arias de Mesa. *variar. resolut. lib.* 2, *cap.* 29, *n.* 14.

TITULUS II.

De Regulis Juris generalibus.

CAPUT PRIMUM.

De Regulis ipsis.

55. REGULA est, quæ rem, quæ

De regulis ipsis) Extat Heineccii, Curiosa observatio *de Paræmiis* (id est, regulis) ad jurisprudentiam veterum Germanorum pertinentibus. *tom.* 3 *Operum*, *pag.* 184.

55. *Regula*) *Regula* ab eo dicta est, quòd rectè ducit, nec aliquandò aliorsùm trahit. Alii dixerunt regulam dictam vel quòd regat, vel quòd normam rectè vivendi præbeat, vel quia distortum pravumque corrigat. Isidor. *Origin.* VI, *c.* 16.

Rem) Seu jus quod de aliquâ re observatur. (*Photier*) Nam regulæ, de facto non respondent, sed de jure. *Gothofred.*

Non ex regulâ) Rectè jubetur, ut non ex regulis jus sumatur, sed ex jure quod est,

est, breviter enarrat. Non ex regulâ jus sumatur; sed ex jure quod est regula fiat. *L. 1. ff. de reg. juris.*

¶. 1. Per regulam igitur brevis rerum narratio traditur; et, ut ait Sabinus, quasi causæ conjectio est; quæ simul quùm in aliquo vitiata est, perdit officium suum *d. l. 1, ¶. per regulam.*

56. Plerùmque sub auctoritate juris scientiæ, perniciosè erratur. *L. 91, §. 3, ff. de verbor. oblig.*

¶. 1. Omnis definitio in jure civili pe-

---

regula fiat. Neque enim ex verbis regulæ petenda est probatio, ac si esset textus legis. Regula enim legem (*ut acus nautica polos*) indicat, non statuit.

¶. 1. *Causæ conjectio*) Causæ conjectio fiebat à litigatoribus, qui cùm ad judicium venissent, antequàm ageretur causa, rem per indicem exponebant, et *causam in breve suam cogebant*: (Faber).

Vitiata est) Regula vitiari dicitur cùm malè applicatur, id est ad aliquem casum quo res modicâ circumstantiâ aberret à vero regulæ subjecto. (*Gothof. Poth.*)

56. *Erratur*) Scilicet quùm jus cum æquo et bono pugnat; ut in specie *d. l. 91, §. 3.*

¶. 1. *Definitio*) Id est, regula, sententia

riculosa est; parùm est enim, ut non subvertit possit. *L.* 202, *ff. de reg. jur.*

(Cujac. *ad Papin.*) Regulæ et definitiones, ait Gothofredus, magnam utilitatem in omni scientiarum genere adferunt. Indè Vegetius 3, *c.* 26, recenset quasdam regulas generales bellorum; idem medicis præstant aphorismi Hyppocratis; geometris, elementa Euclidis; jurisconsultis, receptæ Pauli sententiæ, nec non titulus ipse *de regulis juris.* Cur igitur omnem definitionem in jure periculosam esse dicatur? Quia difficillimum est, et sæpè impossibile, regulam juris ita accuratè confici ut *omnes et solos* casus quibus aptanda est complectatur: modica enim circumstantiæ varietas totum plerùmque jus immutat; et sic omnes juris nostri regulas debemus accipere, *ut non perpetuò, sed plerùmque obtineant.*

CAPUT II.

Regulæ generales, tam naturalis quàm civilis juris.

SECTIO PRIMA.

Regulæ generales ex Jure naturali deductæ.

57. Juris præcepta sunt hæc: honestè vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere. *L.* 10, §. 1, *ff. de justitiâ et jure.*

57. *Juris præcepta*) Non propriè regulæ artis juris: sed dictáta naturæ; insitæ et quasi consignatæ in animis nostris notiones. (*Vinnius.*)

Honestè vivere) Hoc præcepto vetantur omnia quæ pugnant cum bonis moribus et publicâ honestate, etiamsi non expressè prohibita.

58. Non omne quod licet honestum est. *L. 144, ff. de regulis juris.*

59. In omnibus quidem, maximè tamen in jure, æquitas spectanda sit. *L. 90, ff. dict. tit.*

Alterum non lædere) Justitiæ primum munus est, ut ne cui quis noceat, nisi lacessitus injuriâ. (Cic. *de Offic. lib.* 1.)

Suum cuique) *Æquissima vox est, et jus gentium præ se ferens*, REDDE QUOD DEBES. Senec. 3. *de Benef. cap.* 14. Fallit regula in specie *lib.* 31, *ff. depositi.* Infrà *n.* 73, ¶. 3. et 4.

58. *Honestum est*) Est aliquid quod non oporteat, etiamsi licet. (Cic. *pro Balbo.*)

La ley permite á veces lo que prohibe el honor.

Stultissimum enim est, existimare omnia justa esse, quæ scita sint in populorum institutis aut legibus. (Cic. *de legibus lib.* 1.) Stultissimus ergo Hobbes, *de cive*, *c.* XII. §. 1. *Vid.* Barbeyr. *in. præf. ad Puffend.*

59. *Æquitas spectanda*) Jus semper quærendum est æquabile; neque enim aliter jus esset. Cic. *de Offic.* lib. 2, n. 41. Qui aliter jus civile tradunt, non tam justitiæ quàm litigandi tradunt vias. (Cic. *de leg. lib.* 1.) Et etiam alibi laudat Servium-Sulpicium,

¶. 1. Placuit in omnibus rebus præci-

quòd non magis juris quam justitiæ consultus esset, et jus civile ad æquitatem referret. (Cic. *Philip.* IX.)

¶. 1. *In omnibus*) In omnibus scilicet, quæ lege palàm non sunt definita (n. 17.) Cæterùm fallit regula in multis casibus, quos videre est in *l.* 69, *ff. de legatis* 3º, *l.* 1. §. 20, *ff. de exercitoriâ act. l.* 12, *ff. qui et à quib. l.* 2, *C. de legib.*

Æquitatis) Ità Gothofredus ad hanc vocem: æquitas, justitia, ut *hìc*; verum jus, germana justitia. *Cic.* Bona fides, *l.* 29. §. 4. *ff. mandati.* Naturalis justitia. *Cic. l.* 13, §. 7, *ff. de excus. tutor.* Humanitas, benignitas, æquum, bonum, bonum et æquum. *l.* 1, *ff. de justitiâ et jure. l.* 91, §. 3. *ff. de verb. oblig.* Utilitas communis, *l.* 51, §. 2. *ff. ad leg. Aquil.* Justum quidem, sed non semper scriptum, et ita opponitur justo legitimo ab Aristotele. V. *Ethic.* 10. Æquitas rationem personarum habet. *l.* 14, §. 6, *ff. de relig.* Educitur ex ipsarum rerum naturâ. *d. l.* 14, §. 13. Judici antè oculos esse debet; *l.* 4, *in fin. ff. de eo quod certo loco.* Undè religio judicantis dicitur, *l.* 13, *ff. de testib.* Juris scripti duritiem habitâ ratione circumstantiarum mitigat. Hùc utique spectat ars æqui et boni. *l.* 1, *ff. de just. et jur.* Vera philosophia, non simulata, quæ sui studiosos sa-

puam esse justitiæ æquitatisque quàm

cerdotes facit. *ibid.* §. 1. Stricto juri præferendam, ut *hìc.* Obiter notandum est, originem æqui oriri ex universali lege: quippe legislatores non omnes casus definiunt; sed eos qui plerùmque accidunt (n. 10) Decisio casûs omissi in lege universali petenda, non ex ipsâ lege, sed ex eo quod bonum et æquum diximus; et sic æquitatem ipsam possumus appellare, scriptæ legis supplementum. Eo sensu æquitas definiri potest. Virtus correctrix ejus, in quo lex propter universalitatem deficit. Grotius. *de Æquit. indulg. et facil.* cap. 1, §. 3.

Stricti juris) Jus strictum hìc, pergit Gothofredus, non est jus scriptum, sed juris scripti prædura et ab humanitatis regulâ aliena interpretatio; stricta ratio. *l.* 43. *in fin. ff. de relig.* jus summum; Cic. *de Offic*, *lib.* 1. Apices juris, ut *hic* §. 3. Mera cognitio. *l.* 14, §. 13, *ff. de relig.* Subtilitas verborum. *l.* 20 *in fine. ff. de reb. cred.* Opponitur æquitati ut homini politico et humano, barbarus: ut spiritui, littera: dicitur et scrupulositas, nimiaque subtilitas. *l.* 18, *C. de injusto.* Cavillatio, subtilitas juris, *l.* 17. *ff. eod. tit.* Authoritas juris scientiæ, *l.* 91, §. 3, *ff. de verb. oblig.* Ratio disputandi, *l.* 51, §. 2, *ff. ad leg. Aquil.* Summum jus, summa injuria. Cic. *loc. cit.* Summum jus, summa

stricti juris rationem *L. 8, C. de judic.*

¶. 2. Quoties æquitatem desiderii, naturalis ratio aut dubitatio juris moratur; justis decretis res temperanda est. *L. 85, §. 2, ff. de reg. jur.*

¶. 3. (Bonæ fidei) non congruit de apicibus juris disputare. *L. 29, §. 4, ff. mandati.*

crux: *Columell.* Summa malitia, *Terent.* Jus nimiùm scrupulosum et ideò non admittendum. *l. 33, ff. de excus. tut.* Subtilis ratio. *l. 51, in fine, ff. ad l. Aquil.* Subtilis regula et humanitas opponuntur in *l. 13. ff. de liber et posth.*

¶. 2. *Desiderii*) Id est, postulantis, agentis.

Naturalis ratio) Id est, æquitas justæ causæ.

Dubitatio juris) Quæ oritur ex obscuritate vel contrarietate legum.

Moratur) Id est, impedimentum affert, quominùs res possit decidi.

Temperanda) Temperare est inter summum et nimiùm indulgens jus, medium locum tenere. Vid. *L. 17, ff. de usuris.*

¶. 3. *Bonæ fidei*) *Vide* ¶. 1. Suprà, *in voce* Æquitatis.

Apicibus juris) *Vide* ¶. 1. Suprà, *in voce* Stricti juris.

¶. 4. (Hinc) multa jure civili contrà rationem disputandi pro utilitate communi recepta esse, innumerabilibus exemplis probari potest. *L. 51, §. fin. ff. ad legem Aquil.*

60. Jura sanguinis nullo jure civili dirimi possunt. *L. 8, ff. de regulis juris.*

61. Una est omnibus parentibus servanda reverentia. *L. 6, ff. de in jus vocando.*

62. Beneficio adfici hominem interest hominis. *L. 7. ff. de serv. export.*

¶. 4. *Rationem disputandi*) *Vide notam ad* ¶. 1. *n.* 69.

Innumerabilibus) Vide *l.* 8, *C. de judiciis. l.* 43, *ff. de religios. l.* 25, *ff. de legibus. l.* 14, *ff. de except. rei jud. l. ult. ff. ex quib. causis maj. l.* 3, *ff. de off. Præt. l.* 14. *ff. de divers. temp. præscrip. l.* 5, *pr. ff. de obligat. et act. l.* 21, *ff. communi dividundo.*

60. *Jure civili*) Ratio petenda est ex *n.* 74. ¶. 1.

61. *Omnibus parentibus*) Cujusvis sexûs aut gradûs sint, et tam naturalibus quàm legitimis. De eâ re, vide Plat. *de Legib. lib.* 4. Cic. *de Off. l.* 1. *n.* 58. Val. Max. *l.* 5, *c.* 4.

62. *Interest hominis*) Homo sum et nihil humani à me alienum puto.... Unâ ex re

¶. 1. Cùm inter nos cognationem quamdam natura constituit, consequens est hominem homini insidiari nefas esse. *L. 3, ¶. cùm, ff. de justit. et jure.*

satis præcipitur, ut, quidquid sine detrimento possit commodari, id tribuatur vel ignoto. Ex quo sunt illa communia: non prohibere aquâ profluente; pati ab igne ignem capere, si quis velit, consilium fidele deliberanti dare: quæ sunt iis qui accipiunt, utilia; danti, non molesta. Quare et his utendum, et *semper aliquid ad communem utilitatem afferendum.* (Cic. *de Off. lib.* 1, *n.* 52.)

¶. 1. *Cognationem*) Quoniam (ut præclarè scriptum est à Platone) non nobis solùm nati sumus, ortûsque nostri partem patria vindicat, partem amici; atque ita placet stoïcis, quæ in terris gignuntur, ad usum hominum omnia creari; *homines autem hominum causâ esse generatos, ut ipsi inter se, aliis alii prodesse possent*; in hoc naturam debemus sequi ducem, communes utilitates in medium afferre, mutatione officiorum, dando, accipiendo: tùm artibus, tùm operâ, tùm facultatibus *devincire hominum inter homines societatem* Cic. *de Off. lib.* 1. *n.* 22.

Naturaleza á los hombres
Auxilios mutuos prescribe,
Y el ayudarse uno al otro
Como necesario exige.

La Fontaine.

¶. 2. (At verò) adversùs periculum naturalis ratio permittit se defendere. *L.* 4, *ff. ad leg. Aquil.*

¶. 3. (Licet) vim vi repellere. *L.* 12,

¶. 2. *Naturalis ratio*) Quis est qui, quoquo modo quis interfectus sit, puniendum putet, cùm videat aliquandò gladium nobis ad occidendum furem ab ipsis porrigi legibus Cic. *pro Milone*, *n.* 9. Reverà, lege XII tabularum cautum erat: SI NOX FURTUM FACTUM SIT; SI IM (*eum*) ALIQUIS OCCISIT, JURE CÆSUS ESTO. SI LUCI FURTUM FAXIT..... VERBERATOR..... SI SE TELO DEFENSINT; QUIRITATO ENDOQUE PLORATO: POST DEINDE SI CÆSI ESCINT (*erunt*) SE (*sine*) FRAUDE ESTO, (*Tab.* 2.) Illa autem quam inter nocturnum diurnumque furem Decemviri adhibuerant distinctio, solâ suâ æquitate satis commendatur. A nocturno scilicet fure, propriæ saluti nemo qui non metuat; cùm inermis veniat necne, explorari non possit. Silent enim leges inter arma, nec se expectari jubent: cùm ei qui expectare velit, ante injusta pœna luenda sit quàm justa repetenda. Cic. *loc. cit. n.* 10. At contrà diurnos fures, solam defensionem, non etiam ultionem privatis concedi oportet; nec aliter occidi permittendum, quàm si vim vi repellere necesse sit *armaque in armatos sumere.*

¶. 3. *Vim vi*) Vide *l.* 45, §. 4, *ff. ad leg.*

§. 1, *ff. quod met. caus.*

¶. 4. Jure, hoc evenit; ut quod quisque ob tutelam corporis sui fecerit, jure fecisse existimetur. *L. 3, ff. de justitia et jure.*

63. Unusquisque suis fruatur, et non inhiet alienis. *L. 1, §. fin. C. de Thesauris.*

64. Prodesse unusquisque sibi, dùm alii non nocet, non prohibetur. *L. 1, §. 11, ff. de aq. pluv. arcend.*

Aquil. l. 1, §. 28, et l. 9, ff. de vi et vi armatâ. l. 2, C. ad leg. cornel. de sicar. Cuj. *Observ. lib. 5, c. 18.*

63. *Suis*) Nobis non res, rerum sed conceditur usus. Sunt enim nulla privata naturâ: sed aut veteri occupatione, ut qui quondam in vacua venerunt; aut victoriâ, ut qui bello potiti sunt; aut lege, pactione, conditione, sorte; ex quo fit, ut ager Arpinas, Arpinatium dicatur; Tusculanus, Tusculanorum. Similisque est privatarum possessionum descriptio: ex quo quia suum cujusque fit, eorum, quæ naturâ fuerant communia, quod cuique obtigit, id quisque teneat; è quo si quis sibi appetet, violabit jus humanæ societatis. Cic. *de Off. lib. 3, n. 21.*

64. *Non nocet*) Quinetiam, suum cuique incommodum ferendum est potiùs, quàm de

65. Non debet alteri per alterum iniqua condicio inferri. *L. 74. ff. de reg. juris.*

66. Nemo potest mutare consilium suum in alterius injuriam. *L. 75, dict. tit.*

67. Naturalis simul et civilis ratio suasit, alienam conditionem meliorem quidem etiam ignorantis et inviti nos facere posse; deteriorem, non posse. *L. 39, ff. de negot. gestis.*

¶. 1. Factum quique suum, non ad-

alterius commodis detrahendum. Forsitan quispiam dixerit: nonne igitur sapiens, si fame ipse conficiatur, abstulerit cibum alteri homini ad nullam partem utili? Minimè verò: non enim mihi est vita mea utilior, quàm animi talis affectio, neminem ut violem commodi mei gratiâ. Cic. *de Off. lib.* 3, *n.* 29, 30.

65. *Iniqua conditio*) Animadvertendum est ne conventio in aliâ re facta, aut cum aliâ personâ, in aliâ re aliâve personâ noceat. *l.* 27, §. 4, *ff. de pactis.*

67. *Meliorem*) Sive solvendo quod alius debet, sive aliena negotia gerendo, sive pro alio fidem suam obligando.

Deteriorem) Non potest. *l.* 3, *ff. soluto matrimonio.*

versario nocere debet. *L. 155, ff. de reg. juris.*

¶. 2. Neque debet nocere factum alterius ei qui nihil fecit. *L. 5, §. 5, ff. de oper. nov. nunc.*

¶. 3. Non deberet alii nocere quod inter alios actum esset. *L. 10, ff. de jurejurando.*

¶. 4. Injuriam quæ tibi facta est, penes te manere quàm ad alium transferri, æquius est. *L. 67, ff. de fidejussorib.*

68. Jure naturæ equum est, neminem

¶. 2. *Factum alterius*) Adde *l.* 16. §. 1. *C. de fide instrum.*

¶. 3. *Inter alios*) *V.* g. Res inter alios judicatæ neque emolumentum afferre his qui judicio non interfuerunt, neque præjudicium solent irrogare *l.* 2, *C. quib. res judic. non noc. l.* 63, *ff. de re judicat. l.* 12, 13, 14, *ff. de except. rei jud.* Similiter jusjurandum alteri nec nocet nec prodest. *l.* 3, §. 3, *ff. de jurejurando.*

¶. 4. *Penes te*) Vide quæ notavi ad *regul.* 64.

68. *Detrimento*) Si hujus regulæ quæras exempla, invenies nonnulla apud Pothier. Vide etiam apud Cic. *de Offic. lib.* 3. *cap.* 10. n. 42.

cum alterius detrimento et injuriâ fieri locupletiorem. *L. 206, ff. de reg. jur.*

¶. 1. Bono et æquo non conveniat, aut lucrari aliquem cum damno alterius, aut damnum sentire per alterius lucrum. *L. 6, §. 2, ff. de jur. dot.*

69. Nemo ex suo delicto meliorem suam conditionem facere potest. *L. 134, ff. de reg. jur.*

¶. 1. Nec æquum est dolum suum quemquam relevare. *L. 63, §. 7, ff. pro socio.*

¶. 2. Nemo de improbitate suâ consequitur actionem. *L. 12, §. 1, ff. de furtis.*

69. *et* ¶. 1.) Harum regularum æquitas evidens est, et sanè exemplis non indigent, quæ, si non fastidit, videre sunt in *l.* 175, §. *pen. ff. de reg. jur. l.* 5, *ff. si quis cautionibus. l.* 26, §. 4, *ff. quib. ex caus. maj. l.* 9, *l.* 17, verbo *illud iniquè*, *ff. de noxal. l.* 3. §. 11, *ff. ad exhib. l.* 6, §. *ult. ff. mand. l.* 10, §. 1, *ff. solut. matrim. l.* 1, §. 4, *l.* 15. *ff. de tut. et rationibus. l.* 12, §. 1, *ff. de furtis. l.* 30, *C. de transact.*

¶. 2. *Actionem*) Species in malæ fidei possessore; cui res subrepta est. Non datur ei actio furti, quamvis intersit ejus non subripi

¶. 3. Alterius circumventio, alii non præbet actionem. *L. 49, ff. de reg jur.*

70. Secundùm naturam est, commoda cujusque rei eum sequi quem sequuntur incommoda. *L. 10, ff. de reg. jur.*

¶. 1. Ubi periculum, ibi et lucrum collocetur. *L. fin. §. 3, C. de furtis.*

¶. 2. Ex quâ personâ quis lucrum capit, ejus factum præstare debet. *L. 149, ff. de reg. juris.*

¶. 3. Æquum est, ut cujus participavit lucrum, participet et damum. *L. 55, §. fin. ff. pro socio.*

rem quæ periculo ejus est. Ideò autem non datur, ne *ex improbitate suâ* (ex malâ suâ possessione) consequatur actionem. Infinitis aliis speciebus aptari potest.

70. ¶. 2. *Ex quâ personâ) Verbi gratiâ*, hæres qui in bona defuncti succedit, debet præstare factum defuncti ex cujus personâ lucrum capit aut intelligitur capere.

¶. 3. *Ut cujus)* Id traditur in specie duorum sociorum quorum alter rem ex furto alterius paratam sciens partitus est. Ex hâc regulâ tenetur pati ut è medio societatis tollatur id in quod fur socius ex causâ hujus furti damnaretur. Aliæ species excogitari possunt.

71. Adjuvari nos, non decipi beneficio oportet. *L. 17, §. 3, ff. commodati.*

72. (Est) iniquum, damnosum cuique esse officium suum. *L. 7, ff. quemad. testam. aper.*

73. Fides bona contraria est fraudi et dolo. *L. 3, §. fin. ff. pro socio.*

72. *Iniquum*) Verbi gratiâ privilegium principis non debet contrà ipsum retorqueri. Vide suprà n. 41.

73. *Contraria est dolo*) Videamus igitur quid sit dolus, nam si illum cognoverimus, simul intelligemus quid sit bona fides. Labeo definit dolum, *omnem calliditatem, fallaciam, machinationem, ad circumveniendum, fallendum, decipiendum alterum adhibitam. l. 1, §. 2, ff. de dolo malo.* Aquilius autem, quùm ex eo quæreretur quid esset *dolus malus*, respondebat, *quùm esset aliud simulatum, aliud actum.* Quod si aquiliana definitio vera est; ex omni vitâ simulatio, dissimulatioque tollenda est. Ita, nec ut emat meliùs, nec ut vendat, quidquam simulabit aut dissimulabit vir bonus. Cic. *de Offic. lib.* 3, *n.* 60, 61. Etenim fundamentum est justitiæ, fides; id est, dictorum conventorumque constantia et veritas. *Ibid. lib. 1, n.* 23.

§. 1. Grave est fidem fallere. *L. 1, ff. constituta pecunia.*

§. 1. *Grave*) Sanè, grave est fidem fallere. Sed incidunt sæpè tempora, quùm ea, quæ maximè videntur digna esse justo homine, eoque, quem virum bonum dicimus, commutantur, fiuntque contraria; ut non reddere depositum (*l.* 31, *ff. depositi*), etiam promissum non facere, quæque pertinent ad veritatem et ad fidem, ea migrare interdùm, et non servare, sit justum. *Quùm igitur tempora commutantur, commutatur officium, et non semper est idem.* Potest enim accidere promissum aliquod, et conventum, ut id effici si inutile, vel ei cui promissum sit, vel ei qui promiserit. Nam si, ut in fabulis est, Neptunus, quod Theseo promiserat, non fecisset, Theseus filio Hyppolito non esset orbatus. Nec promissa igitur servanda sunt ea, quæ sint iis, quibus promiseris, inutilia: nec si plus tibi noceant, quàm illi prosint, cui promiseris, contrà officium est, majus anteponi minori. Jam illis promissis standum non esse, quis non videt, quæ coactus quis metu, quæ deceptus dolo promiserit? quæ quidem pleraque officio judicis liberantur, nonnulla legibus. Cic. *de Offic. lib.* 1, *n.* 31, 32.

. . . . Giuramenti
vani forse in tal caso. (*Aminta*, att. 4. sc. 2.)

¶. 2. Bona fides non patitur ut bis idem exigatur. *L. 57. ff. de reg. jur.*

¶. 3. Non est ex fide bonâ rem suam dominum prædoni restituere compelli. *L. 31, §. 1, ff. depositi.*

¶. 4. (Etenim) probo hanc esse justitiam, quæ suum cuique ita tribuit, ut non distrahatur ab ullius personæ justiore repetitione. *d. l. et §.*

¶. 2. *Bis idem*) Vulgò *non bis in idem.* Hinc, v. g. qui bis idem promittit, is eo jure ampliùs quàm semel non tenetur. *l.* 18, *ff. de verbor, obligat.* alia exempla, *l.* 56, §. 1. *ff. de furtis. l.* 3, *ff. de expil. hered.* excipe, *l.* 13, §. 15, *l.* 29, *ff. de act. empt. l.* 84, §. 5, *ff. de legat.* 1º *Inst.* §. 6, *de legatis.*

¶. 3. *Dominum prœdoni*) Ut si quis rem suam ignorans à prædone quasi depositam, aut commodatam, aut conductam acceperit, *l.* 31, *ff. depositi.*

¶. 4. *Justiore*) In hujus regulæ specie, is qui depositum acceperat à fure, tenetur etiam furi rem depositam reddere; nisi occurrat *justior repetitio.*

Hæ sunt, lector, regulæ generales quas tibi primùm seligere intendi. Eas ipsas utinam sequeremur! feruntur enim ex optimis naturæ et veritatis exemplis.

SECTIO II.

Regulæ generales ex Jure civili depromptæ.

74. NATURALIA jura, divinâ quâdam providentiâ constituta, semper firma atque immutabilia permanent. *Inst.* §. *11, de jure natur.*

¶. 1. (Hinc) civilis ratio naturalia jura corrumpere non potest. *L. 8, ff. de cap. min.*

74. *Naturalia jura*) « Est non scripta, » sed nata lex : quam non didicimus, acce- » pimus, legimus ; verum ex naturâ ipsâ ar- » ripuimus, hausimus, expressimus ; ad quam » non docti, sed facti ; non instituti, sed im- » buti sumus. » (*Cic.*)

Immutabilia) Huic legi neque abrogari fas est, neque derogari ex hâc aliquid licet, neque tota abrogari potest. Cic. *Fragm. lib.* 3, *de repub.* Ergò ita leges positivæ sunt interpretandæ, ut dispositioni juris naturalis consonent. Lessius, *de legibus*, *lib.* 5, *cap.* 25. *n.* 24. *et cap.* 28. *n.* 23.

¶. 1. *Civilis ratio*) Prima et precipua juris civilis regula est quæ hìc traditur. Etenim

¶. 2. Legum subtilitate.... rei veritas deleta vel confusa non est. *L. 30, C. de jure dotium.*

75. Quæ rerum naturâ prohibentur, nullâ lege confirmata sunt. *L. 188, ff. de reg. juris.*

¶. 1. Quod factum est, infectum manere impossibile est. *Nov. 97, c. 1.*

¶. 2. Imposibilium nulla obligatio est. *L. 185, ff. de reg. juris.*

distinctio boni et mali, justi et iniqui, non verborum est, non conventionis, non sortis, sed Dei ejusque providentiæ: substantiæ rerum ipsarum inhæret: præcedit legem humanam quæ eam tantùm declarat; adhùc viveret, etiamsi omnia lex humana vertens; injustum justum, malumque bonum vocaret.

Corrumpere)

Se puede obscurecerlos; pero estinguirlos, nunca.

75. *Prohibentur*) *Verb. grat.* Si quis legaverit quod rerum naturâ prohibeatur existere, putà hyppocentaurum, nullâ lege tale legatum confirmari potest.

¶. 1. *Factum*) Vide exempl. *in l.* 12, §. 2, *ff. de captivis et postliminio reversis.*

¶. 2. *Impossibilium*) Impossibilia dicuntur, non solùm quæ naturâ fieri prohibentur; sed

¶. 3. (Hinc, verbi gratiâ,) nullum crimen patitur, qui non prohibet, cùm prohibere non potest. *L.* 109, *ff. de reg. jur.*

76. Consilii non fraudulenti nulla obligatio est. *L.* 47, *ff. de reg. jur.*

¶. 1. Non enim qui hortatur, manda-

etiam quæ contra bonos mores et leges fierent. Nam, inquit Papinianus, quæ facta lædunt pietatem, existimationem, verecundiam nostram et contra bonos mores fiunt, *nec facere nos posse credendum est. l.* 15, *ff. de condit. instit.* Hinc omnes contractus, impossibili conditione appositâ, nullius momenti sunt. *l.* 31, *ff. de oblig. et act.* exempl. *in l.* 8, *ff. de confessis. l.* 15, *ff. de interrog. in jur. fac. l.* 30, §. 1, *ff. de jurejur.* Pothier, *obligat. n.* 204. Hoc tamen in obligationibus tantùm locum habet. Nam obtinuit impossibiles conditiones testamento adscriptas pro non scriptis habendas. *l.* 14, *ff. de condit. inst. l.* 3, *ff. de cond. et dem. l.* 104, §. 1, *ff. de leg.*

76. *Non fraudulenti*) Cæterùm si dolus et calliditas intercessit, de dolo actio competit. *d. l.* 47, *l.* 8. *ff. de dolo. l.* 1, §. 3, *ff. de serv. corrupt. l.* 43, §. 3, *ff. de furtis*; *l.* 20. *C. eod. l.* 16, *ff. de pœnis.*

¶. 1. *Qui hortatur*) Attamen huic generi

toris operâ fungitur. *L. 20, ff. de his qui not. infam.*

77. Privatorum conventio juri publico non derogat *L. 45, §. 1, ff. eod. tit.*

78. Quod pendet, non est pro eo quasi sit. *L. 169, ff. eod. tit.*

79. Nemo plus juris ad alium transferre potest, quàm ipse haberet. *L. 54, ff. de reg. jur.*

ardelionum, semper ob oculos esse debet consilium istud Horatii, I. epist. 18. v. 76.

Qualem commendes etiam atque etiam adspice : ne mox.
Incutiant aliena tibi peccata pudorem.

77. *Privatorum*) Adde *l.* 5, §. 7, *ff. de adm. tut. l.* 16, *ff. de suis et legitim. l.* 5, *C. quand. provoc. necesse non est.* Vid. *n.* 38.

78. *Quod pendet*) Ex conditionali stipulatione nondùm debetur, sed tantùm spes est debitum iri. *l.* 9, *ff. de prob. et præs.* Nota differentiam inter conditionem et diem obligatione adjectum, et exempla consule in *l.* 35 *ff. de judiciis. l.* 12, *in fin*, *l.* 25, §. 1. *ff. de usuf. l.* 9, *ff. de reb. cred. l.* 1, §. 1, *ff. de sen. cons. Maced.*

79 *Plus juris*) Vid. Poth. *donac. entre-vivos* p. 127; et ibi nota, quòd traditio ex cau-

¶. 1. Qui ex personâ auctoris utitur, uti debet cum suâ causâ suisque vitiis. *L. 13, §. 1, ff. de acq. vel amit. pos.*

80. Neque imperare sibi, neque se prohibere quisquam potest. *L. 51, ff. de receptis.*

81. Non videntur qui errant consentire. *L. 116, §. 2, ff. de reg. jur.*

82. Velle non creditur, qui obsequitur imperio patris vel domini. *L. 4, ff. eod tit.*

sâ donationis facta, si non transferat dominium quod non habebat donator, tribuit saltem causam usucapionis.

80. *Imperare sibi*) *V. grat.* nemo potest sibi testamento eam legem dicere ut á priore ei recedere non liceat. *l. 22. ff. de leg.* 3º Pothier. *donat. testam. p.* 357. Adde l. 34, *in fine*, Cod. *de transactionibus.*

81 *Non videntur consentire*) Nihil consensui tan contrarium est, quam vis atque metus: quem comprobare, contrà bonos mores est. *d. l.* 116, *ff. de reg. jur.* At non capitur qui jus publicum sequitur. *d. l.* §. 1. *l.* 11, §. 4. *ff. de minor. l. ult. C. de in integ.*

82. *Qui obsequitur*) Hinc non potest esse testis cui potest imperari ut testis fiat.

83. In totum, omnia quæ animi destinatione agenda sunt, non nisi verâ et certâ scientiâ perfici possunt. *L. 76, ff. de reg. jur.*

84. Expressa nocent: non expressa non nocent. *L. 195, ff. de reg. jur.*

83. *Non nisi verâ et certâ*) Hìc notat Gothofredus: demus aliquid factum à privato, vel principe *ex certâ scientiâ*, id ne revocari poterit? Utique, cùm hujus modi clausulâ nihil operetur in his quæ constat ignorata. *l.* 5, *ff de oblig. et act.* vid. Dec. *hic num.* 7. Aliud puto, si quis sciens se non teneri promisserit; videtur enim donasse, secundùm regulam: cujus per errorem dati repetitio est, ejus consulto dati, donatio est. *l.* 53. *ff. de reg. jur.* Aliud exemplum sume ex *l.* 27; *ff. de acq. vel omitt. hered.*

84. *Expresa non nocent*) Nonnunquam contingit, inquit Modestinus, ut quædam nominatim expresa officiant, quamvis omissa tacitè intelligi potuissent; nec essent obfutura. Quod evenit, si alicui ita legatur: *Titio decem do*, *lego*, *si Mævius capitolium ascenderit.* Nam quamvis in arbitrio Mævii sit, an capitolium ascendat, et velit efficere, ut Titio legatum debeatur; non tamen poterit, aliis verbis utiliter legari, *si Mævius* VOLUERIT, *Titio decem do*: nam in alienam volun-

¶. 1. (Et aliàs) diversa causa est voluntatis expressæ et ejus quæ inest. *L. 138, §. 1, ff. de verb. oblig.*

85. Non solent quæ abundant, vitiare scripturas. *L. 94, ff. de reg. jur.*

¶. 1. (Ea quæ sunt styli non operantur.) *Brocard.*

¶. 2. Utile per inutile non vitiatur *L. 1, §. 5, ff. de verborum obligationibus.*

¶. 3. Cùm superflua non noceant. *L. 17, ff. de testamentis.*

tatem conferri legatum non potest. Indè dictum est, *expressa nocent, non expressa non nocent. l. 52, ff. de cond. et dem.* Adde *L.* 68. *ff. de heredib. instit. L.* 65, §. 1, *ff. de legat.* 1º *l. 77, ff. de reg. jur.* Pothier, *donat. testam.* p. 177. *et seqq.*

85. *Non solent*) Quod abundat non vitiat, Hinc quæ dubitationis tollendæ causâ contractibus inseruntur, jus commune non lædunt. *l. 81, ff. de reg. jur.* junctis *leg.* 65, *ff. de verb. oblig. leg.* 20, *ff. de usuris leg.* 34, *ff. de hered. inst.*

Vitiare)

Y por desgracia abunda lo que vicia.

¶. 2. *Inutile*) Inutile abundat. *Vid. not. præced.*

¶. 4. (Et) quidquid demonstrandæ rei additur satis demonstratæ, frustrà est. *L. 1, §. 8, ff. de dot. præleg.*

86. Ordo scripturæ non impedit causam juris ac voluntatis. *L. 77, §. 12, ff. de leg. 2.°*

¶. 1. Nec enim ordo scripturæ spectatur, sed potius ex jure sumitur id quod agi videtur. *L. 6. ff. de solut.*

¶. 2. (Contrá quandòque) fortassis quis rectè dixerit, ordinem scripturæ sequendum. *L. 24, §. 17, ff. de fideic. libert.*

87. In toto et pars continetur. *L. 113 ff. de reg. jur.*

¶. 1. Semper specialia generalibus insunt. *L. 147, ff. de reg. jur.*

¶. 4. *Satis demonstratæ*) Consonant regulæ sequentes: nil facit error nominis cùm de corpore constat. *l. 9, ff. de contrah. empt.* Falsa demonstratio legatum non perimit. *l. 75, §. 1. ff. de leg. 1º l. 23, l. 72, §. 6. ff. de cond. et dem. l. 137, §. 2. ff. de verb. oblig.*

¶. 2. *Sequendum*) *l. 4, ff. de adim. leg. l. 6, eod. tit. l. 22, ff. de legatis 3º*

87. *Et pars*) Et rectè; totum enim est cujus nulla pars abest.

¶. 1. *Insunt*) Ut in toto partes, ita et in

¶. 2. In eo quod plus sit, semper inest et minùs. *L. 110, ff. eod.*

¶. 3. Non debet cui plus licet, id quod minùs est non licere. *L. 21, ff. dicto titulo.*

88. In ambiguo sermone, non utrumque dicimus, sed id duntaxat quod volumus. Itaque qui aliud dicit quàm vult,

genere species continentur, et in generalibus insunt specialia.

¶. 2. *Semper*) excipe Heinecc., *ad Pandectas, part.* 1, §. 229. (*).

Inest) Plus continet minùs. Hinc si quis decem vendere existimet, emptore viginti emere existimante, valet emptio: nam qui vult emere viginti, à fortiori vult emere decem. At ex diverso non sequitur ut si quis decem vendere putet, emptore quinque emere putante, maneat et valeat emptio. Poth. *contr. de venta*; *n*. 36.

¶. 3. *Non licere*) *V. grat.* cujus est donandi, eidem et vendendi jus est. *l.* 163, *ff. de reg. jur.*

88. *Non utrumque*) Putà si is qui vult legare aut stipulari *equum*, leget stipuleturve *asinum*; nec asinum legat aut stipulatur, quia non vult; nec equum, quia id non loquitur. (*Poth.*)

neque id dicit quod vox significat, quia non vult; neque id quod vult, qui id non loquitur. *L. 3, ff. de reb. dub.*

89. Cum principalis causa non consistat, plerùmque ne ea quidem quæ sequuntur locum habent. *L. 178, ff. de reg. jur. L. 129, eod. L. 2, ff. de pecul. leg.*

90. Invito beneficium non datur. *L. 69. ff. de reg. jur.*

89. *Principalis*) Exempla. *l.* 1, *ff. de pecul*, *l.* 91, §. 5, *ff. de leg.* 3º *l.* 19, *ff. de dolo malo. l.* 3, *ff. de jure dot. l.* 39, §. 1. *ff. de rei vindic. l.* 40, *eod. l.* 17, §. 16, *ff. de pactis. l.* 69, *ff. de verb. oblig. l.* 5, §. 2. *ff. quib. mod. usuf. et us. amitt. l.* 20, §. 2, *et l.* 31, *ff. de servit.* Inst. §. 5, *de pupill. subst. l.* 26, *Cod. de usuris.* Exceptiones. *l.* 13, *ff. de inof. test. l.* 8, *ff. de re judicatâ. l.* 11, *ff. judicat. solvi. l.* 1, §. 2, *ff. de pign. et hyp. junct.* Gothof. Brunem. Cujac. *Observ. lib.* 5, c. 12. *l.* 9. *C. de prœd. et al. reb. minor. l.* 1. §. 2. *C. de pign. et hipoth.* Poth. *Oblig. n.* 339.

90. *Invito*) Invitus etiam nemo cogitur ad communionem contrahendam. *l.* 26. §. 4. *ff. de cond. indeb.* Nec ad retinendam jam contractam. *l.* 70, *ff. pro socio. l.* 5, *Cod. com. divid.* Item invitus nemo emancipatur. *Nov.*

¶. 1. Quod cuique pro eo præstatur, invito non tribuitur. *L. 156, ff. de reg. jur.*

¶. 2. Uniquique licet contemnere hæc quæ pro se introducta sunt. *L. 41, ff. de minorb.*

¶. 3. (Et) sui juris persecutionem aut spem futuræ perceptionis deteriorem facere. *L. 46, ff. de pactis.*

91. Ejus est (non) nolle, qui potest velle. *L. 3, ff. de reg. jur.*

89, *c.* 11. Adde tit. Cod. *ut nemo invitus agere vel acusare cogatur.* At solvere pro ignorante et invito cuique licet; *l.* 53, *ff. de solut. et liber.* cùm sit jure civili constitutum licere etiam ignorantis invitique meliorem conditionem facere. *d. l.* 53. Adde *sup. n.* 67, *l.* 27: *ff. de const. pec. l.* 62, *ff. de verbor. oblig.* et Gothof. et Cujac. *ibidem.*

Beneficium) E contrario: nulla pœna est, nisi invito. Quintil. *Declam.* 9, c. 8.

¶. 1. *Pro eo*) Rectè *pro eo*; secùs enim dicendum esset, si hoc alterius utilitatem contineret. Poth. *donat. entre-vivos*, *p.* 142 *et seq.*

¶. 2. *Unicuique*) Modò potestatem de re suâ liberè disponendi habeat.

91. *Ejus est*) Hæc regula duæque sequen-

§. 1. Quod quis si velit habere non potest, id repudiare non potest. *L. 174, ff. de reg. jur.*

§. 2. Is potest repudiare, qui et acquirere potest. *L. 18, ff. de acq. vel. omitt. hered.*

§. 3. Ejus est permittere, cujus est vetare....

§. 4. Nemo qui condemnare potest, absolvere non potest, *L. 37, ff. de reg. jur.*

tes, manifestè ad hereditates pertinent; quas quis repudiare non potest, nisi cùm delatæ sunt, et tunc demùm cùm ipsi delatæ sunt.

Non nolle) De hujus locutionis significatione, magna apud interpretes orta controversia est, de quâ vide Gothofredum.

§. 1. *Repudiare non potest*) Nisi cum vulpe dicere velit: *Estan muy verdes.....*

§. 3. *Cujus est vetare*) Hoc autem solo quod non vetat legislator, permittere intelligitur.

> Cur mihi non liceat, jussit quodcumque voluntas;
> Excepto, si quid Masurî rubrica vetavit?
>
> Pers. *Sat.* 5.

§. 4. *Absolvere*) Libertas actûs cujuscumque consistit in facultate actûs contrarii. Er-

92. Qui tacet, non utique fatetur; sed tamen verum est eum non negare. *L. 142, ff. de reg. jur.*

93. Non videntur rem omittere, quibus propria non fuit. *L. 83, ff. de reg. jur.*

¶. 1. Non potest videri desiisse habe-

gò libertas judicis in hoc posita est, ut vel condemnare, vel absolvere possit, prò ut res ipsi justa videbitur.

92. *Qui tacet*) Tacens neque fatetur, neque negat. Excipe *l.* 38, *ff. de jurej. l.* 13; §. 11, *ff. locati.* Cæterùm applicatio hujus regulæ, ex facti circumstantiis omninò pependit.

Non utique fatetur) Attamen *in l.* 2. §. 2. *solut. matrim.* dicitur, filiam, nisi evidenter contradicat, videri consentire patri. Cur? quia de exclusione nullum verbum profert. Terent. *Eunuch.* act. 1, sc. 2. In pari casu, *Quien calla otorga.*

93. *Propria non fuit*) Hæc regula exemplo manifestior fiet. Usufructus morte fructuarii amittitur. *l.* 3, §. *fin. ff. quib. mod. usuf.* Hæc sententia de usufructu jam constituto accipienda est; nondùm enim constitutus aut legatus, cùm nondùm habeatur, nondùm quoque amitti potest.

¶. 1. *Desiisse*) Ex diverso, qui dolo desierit

re, qui nunquàm habuit. *L. 208, ff. de reg. jur.*

¶. 2. Semper qui dolo fecit quominùs haberet, pro eo habendus est ac si haberet. *L. 150 et 157, ff. de reg. jur.*

¶. 3. Qui dolo desierit possidere, pro possidente damnatur; quia pro possessione dolus est. *L. 131, ff. d. t.*

¶. 4. Quicumque sub conditione obligatus curaverit, ne conditio existeret, nihilominùs obligatur. *L. 85, §. 7, ff. de verbor. oblig.*

¶. 5. Quod quis ex culpâ suâ damnum sentit, non intelligitur damnum sentire. *L. 203, ff. de reg. jur.*

possidere, pro eo habendus est ac si haberet. *Vid.* ¶. 2. *et* 3, *infrà.*

¶. 4. *Ne conditio*) In jure civili receptum est, quotiens per eum cujus interest conditionem non impleri, fiat, quominùs impleatur, perindè haberi ac si impleta conditio fuisset; quod ad legata et donationes producitur: quibus exemplis, stipulationes quoque committuntur, cùm per promissorem factum esset, quominùs stipulator conditione pareret. *l.* 161, *ff. de reg. jur. Adde l.* 81, §. 1. *ff. de condit. et dem.*

¶. 5. *Sentire*) Ab alio, scilicet. *Gothof.*

¶. 6. In omnibus causis, pro facto accipitur, id in quo per alium moræ fit, quominùs fiat. *L. 39, ff. de reg. jur.*

94. Nullus videtur dolo facere, qui suo jure utitur. *L. 55, ff. de reg. jur.*

¶. 6. *Per alium*) Sit talis dispositio: *uter ex fratribus meis consobrinam nostram duxerit uxorem, ex dodrante: qui non duxerit, ex quadrante heres esto*: aut nubit alteri, aut non vult nubere: consobrinam qui ex his duxit uxorem, habebit dodrantem, erit alterius quadrans: si neuter eam duxerit uxorem, non quia ipsi ducere noluerunt, sed quia illa nubere noluerit, ambo in partes æquales admittuntur: plerùmque enim hæc conditio, *si uxorem duxerit, si dederit, si fecerit*, ita accipi oportet, quòd per eum non stet, quominùs ducat, det, aut faciat. *l.* 23, *ff. de condit. inst.* junct. *l.* 31, *ff. de cond. et dem.*

94. *Suo jure utitur*) *v. g.* Nihil dolo creditor facit qui suum recipit. *l.* 129, *ff. de reg. jur. l.* 120, *l.* 155, §. 1, *ff. eod. tit.* Adde *l.* 14, *ff. de servit urb. præd. l.* 8, § 5, *ff. si servit. vindicetur. l.* 26, *ff. de damn. infec. l.* 1, §. 12. *ff. de aq. et aq. pluv. arcend.* Gothof. *ad l.* 1, §. 7. *ff. de incend. ruin. nauf. l.* 13, §. 1, *ff. de inj. et fam. lib. l.* 45, *l.* 51, *ff. pro socio. l.* 8, *C. de serv. et aq.* vide *notam ad n.* 103.

¶. 1. (Item) qui jussu judicis aliquid facit, non videtur dolo facere, quia parere necesse habet. *L. 167, §. 1, ff. de reg. jur.*

95. Quod quis suo nomine exercere prohibetur, id nec per subjectam personam agere debet. *L. 2, §. 1. ff. de adm. rer. ad civit.*

¶. 1. (Contrà) sæpè quod quis ex suâ personâ non habet, hoc per extraneum petere potest. *L. 23, §. fin. ff. quæ res pign.*

¶. 1. *Judicis*) Jussus judicis à dolo et delicto excusat eum qui paret; at judex ipse non excusatur, si dolo quid fecerit. *Nec enim magistratibus licet aliquid injuriosè facere.* Si quid igitur per injuriam fecerit magistratus, vel quasi privatus, vel fiduciâ magistratûs, injuriarum potest conveniri. *l. 32, ff. de inj. et fam. libellis.*

95. ¶. 1. *Per extraneum*) Et ita propter minorem major juvatur in specie: *l. 10, ff. quemadm. servit. amitt.*; ubi dicitur, si communem fundum ego et pupillus haberemus, licèt uterque non uteretur, tamen propter pupillum, et ego viam retineo. Nota quòd in hâc specie agitur de jure servitutis quod est *individuum*. Et hinc fluit regula generalis: *Minor majorem relevat in individuis.*

96. Plus valet quod in veritate est, quàm quod in opinione. *Inst.* §. *11*, *de legat.*

¶. 1. Plus enim in re est, quàm in existimatione. *L. 4. ff. de manum. vind.*

97. (Contrà aliquandò) plus est in opinione quàm in veritate. *L. 15, ff. de acq. hered.*

¶. 1. (Item) error jus facit. *L. 3*, §. *5. in fin. ff. de supell. legatâ.*

96. *Plus in veritate*) Hæ duæ regulæ tunc demùm obtinent quùm id quod geritur non pendet ab opinione gerentis. Putà, quùm quis legat rem suam quam credit alienam; voluntas eam rem legandi, quæ sola ad legatum sufficit, non pendet ab existimatione quam habuit; verè enim voluit eam legare, quamvis alienam eam falsò existimaret; imò magis legaturus, si scivisset suam. *Pothier.* Contrarium non obtinet.

97. *Plus est in opinione*) Contraria superioribus hæc regula, tunc demùm obtinet, quùm id quod geritur pendet ab opinione seu existimatione gerentis, ut in aditione hereditatis.

¶. 1. *Error jus facit*) Error scilicet communis. — Recti apud nos locum tenet error, ubi publicus factus est. *Senec.* epist. 123.

98. Plus cautionis in re est, quàm in personâ. *L. 25, ff. de reg. jur.*

¶. 1. (Et) minùs est habere actionem quàm rem. *L. 204, ff. d. t.*

¶. 2. (Contrà tamen) is qui habet actionem ad rem recuperandum, ipsam rem habere videtur. *L. 15, ff. d. t.*

99. Ubi lex duorum mensium fecit

Exemplum habes in. *d. l.* 3, §. 5. *Adde l.* 3, *ff. ad sc. Maced. l. Barbarius Philippus, ff. de offic. Præt.*

98. *In re*) Imò minùs, ait Gothofredus. Reales namque actiones re extinctâ tolluntur; personales verò competunt ad genus quod nunquàm perit. Solve: plus cautionis est rem habere apud se, quàm contrà alium agere, et hoc sensu minùs est habere actionem quam rem. Nullam enim actionem videtur habere, is cui propter inopiam adversarii inutilis actio est. *l.* 6, *ff. de dolo malo.*

¶. 2. *Ipsam rem*) Actio quæ mihi competit mea est. *l.* 30, §. 1, *ff. ad. sc. Trebell.* Hinc quod mihi debetur meum appellatur. *l.* 49. *ff. de verb. signif.* Hinc dicitur, is qui habet actionem, etc. Adde *l.* 143, *ff. de verb. signif. l.* 64, §. 6. *ff. soluto matrim.*

99. *Audiendus est*) Nam plerùmque dies termini non computatur in termino. *l. unic.*

mentionem, et qui sexagesimo primo die venerit, audiendus est. *L. 101, ff. de reg. jur.*

¶. 1. Neque (enim) magnum damnum est, in morâ modici temporis. *L. 21, ff. de judic.*

100. In re dubiâ benigniorem interpretationem sequi, non minùs justiùs est, quàm tutiùs. *L. 192, §. 1, ff. de reg. jur.*

101. Quod communiter omnibus prodest, hoc privatæ utilitati præferendum. *L. únic. C. de caduc. toll.*

C. Theod. *de dilat. ex cons. lib.* 11. *l.* 28, *ff. de ædilit. edict. l.* 7, §. 11, *ff. de adm. et peric. tut. l.* 46, §. 4, *ff. de jure fisci. l.* 1, *C. de tempor. et reparat. appell. l.* 3, *C. de Jure emphyt.* Cujac. *in suo tract. diver. tempor. præscript.*

100. *Benigniorem*) Semper in obscuris quod minimum est sequimur. Vide *exempla in l.* 18, *ff. de legib. l.* 11, *ff. de dolo malo. l.* 10 *et* 24, *ff. de reb. dub. l.* 3, *ff. de his quæ in test. l.* 5, §. 2, *ff. de leg.* 1º *l.* 47, *ff. de oblig. et act. l.* 38, *ff. de re judic. l.* 10, *ff. de manum. vindict. l.* 56, *ff. de reg. jur.*

101. *Præferendum*) *Bonum publicum ad se rapit omnia.* (Baconius.)

102. In re pari, potiorem causam esse prohibentis constat. *L. 28, ff. comm. divid*

¶. 1. Et possidentis. *L. 8, ff. de condict. ob. turp. caus. L. 36, §. 3, ff. de test. milit.*

103. Jus civile vigilantibus scriptum est. *L. 24, ff. quæ in fraud. cred.*

102. *Prohibentis*) Sabinus scribit: in re communi neminem dominorum jure facere quicquam invito altero posse. Undè manifestum est prohibendi jus esse; in re enim pari potiorem, etc. *d. l.* 28.

¶. 1. *Et possidentis*) *v. g.* Si ob turpem causam promisseris Titio; quamvis si petit, exceptione doli mali summovere eum possis; tamen si solveris, non posse te repetere constat. Nam ubi dantis et accipientis turpitudo versatur, possessorem potiorem esse, et ideò repetitionem cessare, tametsi ex stipulatione solutum est. *d. l.* 8, *ff. de condict. ob turp. caus.*

103. *Vigilantibus*) Exemplum offert ipsa lex 24, in specie creditoris qui, suâ diligentiâ, consecutus est solutionem ejus quod sibi debitum erat. Quæritur an id quod accepit, ab eo revocari possit? Negaturque; sibi enim vigilavit, et alii creditores semetipsis imputadebent cur intereà dormierunt.

104. Ignorantia excusatur, non juris, sed facti. *L. 9, ff. de jur. et fact. ign. L. 11, §. 4, ff. de his qui not.*

OBSERVATIO.

105. (Duo superiores tituli quasi quædam juris *prolegomena* continent: sequitur jam jus ipsum.)

¶. 1. (Jus autem circà tria objecta versatur; nam) omne jus quo utimur, vel ad personas pertinet, vel ad res, vel ad actiones. *L. 1, ff. de stat. hom.* Inst. §. *12, de jure nat. et gent. et civ.*

104. *Non juris*) Non obligat lex nisi promulgata. Semel promulgatâ autem, idem est eam cognoscere, aut cognoscere debuisse, aut potuisse. Hinc ignorantia Juris non excusat; imò, et in multis casibus nocet. Vide *tit. ff. de jur. et fact. ignor.*

. . . . . Monitus caveas, non fortè negotî,
Incutiat tibi quid sanctarum inscitia legum.
Hor. II. Sat. 1. *v.* 80

105. ¶. 1. *Omne jus*) Omne jus redditur personis, de rebus, per actiones et judicia (M. Wesembechius.)

DE OFFICIO ADVOCATI.

Qui sancta sumis arma civilis togæ,
Cui se reorum capita, fortunæ, decus
Tutanda credunt; nomini præsta fidem,
Juris Sacerdos! Ipse dic causam tibi,
Litemque durus arbiter præjudica.
Voto clientûm jura metiri time,
Nec quod colorem patitur, id justum puta.
Peccet necesse est sæpè, qui nunquàm negat.
GROTIUS, *lib.* I. *Epig.*

Neque verò pudor obstet quominùs susceptam, cùm melior videretur, litem, cognitâ inter disceptandum iniquitate, dimittat, cùm priùs litigatori dixerit verum. Nam et in hoc maximum, si æqui judices sumus, beneficium est, ut non fallamus vanâ spe litigantem. QUINTIL. *lib.* XII. *cap.* 7.

Ubi verò jus et fas sinunt, causam fortiter adeat advocatus; defensioni clientis incumbat, tantò fortiùs quantò adversùs potentiorem partem, et proprio quan-

tumvis periculo. Posteritatem cerner in memoriam revocet quod:

. . . . *Nunquàm*
Sanguine Causidici maduerunt rostra pusilli
JUVEN. *Sat.* X.

Præcipuum igitur Advocati officium est:

Vitam impendere vero.

LEGUM
LEGES,

SIVE

FRANCISCI BACONII,

Angliæ quondam Cancellarii,

TRACTATUS

DE FONTIBUS UNIVERSI JURIS:

PER APHORISMOS.

Extractum ex ejusdem Auctoris Opere:

De dignitate et augmentis Scientiarum.

ANNOTATIONES QUASDAM SUBJECIT

A. M. J. J. DUPIN,

IN SCHOLIS ET CURIIS PARISIENSIBUS DOCTOR ET ADVOCATUS.

Dictabimus igitur quasdam LEGUM LEGES, ex quibus informatio peti possit, quid in singulis legibus, benè aut perperàm positum aut constitutum sit. (APHORISM. 6.)

JURIS STUDIOSIS

Marcus Tullius Cicero, quùm ab Attico interrogaretur, de jure civili quid sentiret, respondit: Ego memini summos fuisse in civitate viros, qui id interpretari populo et responsitare soliti sint: sed eos magna professos, in parvis esse versatos. Quid enim est tantum, quantum jus Civitatis? quid autem tam exiguum, quàm est munus hoc eorum qui consuluntur quanquàm est populo necessarium?

Quamobrem eloquentissimus ipse Tullius de jure civili scribere recusabat: Quo enim me vocas, aiebat, aut quid hortaris? ut libellos conficiam de stillicidiorum ac de parietum jure? aut, ut stipulationum et judiciorum formulas componam? quæ et scripta sunt à multis diligenter, et sunt humiliora, quàm illa, quæ á vobis expectari puto.

Jurisprudentiam, scilicet, tanquàm in

duas species, non sine aliquâ superbiâ, Orator-philosophus mihi videtur distinxisse: una, humilis, simplex, et, ut ità dicam, villicana, ad viliorem usum plebis comparata; altera verò, excelsa, digna quæ à maximis ingeniis coleretur; nempè, ut ipsa natura, universalis, ingens; quæ non à Pretoris edicto, sed ex intimâ Philosophiâ haurienda esset, et undè, semel explicatâ, fons legum et juris inveniri facilè posset.

Quùm hoc intelligerent amici, eum hortabantur, ut postquàm *de optimo Reipublicæ statu* (1) ab eo scriptum erat; nunc et idem ille *de Legibus* scriberet, non tralatitium aliquid, sed uberiùs quàm forensis usus desiderat.

Quod olim in jurisprudentiâ Marcus Tullius optabat, idipsum præstare voluit, non ab eo dissimilior, Baconius. Hic enim dùm in uno eodemque opere, ausus est tractarè *de Dignitate et augmentis*

(1) Hujus libri amissionem plorabant litterati; sed demùm repertus est á doctissimo viro *Mai*, cujus operâ et curâ nunc typis Romæ mandatur: qui, postquàm è sinu patrio rursùs prodierit, omnibus permittetur.

scientiarum (quas omnes tamquàm sorores ab eodem patre natas ejusdem familiæ habebat), capite singulari quædam congessit, *de certitudine Legum* per aphorismos, quibus, vel paucis, ità complexus est totam causam universi juris, ut non ad popularem usum velut è trivio notiones tritas professus sit; sed tanquàm *Legum leges* ipsis legum conditoribus dictaverit.

Nihil est quod de Baconii vitâ scribere velim. Dixisse suficiat, eum, esti in muneribus et negotiis publicis infeliciter aliquandò se gessit, in scientiis tamen humanioribusque litteris virum summum nihilominùs esse habendum.

Separatim jàm prodierant laudati aphorismi, *curante* (nomen ignorare velis) *jurisconsulto qui suas notas præfationemque adjecit* (1); notas quidem inep-

(1) Ità se habet libri titulus : FRANC. BACONII exemplum tractatûs de Justitiâ universali, sive de fontibus juris. Extractum ex ejusdem autoris opere *de dignitate et augmentis scientiarum*: Curante jurisconsulto, qui suas notas præfationemque adjecit. — *Parisiis*, è typis Vicent, 1752, in 36.

tas, et præfationem cum emphasi descriptam, et philosophiam scholasticam redolentem; quæ omnia procul habere necesse fuit.

Hunc libellum mihi condiscipulisque jàmpridem, tamquàm *auro pretiosiorem*, commendaverat illustris vir Lanjuinais, in prælectionibus quas liberaliter professus est in Academiâ Legislationis, eodem tempore quo, in hâc eâdem celeberrimâ scholâ, eruditissimus antecessor Daniels, juris romani studium ab oblivione splendidè revocabat.

Cujus commendationis non immemor, Opusculum illud selectissimum, typis volui denuò mandari, notulis adjectis, quæ auctoris sensum explicant et complent, quibusque etiam contradictionis nonnullæ proprium feci periculum.

Mihi persuasum est, hos aphorismos, ipsis legislatoribus non dedignandos, juventuti etiam studiosæ perutiles fore, si singulos velint perpendere, meditari, ac sibi memoriâ infigere. Hâc cogitatione oblectatus sum; etenim, aiebam, quod majus Patriæ munus afferre possumus, quàm si erudimus Juventutem, his præ-

sertim temporibus, quibus ad optima quæque studia ità elata est, ut omnium opibus ei favendum sit?

Hæc igitur accipite, juris studiosi! Baconii scilicet opus, cum veneratione; et quæ tanto viro indignus adjeci, non sine indulgentiâ. Sic enim volo, illa, non ut à doctore, sed ab ejusdem quam vos frequentamini scholæ alumno, accipiatis: quod si non jàm à condiscipulo vobis offeratur, quia nido primus evasi majoris ætatis beneficio; semper tamen ab amico judicetis, qui vos, quantùm in se fuit, et privatis prælectionibus, et scriptis, et domi consilio adjuvit, et in accusationibus etiam vobis advocatus non defuit.

LEGUM LEGES.

PROŒEMIUM.

Qui *de legibus* scripserunt, omnes vel tanquàm philosophi, vel tanquam juris-

consulti, argumentum illud tractaverunt. Atqui philosophi proponunt multa, dictu pulchra, sed ab usu remota. Jurisconsulti autem, suæ quisque patriæ legum, vel etiam Romanarum, aut Pontificiarum placitis obnoxii et addicti, judicio sincero non utuntur; sed tanquàm è vinculis sermocinantur. Certè cognitio ista ad viros civiles propriè spectat, qui optime norunt, quid ferat societas humana, quid salus populi, quid æquitas naturalis, quid gentium mores, quid re-

Ad viros civiles) Sapit Baconius dum contendit insulsè philosophos de jurisprudentiâ disserere, si leges ignorent; ipsosque jurisconsultos idem officium minùs adimplere, si ad philosophiæ normam sententias suas accomodare nesciant. In hoc enim vera versatur ac plena juris cognitio, si non è verbis Edicti modò, sed ex intimâ Philosophiâ hauriatur. Is demùm perfectus in hâc disciplinâ videtur auctor haberi, qui non verba tantùm legis tenet, sed vim ac potestatem: qui non solùm id quod est, scit ac profitetur; sed etiam id quod fieri præstat, intelligit et promovet. Æquè dignus est enim qui jurisconsultus simul, et philosophus, ac penè legislator nominetur. — Talis erat Baconius.

rumpublicarum formæ diversæ, ideòque possunt de legibus, ex principiis et præceptis, tam æquitatis naturalis, quàm politices, decernere. Quamobrem id nunc agatur, ut fontes justitiæ, et utilitatis publicæ, petantur, et in singulis juris partibus, character quidam et idea justi exhibeatur; ad quam particularium regnorum et rerumpublicarum leges, probare, atque indè emendationem moliri quisque, cui hoc cordi erit et curæ, possit. Hujus igitur rei, more nostro, exemplum in uno titulo proponemus.

APHORISMUS I.

In societate civili, aut lex, aut vis, va-

1. *Aut vis valet*) Ubi verò vis obtinet ac dominatur, est ne adhuc Societas *civilis*?

Legem simulans) Si dominus sit catus et cautus, et ut ita dicam, *nube amictus*, et conetur acta tyrannica tegere sub formâ legali.

Lex vim sapiens) Tales sunt leges proscriptionis, et omnes hujus modi.... quæ velut ab irato latæ, in certos homines compositæ sunt, et ad hoc ut pars aliqua Civitatis alteri permitteretur.

let. Est autem et vis quædam legem simulans; et lex nonnulla magis vim sapiens, quàm æquitatem juris. Triplex est igitur injustitiæ fons; vis mera; illaqueatio malitiosa prætextu legis; et acerbitas ipsius legis.

APHORISMUS II.

Firmamentum juris privati tale est:

Illaqueatio) Atqui, non sunt pejores laquei quàm legum; et orator selectissimus (Royer-Colard) apprimè dixit: arbitrarium imperium est contrà bonos mores valdè; sed non tam fortè quàm si versetur inter dolos suppositos formæ legali:

Ut quondam Cretâ fertur labyrintus in altâ
Parietibus textum cœcis iter, ancipitemque
Mille viis habuisse dolum, quà signa sequendi
Falleret indeprensus et irremeabilis error.

Per vices) *En represalia.* Sit judicium cuipiam in re suâ delatum, jus cum injuriâ miscebit; nec licebit civibus quiescere nisi armatis velut inter hostes. Lex autem inducias facit inter cives; et voluntates privatas astringit necessitate ei parendi.

Ex ratione temporum) *Por efecto de las circunstancias.*

qui injuriam facit, re, utilitatem aut voluptatem capit; exemplo, periculum. Cæteri utilitatis aut voluptatis illius participes non sunt, sed exemplum ad se pertinere putant. Itaque facilè coëunt in consensum, ut caveatur sibi per leges; ne injuriæ per vices ad singulos redeant. Quod si ex ratione temporum, et communione culpæ, id eveniat, ut pluribus et potentioribus per legem aliquam periculum creetur, quàm caveatur; factio solvit legem: quod et sæpè fit.

Communione culpæ) Si orta sit in civitate discordia, et permulti cives, inter ipsosque potentiores, seditionem induerint.

Per legem aliquam) Quâ v. g. pœna capitalis infligatur seditiosis.

Quàm caveatur) Si minores sunt numero qui fideles manserunt, quàm illi qui arma ceperunt, tunc periculum (id est pœna quæ à lege contrà seditiosos instituta est) plurimus imminet quàm cavetur; tunc factio solvit legem. Factio, id est, omnes qui seditionem inierunt; hi solvunt legem; imposibile est enim ut legi sint obnoxii, quùm et plures sint et potentiores, quàm cæteri quorum gratiâ esset punienda seditio. Tunc aliquâ lege oblivionis ignosci solet.

APHORISMUS III.

At *jus privatum, sub tutelâ juris publici, latet.* Lex enim cavet civibus; Magistratus, legibus. Magistratuum autem auctoritas pendet ex majestate imperii, et fabricâ politiæ et legibus fundamentalibus. Quare, si ex illâ parte sanitas fuerit, et recta constitutio, leges erunt in bono usu; sin minùs, parum in iis præsidii erit.

Quod et sepè fit) Et reverâ id sæpè vidimus. Quod ne omninò fiat, justitiâ opus est, legesque ergà omnes servandæ sunt. Qui autem parti civium consulunt, partem negligunt, rem perniciosam in Civitatem inducunt, seditionem atque discordiam.

3. *Magistratus legibus*) Hùc referri debet quod ait Cicero: « Magistratum legem esse loquentem, legem autem mutum magistratum. »

Pendet ex majestate imperii) Ideòque debilis auctoritas magistratûs invenitur, ubi debile imperium.

Leges erunt in bono usu) Quia se mutuo consilio juvabunt.

Sin minùs) Quamvis recta sit constitutio

APHORISMUS IV.

Neque tamen jus publicum, ad hoc tantùm spectat, ut addatur tanquàm custos juri privato, ne illud violetur, atque ut cessent injuriæ; sed extenditur etiam ad religionem, et arma, et disciplinam, et ornamenta et opes, denique ad omnia circa *bene esse* civitatis.

APHORISMUS V.

Finis enim et scopus, quem leges in-

scripta, si dubiâ executione laboret, si fulta non sit legibus auxiliaribus naturæ constitutionis congruentibus, parùm in legibus erit præsidii. Erit enim sicut in fabulâ, *caput et cauda serpentis.* Oportet igitur ut omnes leges inter se quadrent et executioni sinceræ mandentur.

4. *Bene esse Civitatis*) Quod in hoc præcipuè consistit: majestas Civìtatis illæsa ergà vicinos; liberum supercilium in hostes: et inter cives, libertas, æqualitas, proprietas, securitas; omnia deniquè hominis et civis jura.

5. *Adversùs hostes.... tuti*) *La independencia nacional.* Qui non ab exteris hostibus

tueri, atque ad quem jussiones et sanctiones suas dirigere debent, non alius est, quàm ut cives feliciter degant. Id fiet, si pietate et religione rectè instituti; moribus honesti; armis adversùs hostes externos tuti; legum auxilio adversùs seditiones, et privatas injurias muniti; imperio et magistratibus obsequentes; copiis et opibus locupletes et florentes fuerint. Harum autem rerum instrumenta et nervi sunt leges.

tuti sunt, quomodò suis rebus liberè consulere possent?

Adversus seditiones) Sive sub prætextu religionis homines cæde nefariâ sese cruentare audeant, sive alio colore.

Privatas injurias) Crimen cui obviâm iri non potuit, admissum saltem puniatur. (*Brune.*)

Copiis et opibus) Hùc pertinet libertas commerciorum et civium inter sese, et civium cum extraneis utriùsque mundi.

Et nervi sunt leges) Legum enim talis est scopus, ut protegere valeant majestatem Civitatis ergà alias gentes; pacem componant inter cives, justitiamque omnibus æquam impertiantur.

APHORISMUS VI.

Atque hunc finem optimæ leges assequuntur: plurimæ verò ipsarum aberrant. Leges enim mirum in modum, et maximo intervallo inter se differunt, ut aliæ excellant, aliæ mediocriter se habeant; aliæ prorsùs vitiosæ sint. Dictabimus igitur pro judicii nostri modulo, quasdam tanquam *legum leges*; ex quibus informatio peti possit, quid in singulis legibus, benè aut perperàm positum aut constitutum sit.

APHORISMUS VII.

Antequam verò ad corpus ipsum legum particularium deveniamus, perstringemus paucis, virtutes et dignitates legum in genere. Lex bona censeri possit,

6. *Legum leges*) Hic notandus est egregii auctoris scopus.

7. *Lex bona*) Sub isto §. enumerantur qualitates bonæ legis, quæ sub §§. seqq. evolventur.

Intimatione certa) Vide infrà, aphor. 8, 9 et 10.

Præcepto justa) Memor esse debet legisla-

quæ sit intimatione certa; præcepto justa; executione commoda; cum formâ politiæ congrua; et generans virtutem in subditis.

SECTIO I.

De prima dignitate legum, ut sint certæ.

APHORISMUS VIII.

Legis tantùm interest ut certa sit; ut

tor quòd *civilis ratio jura naturalia corrumpere non potest.*

Executione commoda) Ne in desuetudinem abeat. Quemadmodùm enim impossibilium nulla est obligatio; ita difficilium, rara ac plerumque nulla executio est.

Et generans virtutem) Ecce legis triumphus, si virtutem generet in subditis, si amore patriæ illos devinciat, et officiorum adimplendorum in omnium animis ardorem excitet!

8. *Certa sit*) Nam quid interest, nullæ sint, an incertæ leges? QUINTIL. *declam.* 264.

absque hoc nec justa esse possit. Si enim incertam vocem det tuba, quis se parabit ad bellum? Similiter, si incertam vocem det lex, quis si parabit ad parendum? *Ut moneat igitur oportet, priusquàm feriat.* Etiam illud rectè positum est, *optimam esse legem quæ minimum relinquit arbitrio judicis:* id quod certitudo ejus præstat.

APHORISMUS IX.

Duplex legum incertitudo: altera ubi

Optimam legem) Continuationem hujus regulæ habes *in aphor.* 46.

9. *Ubi lex nulla*) Ubi lex nulla est, legem incertam esse propriè dici non potest. Aliquatenùs tamen incerta est, hoc nimirùm sensu quòd, silente lege, ad æquitatem recurrendum est. Atqui, nulla res certior videri potest quàm æquitas in se, et nulla tamen incertior est respectu personarum quæ secundùm æquitatem pronuntiare dicuntur. Hìc enim sæpè ocurrit, non æquitas naturalis, sed æquitas cerebrina, id est arbitraria, ad nutum judicis: et sic res ad incertum redigitur. — Sin autem casus definitus fuisset à lege, nulla superesset incertitudo, modò lex

lex nulla præscribitur, altera ubi ambigua et obscura. Itaque de casibus omissis à lege, primò dicendum est; ut in his etiam inveniatur aliqua norma certitudinis.

SECTIO II.

De casibus omissis à lege.

APHORISMUS X.

Angustia prudentiæ humanæ casus omnes, quos tempus reperit, non potest capere. Non rarò itaque se ostendunt casus

ipsa non esset ambigua vel obscura: hùc redit secundus casus distinctionis Baconianæ.

10. *Non potest capere*) Adde etiam quod si casus omnes lex capere posset, non deberet tamen illos comprehendere. Et enim si ad veram legis indolem spectare velimus, non id agitur in lege, ut casus varii, quos *species* vocant, suam inveniant in ipsâ lege definitionem; non magis quàm in geometriæ theo-

omissi et novi. In hujusmodi casibus, triplex adhibetur remedium, sive supplementum: vel per processum ad similia; vel per usum exemplorum, licet in legem non coaluerit; vel per jurisdictiones quæ statuunt ex arbitrio boni viri, et secundùm discretionem sanam, sive illæ curiæ fuerint prætoriæ, sive censoriæ.

rematibus, ut singula problemata solvantur. Satis est si de principiis lis dirimatur, ut perspicuum sit undè possit sumi ratio decidendi. Cæterum lex nulla facere potest, ut non sit in unaquâque specie circunstantiarum tum à personis, tum à temporibus, tum à locis ponderatio, et de applicandâ lege inevitabilis quæstio.

Per processum ad similia) De quo §. 10-20.

Per usum exemplorum) De quo §. 21-31.

Jurisdictiones) Hìc Baconius desiderat jurisdictiones speciales quales inveniuntur in Angliâ, ubi dicuntur *Curiæ Æquitatis*. Illa nostri autoris *Utopia* infrà deducitur, §. 32 et seqq.

SECTIO III.

De processu ad similia, et extensionibus legum.

APHORISMUS XI.

In casibus omissis, deducenda est norma legis à similibus; sed cautè, et cum

11. *Cautè*) Quia sæpè fallit *analogia*; parum est enim ut non subverti possit, ceu ait lex 202. *ff. de reg. jur.* Siquidem præsumptionem tantùm parit, non certitudinem.

Ratio prolifica) Id est principium ex quo ratio decidendi sumitur.

Sterilis esto) Genus est quoddam sterilitatis, fœtus tantum steriles edere, et progeniem propiam non daturos. Quemadmodùm autem ex mulo mulus non nascitur, ita consequentiæ non est consequentia. — Confer. *aph.* 16 *et* 25.

Quod contrà rationem juris) Facit lex 141, *ff. de reg. jur.* Adde *l.* 162, *ff. eod. tit.* et *l.* 39, *ff. de legibus.*

judicio. Circa quod servandæ sunt regulæ sequentes. Ratio prolifica, consuetudo sterilis esto, nec generet casus. Itaque quod contra rationem juris receptum est, vel etiam ubi ratio ejus est obscura, non trahendum est ad consequentias.

APHORISMUS XII.

Bonum publicum insigne, rapit ad se casus omissos. Quamobrem, quando lex aliqua reipublicæ commoda notabiliter et

12. *Bonum publicum*) Utilitas publica.

Ipsa quoque utilitas justi propè mater et æqui.

Insigne) Quod verbum valdè notandum est, ne sub vano prætextu exceptiones fiant, et juri publico vis inferatur. Quùm enim dicitur, *salus populi suprema lex esto*, satis indicatur oportere ut reverâ sit in morâ periculum adeo et legibus ordinariis silentium imponere jam necese sit, ne aliter quid detrimenti res publica capiat.

Et amplians) Vice versâ, omnes leges duræ, sive perpetuæ sint, sive temporales; item leges circunstantiæ vel, ut aiunt, leges exceptionis, restringi debent tanquàm juri communi odiosæ, et bono publico parùm proficientes.

majorem in modum intuetur et procurat, interpretatio ejus extensiva esto et amplians.

APHORISMUS XIII.

Durum est torquere leges, ad hoc ut torqueant homines. Non placet igitur extendi leges pœnales, multò minùs capitales, ad delicta nova. Quòd si crimen ve-

13. *Torquere leges*) Isto aphorismo illorum doctrina damnatur, qui in accusationum prosecutione, ex interpretatione dictorum scriptorumve nimiùm subtili, ficta eliciunt crimina, et conantur procurare quocumque modo condemnationem; causâ velut propriâ cecidisse existimantes, si cui periculum in accusando semel fecerunt, salvus evadat! (Adde not. ad *aph.* 39.)

Non placet) Immò valdè illud mihi displicet: est enim illegale, et, ità dicam, impium! Adde *aphor.* 20 *et* 33.

Recedatur à placitis juris) Immò etiam, delicta maneant impunita potiùs quàm ab ipso legis textu recedatur in materiâ criminali. Omnis hujusmodi exceptio periculosa est; perimit namque, ac penè ad non esse redigit regulam, dum illam facit arbitrariam.

Vide infrà *aph.* 33.

tus fuerit, et legibus notum; sed prosecutio ejus incidat in casum novum, à legibus non provisum; omninò recedatur à placitis juris, potiùs quàm delicta maneant impunita.

APHORISMUS XIV.

In statutis, quæ jus commune (præsertim circa ea quæ frequenter incidunt, et diù coaluerunt) planè abrogant, non placet procedi per similitudinem ad casus omissos. Quandò enim respublica totâ lege diù caruerit; idque in casibus expressis; parùm periculi est, si casus omissi expectent remedium à statuto novo.

14. *Quæ jus commune abrogant*) Talia statuta sunt exceptiones. Atqui regula est, ut non extendantur exceptiones ultrà specialem suum casum.

Per similitudinem) Hìc repetendum est principium anteà positum, *aphor.* 11, exceptio sterilis eo, nec generet casus.

Expectent remedium) Si lacuna existat, à legislatore cumuletur; si speciali lege opus sit, feratur: sed intereà valeat jus commune; ipsa enim exceptione singulari confirmatur in casibus non exceptis. *Aphor.* 17.

APHORISMUS XV.

Statuta, quæ manifestò temporis leges fuere, atque ex occasionibus reipublicæ tunc invalescentibus natæ, mutatâ ratione temporum, satis habent, si se in propriis casibus sustinere possint: præposterum autem esset, si ad casus omissos ullo modo traherentur.

APHORISMUS XVI.

Consequentiæ non est consequentia: sed sisti debet extensio intrà casus proximos. Alioqui labetur paulatim ad dissimilia; et magis valebunt acumina ingeniorum, quàm auctoritates legum.

15. *Ex ocasionibus reipublicæ*) *leyes de circunstancias.*

16. *Consequentiæ non est consequentia*) Confer. n. XI. Principium instar est patris, cujus est consequentia, soboles; sed ista, priori tantùm gradu ad successionem admittitur, nec est consequentia consequentiæ quasi per repræsentationem.

APHORISMUS XVII.

In legibus et statutis brevioris stili, extensio facienda est liberius. At in illis, quæ sunt enumerativa casuum particularium, cautiùs. Nam ut *exceptio firmat vim legis in casibus non exceptis;* ita enumeratio infirmat eam, in casibus non enumeratis.

APHORISMUS XVIII.

Statutum explanatorium claudit rivos

17. *Brevioris stili*) Ut erant XII Tabulæ quas *eleganti atque absolutâ brevitate verborum* scriptas fuisse, testatur Gellius, *noct. Attic. lib.* xx, *cap.* I. Undè necesse fuit ut interpretatione adjuvarentur.

Exceptio) Hìc notandæ sunt duæ regulæ verissimæ et fecundissimæ. Quibus tanquam finitimæ addendæ sunt illæ: Qui dicit de uno, negat de altero; — inclusio unius est exclusio alterius.

18. *Statutum explanatorium*) Leges interpretativæ seu declaratoriæ strictè sunt accipiendæ; dantur enim ad hoc ut præcisè delimitetur usquequò dispositio legis sese por-

statuti prioris, nec recipitur posteà extensio in alterutro statuto. Neque enim facienda est superextensio à judice, ubi semel cœpit fieri extensio à lege.

APHORISMUS XIX.

Solemnitas verborum et actorum, non recipit extensionem ad similia. Perdit enim naturam solemnis, quod transit à more ad arbitrium; et introductio novorum corrumpit majestatem veterum.

APHORISMUS XX.

Proclivis est extensio legis ad casus post natos, qui in rerum naturâ non fuerunt tempore legis latæ. Ubi enim casus exprimi non poterat, quia tunc nullus erat, casus omissus habetur pro expresso, si similis fuerit ratio.

rigere debeat; non debent igitur ultrà porrigi.

19. *Solemnitas verborum*) Quùm legis executio in formulâ consistit, à formulâ legali recedi non debet: in pari casu, æquipollens non admittitur, simile non est idem.

20. *Extensio legis*) Semper distinguendum est inter leges pœnales et civiles. In

Atque de extensionibus legum, in casibus omissis, hæc dicta sint: nunc de usu exemplorum dicendum.

SECTIO IV.

De exemplis et usu eorum.

APHORISMUS XXI.

De exemplis jam dicendum est, ex quibus jus hauriendum sit, ubi lex deficit.

pœnalibus, nunquàm extensioni legis locus esse potest, ceu diximus ad aph. 13. — In civilibus, lex extendi potest, ut mox explicabimus.

Habetur pro expresso) In casibus hisce posthumis, silentium legis rationem dubitandi non facit. Aliis verbis: non habetur præcisè pro expresso casus omissus; sed dici non potest quod legislator voluerit eum excludere, eo solo quod de illo verbum non fecerit: quomodò enim de hoc locutus esset, quod futurum esse ignorabat?

21. *De exemplis*) Quæ etiam *præcedentia* dicuntur in foro politico.

Atque de consuetudine, quæ legis species est; deque exemplis, quæ per frequentem usum in consuetudinem transierunt, tanquàm legem tacitam, suo loco dicemus. Nunc autem de exemplis loquimur, quæ raro et sparsim interveniunt, nec in legis vim evaluerunt; quandò, et quâ cautione, norma juris ab ipsis petenda sit, cùm lex deficiat.

APHORISMUS XXII.

Exempla à temporibus bonis et mode-

Ubi lex deficit) Ubi vero lex extat, non exemplis, sed legibus judicandum est. L. 13, C. *de Sentent.*

Legis species est) Jus, sed non scriptum.

Tanquam legem tacitam) Usus legem imitatur. Instit. §. 9. *de jure nat. et gent.*

22. *Temporibus bonis et moderatis*) Aphorismus ille quàm verissimus sit, hi intelligere valent, qui, propriis oculis videre potuerunt, humanæ mentes usquè adeò turbentur factionibus; quomodò judicia, opinionum æmulatione, distorqueantur; et quomodò etiam, civium inter discordias, sileant ipsæ leges! Quâ de re, audiatur Argentræus, dùm litigatoribus suadet, ne inconsultò can-

ratis petenda sunt; non tyranicis aut factiosis, aut dissolutis. Hujusmodi cxempla temporis partus spurii sunt; et magis nocent quàm docent.

APHORISMUS XXIII.

In exemplis, recentiora habenda sunt pro tutioribus. Quod enim paulò ante factum est, undè nullum sit secutum incommodum, quidni iterùm repetatur? Sed tamen minùs habent autoritatis recentia: et si fortè res in meliùs restitui opus sit, recentia exempla magis sæculum suum sapiunt, quàm rectam rationem.

sas suas in forum deducant. Spectandum, inquit, quid tempora, quid conditio hominum, quid judicantium mentes agitet. Quid cùm sic dicitur, illo judice vinces, illo excides eâdem in causâ! Sunt quædam temporum inopportunitates et alia quæ homini prudenti despici oporteat antequàm rem aggrediatur.

23. *Pro tutioribus*) In hâc deliberatione nil est absolutè verum, nec tutum; et cum Phædro dici potest: *Periculosum est credere et non credere.*

APHORISMUS XXIV.

At vetustiora exempla, cautè, et cum delectu recipienda: decursus siquidem ætatis multa mutat; ut quod tempore videatur antiquum, id perturbatione, et inconformitate ad presentia, sit planè novum. Medii itaque temporis exempla sunt optima, vel etiam talis temporis quod cum tempore currente plurimùm conveniat; quod aliquandò præstat tempus remotius, magis quàm in proximo.

APHORISMUS XXV.

Intrà fines exempli, vel citrà potiùs,

24. *Cautè*) Judicio et prudentiâ in hâc deliberatione opus est.

Decursus si quidem ætatis) Hùc pertinent versus Terenti, *in Adelph.* V. 4. 1.

Nunquam ita quisquam benè subducta ratione ad vitam fuit,
Quin res, ætas, usus, semper aliquid adportet novi,
Aliquid moneat; ut illa, quæ te scire credas, nescias;
Et quæ tibi putaris prima, in experiundo te repudies.

25. *Intrà fines exempli*) Confer. aphor. 11 et 16.

se cohibeto, nec illos ullo modo excedito. Ubi enim non adest norma legis, omnia quasi pro suspectis habenda sunt. Itaque ut in obscuris, minimum sequitor.

APHORISMUS XXVI.

Cavendum ab exemplorum fragmentis et compendiis: atque integrum exemplum, et universus ejus processus introspiciendus. Si enim incivile sit, nisi totâ lege perspectâ, de parte ejus judicare; multò magis hoc valere debet in exemplis, quæ ancipitis sunt usûs, nisi valdè quadrent.

APHORISMUS XXVII.

In exemplis plurimùm interest, per quas manus transierint, et transacta sint.

Minimum sequitor) Quod minùs severum; quod benignius præbet responsum; quod magis favet libertati.

26. *Nisi valdè quadrent*) Hoc opus, hic labor Advocatorum, sive quærant analogiam, sive differentias notent.

27. *Absque notitiâ manifestâ*) Quæ notitia

Si enim apud scribas tantùm et ministros justitiæ, ex cursu curiæ, absque notitiâ manifestâ superiorum, obtinuerint; aut etiam apud errorum magistrum populum; conculcanda sunt, et parvi facienda. Sin apud senatores, aut judices, aut curias principales, ita sub oculis posita fuerint, ut necesse fuerit illa, approbatione judicum, saltem tacitâ, munita fuisse, plus dignationis habent.

APHORISMUS XXVIII.

Exemplis, quæ publicata fuerint utcumque minùs fuerint in usu, cùm tamen sermonibus, et disceptationibus hominum, agitata et ventilata extiterint, plus auctoritatis tribuendum. Quæ veró in scriniis et archivis mansuerunt, tanquam sepulta, et palàm in oblivionem

ex contestatione causæ percipitur, dum utræque partes æquè audiuntur.

Errorum populum magistrum) Et tamen dicitur, *vox populi vox Dei*; sed alio sensu.

In profluente sanissima.)

Multùm crede mihi refert à fonte bibatur
Quæ fluit, an pigro quæ latet unda lacu.

transierunt, minùs. Exempla enim, sicut aquæ; in profluente, sanissima.

APHORISMUS XXIX.

Exempla, quæ ad leges spectant, non placet ab historicis peti, sed ab actis publicis, et traditionibus diligentioribus: versatur enim infelicitas quædam inter historicos vel optimos, ut legibus, et actis judicialibus, non satis immorentur; aut si fortè diligentiam quamdam adhibuerint, tamen ab authenticis longè varient.

APHORISMUS XXX.

Exemplum quod ætas contemporanea, aut proxima respuit, cùm casus subindè recurreret, non facilè admittendum est. Neque enim tantùm pro illo facit, quòd homines illud quandoque usurparunt: quàm contrà, quòd experti reliquerunt.

30. *Respuit*) Talia sunt omnia exempla quæ temporibus factiosis data, sæculum suum sapiunt, magis quàm rectam rationem. Vid. *aphor.* 23.

APHORISMUS XXXI.

Exempla in consilium adhibentur; non utique jubent, aut imperant. Igitur ita regantur, ut auctoritas præteriti temporis flectatur ad usum præsentis.

Atque de informatione ab exemplis, ubi lex deficit, hæc dicta sint. Jam dicendum de curiis prætoriis et censoriis.

31. *In consilium*) In hâc deliberatione *de exemplis et eorum usu*, semper oportet memor esse ejus quod legimus in oratione Cæsaris apud Sallustium; scilicet, quòd *omnia mala exempla ex bonis initiis orta sunt*; sed ubi imperium ad ignaros aut minùs probos pervenit, novum illud exemplum à dignis et idoneis ad indignos et non idoneos transfertur. Undè patet exemplis non esse serviendum.

Ad usum præsentis) De præsenti etiam dici potest: *Quod nunc tuemur exemplis, olim erit inter exempla.*

SECTIO V.

De curiis pretoriis et censoriis.

APHORISMUS XXII.

Curiæ sunto et jurisdictiones, quæ statuant ex arbitrio boni viri, et discretio-

32. *De curiis prætoriis, etc.*) Hìc mera utopia proponitur, non necessaria forsan, nec satis intellecta, dum supponit auctor, jus non esse quibuslibet judicibus ex arbitrio boni viri et discretione sanâ statuendi, ubi legis norma deficit. Sanè lex omnibus non sufficit casibus; sed ubi lex silet, aut obscura est, judex (in materiâ civili) nihilominùs judicare debet ex æquitate, quæ, eo sensu, potest cum Grotio definiri, « virtus correctrix ejus in quo lex, propter universalitatem » deficit." Grot. de *æquit. indulg. et facil. cap.* 1, §. 3.

Quæ plerumque accidunt) Non quæ ex inopinato. L. 3, *ff. de legibus.*

Sapientissima res tempus) Tempus est vir bonus qui verum omnibus dicit.

ne sanâ, ubi legis norma deficit. Lex enim (ut antea dictum est) non sufficit casibus: sed ad ea, quæ plerumque accidunt, aptatur. Sapientissima autem res tempus (ut ab antiquis dictum est), et novorum casuum quotidiè auctor et inventor.

APHORISMUS XXXIII.

Interveniunt autem novi casus, et in criminalibus, qui pœnâ indigent; et in civilibus, qui auxilio. Curias, quæ ad priora illa respiciunt, censorias; quæ ad posteriora, prætorias appellamus.

33. *Novi casus*) Vide quæ notavi ad *aph.* 13. *Qui penâ indigent*) Puniri non debet à magistratu, quod lege non punitur. Sanè, non omne quod licet honestum est; sed licet tamen, eo ipso quod non est ullâ lege prohibitum. Si lege novâ opus sit, feratur; sed intereà, quod non prohibetur, licebit impunè. Certè apud antiquos, qui à judicibus condemnari non potuissent, saltem à censoribus notabantur. Sed ubi sunt prisci Catones?.... Hodiè censura omnibus bonis promiscuè permittitur, et infamiæ nota ab Opinione publicâ in commune decernitur.

APHORISMUS XXXIV.

Habento curiæ censoriæ jurisdictionem et potestatem, non tantùm nova delicta puniendi, sed etiam pœnas à legibus constitutas, pro delictis veteribus augendi; si casus fuerint odiosi, et enormes; modò non sint capitales. Enorme enim, tanquàm novum est.

34. *Nova delicta*) Si novus casus emerserit, oriatur lex nova in futurum; in præteritum, nunquàm.

Augendi) Falsa, perniciosa doctrina. — Si pœna levior post admissum delictum constituta fuerit, ut levior applicari poterit; hoc fert humanitas, patitur consuetudo, jubet ipsa lex. — Si verò novissima pœna gravior sit, eam applicandi ad vetera delicta ne facultas esto. Hìc Baconius ipse tanquàm adversarius opponatur Baconio dignus; rectè enim ait (*aphor.* 8): oportet ut lex moneat priusquàm feriat; et (*aphor.* 47) non placet Janus in legibus.

Modò non sint capitales) Enormitate pœnæ, Baconius ad verum principium reducitur. Vide *aphor.* 39.

APHORISMUS XXXV.

Habeant similiter curiæ prætoriæ potestatem tam subveniendi contrà rigorem legis, quàm supplendi defectum legis. Si enim porrigi debet remedium ei, quem lex præteriit; multò magis ei, quem vulneravit.

35. *Remedium*) Talia remedia sunt pejora malo. Adde quod saltem inutilia sunt. Etenim, 1º in criminalibus, possunt Judices, pro qualitate facti, contrà rigorem legis, si velint, decernere: ibi enim omne pendet ex ipsorum mente consciâ recti, et non nisi Deo rationem judicii sui reddituri sunt. Quod si forte condemnatio fiat quæ videatur severior, tunc contrà duritiem legis remedium adhuc peti potest apud Principem, qui *jure gratiæ* gaudet, jus planè regium ac propè divinum; «nullâ enim re propriùs homines accedunt ad Deum, quàm salutem hominibus dando.» 2º Quod ad civiles causas attinet, in his, nulla judicibus detur potestas decernendi contrà legem expressam, sub ullo æquitatis prætextu: hoc enim si fieret, judex prorsùs in legislatorem transiret, atque omnia ex arbitrio penderent; ceu fate-

APHORISMUS XXXVI.

Curiæ istæ censoriæ, et prætoriæ omninò intrà casus enormes et extraordinarios se continento; nec jurisdictiones ordinarias invadunto. Ne fortè tendat res ad supplantationem legis, magis quàm ad supplementum.

APHORISMUS XXXVII.

Jurisdictiones istæ, in supremis tantùm curiis residento, nec ad inferiores

tur Baconius ipse, *infrà*, aphor. 43 et 44.

36. *Ad supplantationem legis*) Regulariter extraordinaria juridictio ordinariam ad se trahere non potest. Omnis enim exceptio, suâ naturâ, stricti juris est, et in se cohibenda. At ipsa Baconii comendatio, systematis ejus periculum detegit. Creentur enim tales curiæ prætoriæ vel censoriæ, et mox, sub æquitatis colore, omnia subvertentur. Vide etiam infrà *aphor.* 43.

37. *Parum enim abest*) Exemplo allegari potest jus quod sibi vindicârunt Prætores romani, edicta ferendi, sub prætextu adjuvan-

communicentur. Parùm enim abest à potestate leges condendi, potestas eas supplendi, aut extendendi, aut moderandi.

APHORISMUS XXXVIII.

At curiæ illæ uni viro ne committantur, sed ex pluribus constent. Nec decreta exeant cum silentio; sed judices sententiæ suæ rationes adducant, idque palàm, atque astante coronâ; ut quod ipsâ potestate sit liberum, famâ tamen et existimatione sit circumscriptum.

di, vel supplendi, vel etiam corrigendi juris civilis. *L. 7. ff. de justit. et jure. L. 12. ff. de legibus.* Argentræus judices increpat, qui leges condendi potestatem affectant. « Stulta, inquit, stulta videtur sapientia quæ lege vult sapientior videri. Cur de lege judicas, qui sedes ut secundùm legem judices? Plus sibi sapere visi, insultant legibus, et sibi conscientias architectantur contrà publicas leges! Aut igitur sedere desinant, aut secundùm leges judicent."

38. *Existimatione*) Notare velis autoritatem Opinionis seu existimationis publicæ.

APHORISMUS XXXIX.

Rubricæ sanguinis ne sunto; nec de capitalibus in quibuscunque curiis, nisi ex lege notâ et certâ pronunciato; indixit enim mortem Deus ipse priùs; posteà inflixit. Nec vita eripienda nisi ei, qui se in suam vitam peccare priùs nosset.

39. *Rubricæ sanguinis*) In legibus pœnalibus, clausulæ generales ne sunto, de quibus facilè singulis in casibus abuti possit. Infeliciter concepta, meo sensu, lex haberi debet, quæ non facta specialia et accuratè definita condemnat, sed, verbi gratiâ, accusationem permittit, et animadvertendi concedit facultatem, prout *tendentia* seu animus generalis reorum culpabilis esse videbitur. Laudabiles, meherclè, mihi nunquàm erunt leges illæ, quarum vaga dispositio pulchritudini adscribitur, tantò magis quantò latior earum littera patet: leges elasticæ, quæ voce judicis resultant, et cuivis accusationi nunquàm negant condemnandi copiam. Quæ facultas adeò indefinita, si in omni materiâ periculosa sit, in his delictis perniciosiorem haberi quis dubitet, quæ insania politica sup-

APHORISMUS XL.

In curiis censoriis calculum tertium dato; ut judicibus non imponatur necessitas, aut absolvendi, aut condemnandi; sed etiam ut *non liquere* pronunciare possint. Etiam censoria non tantùm pœna, sed et nota esto: scilicet, quæ non infligat supplicium, sed aut in admonitionem desinat, aut reos ignominiâ levi, et tanquam rubore castiget.

APHORISMUS XLI.

In curis censoriis, omnium magno-

peditat, præsertim in accusationibus tanquàm læsæ majestatis, nec non in conjurationibus seu veris, seu (nec rarò) fictis, quibus tam facilè et captivi, et exules, et aliquando cadavera fiunt!

Ex lege notâ et certâ) Ad se redit Baconius et sibi constat, ceu videre est conferendo *aphor.* 8 *et* 53.

40. *Et nota esto*) Extat Heineccii curiosa dissertatio, *De levis notæ maculâ.*

41. *Actus inchoati*) Jure nostro, scelus in-

rum criminum et scelerum actus inchoati et medii, puniantur; licèt non sequatur effectus consummatus: isque sit earum curiarum usus vel maximus: cùm et severitatis intersit, initia scelerum puniri; et clementiæ, perpetrationem eorum (puniendo actus medios) intercipi.

APHORISMUS XLII.

Cavendum imprimis, ne in curiis

choatum pro consummato habetur, et iisdem pœnis subjacet quàm si reverà esset consummatum, quoties in ejus peractione cessit reus, non remorso et propriâ voluntate reductus, sed effectu circumstantiarum quæ extrinsecùs supervenerunt.

Perpetrationem intercipi) « De lo cual se sigue que no es conforme á la naturaleza de las cosas lo establecido en esta república de Italia (Venecia), donde el llevar armas de fuego se castiga como delito capital, y donde no es mas fatal hacer mal uso de ellas que el llevarlas." *Esp. de las leyes*, *lib.* 26, *c.* 24.

42. *Contempsit*) Si *de minimis non curat Prætor*, id non ideò fit quòd minima extrà ejus ministerium sint; sed quia in minimis

:

prætoriis præbeatur auxilium in casibus quos lex non tam omisit, quàm pro levibus contempsit, aut pro odiosis remedio indignos judicavit.

APHORISMUS XLIII.

Maximè omnium interest certitudinis legum (de quâ nunc agimus), ne curiæ prætoriæ intumescant et exundent in tantùm, ut prætextu rigoris legum mitigandi, etiam robur et nervos iis incidant, aut laxent; omnia trahendo ad arbitrium.

APHORISMUS XLIV.

Decernendi contrà statutum expressum, sub ullo æquitatis prætextu, curiis prætoriis jus ne esto. Hoc enim si fieret, judex prorsùs transiret in legislatorem, atque omnia ex arbitrio penderent.

major esset ex remedio quàm ex ipso malo perturbatio.

43. *Exundent*) Confer. *aphor.* 36.

44. *Contrà statutum expressum*) Dixi in notâ ad aphor. 35.

APHORISMUS XLV.

Apud nonnullos receptum est, ut jurisdictio, quæ decernit secundùm æquum et bonum; atque illa altera, quæ procedit secundùm jus strictum, iisdem curis deputentur: apud alios autem, ut diversis. Omninò placet curiarum separatio. Neque enim servabitur distinctio casuum, si fiat commixtio jurisdictionum: sed arbitrium legem tandem trahet.

APHORISMUS XLVI.

Non sine causâ in usum venerat apud

45. *Curiarum separatio*) In Angliâ separantur. Sunt enim quædam Curiæ revisionis quæ specialiter dicuntur *Curiæ æquitatis*. Apud nos hæc separatio penitùs ignoratur, et tale se habet officium judicis: 1º ut secundùm legem judicet; 2º ubi lex deficit, distinguendum est: (*a*) si in materiâ criminali, cum ipsâ lege sileat et quiescat; (*b*) si in materiâ civili, secundùm naturalem æquitatem statuat. — Omnibus necessitatibus hoc sufficit.

46. *Non sine causâ*) Præcipua erat quod

Romanos, Album prætoris, in quo præscripsit et publicavit, quomodò ipse jus dicturus esset. Quo exemplo judices in curiis, prætoriis, regulas sibi certas (quantùm fieri potest), pròponere, eas-

leges XII tabularum majori concinnitate conscriptæ fuerant; undè necessarium erat ut interpretarentur. (Vide *aph.* 17.) Hoc fiebat edictis quibus magistratus et imprimis Prætores initio cujusque anni, quæ essent in jure dicundo observaturi, declarabant. Talia edicta, non modò per præconem recitari, verùm etiam scripta in albo publicè proponi jubebant. Eo tamen factum est, ut prætores sæpè jus scriptum everterent. Sed et sibi adrogaverant prætores ut edicta per annum, ad libitum mutarent, idque plerumquè facerent *in gratiam odiumque certorum hominum.* Id quùm demùm intolerabile videretur civitati liberæ, et jus incertissimum redderet, senatus-consulto cautum est, *uti prætores ex suis Edictis* PERPETUIS (id est, per totum annum mansuris) *jus dicerent.* Hìnc jus prætorium multò quàm anteà certius factum est. Sed nihilominùs constat, talem legislationem maximis incommodis esse obnoxiam; frustrà igitur proponit Baconius ut denuò in jurisprudentiam introducatur; est enim ut à judicaturâ jus legis condendo meliùs omninò separetur.

que publicè affigere debent. Etenim *optima est lex, quæ minimum relinquit arbitrio judicis; optimus judex, qui minimum sibi.*

Verùm de curis istis fusiùs tractabimus, cùm ad locum de judiciis veniemus; obiter tantùm jam locuti de iis, quatenùs expediant et suppleant omissa à lege.

SECTIO VI.

De retrospectione legum.

APHORISMUS XLVII.

Est et aliud genus supplementi casuum omissorum, cùm lex legem supervenit, atque simul casus omissos trahit. Id fit in legibus, sive statutis, que re-

47. *Raro*) In materiâ pœnali, *nunquàm*; in civili, *rarò* et *cautè*, id est, attendendo ne juri jam acquisito præjudicium afferatur.

trospiciunt, ut vulgò loquuntur. Cujus generis leges, raro, et magnâ cum cautione sunt adhibendæ: *neque enim placet Janus in legibus.*

APHORISMUS XLVIII.

Qui verba, aut sententiam legis, captione et fraude eludit, et circumscribit, dignus est, qui etiam à lege sequente innodetur. Igitur in casibus fraudis et evasionis dolosæ, justum est, ut leges retrospiciant, atque alteræ alteris in subsidiis sint; ut qui dolos meditatur, et eversionem legum præsentium, saltem à futuris metuat.

APHORISMUS XLIX.

Leges, quæ actorum et instrumentorum veras intentiones, contrà formularum aut solemnitatum defectus roborant et confirmant, rectissimè præterita complectuntur. Legis enim, quæ retrospicit, vitium vel præcipuum est, quòd perturbet. At hujusmodi leges confirmatoriæ, ad pacem et stabilimentum eorum quæ

transacta sunt, spectant. Cavendum tamen est, ne convellantur res judicatæ.

APHORISMUS L.

Diligenter attendendum, ne eæ leges tantùm ad præterita respicere putentur, quæ anteacta infirmant: sed et eæ, quæ futura prohibent et restringunt, cum præteritis necessariò connexa. Veluti, si quæ lex artificibus aliquibus interdicat ne mercimonia sua in posterum vendant: hæc sonat in posterum, sed operatur in præteritum: neque enim illis aliâ ratione victum quærere jam integrum est.

APHORISMUS LI.

Lex declaratoria omnis, licet non habeat verba de præterito, tamen ad præterita, ipsâ vi declarationis, omninò trahitur. Non enim tum incipit interpreta-

50. *Cum præteritis connexa*) Hujus generis sunt leges quas vocant *transitorias*, quibus anteacta flectuntur ad usum præsentis. Vide *l.* 26 *et l.* 28. *ff. de legibus*.

51. *Contemporanea*) Ergo leges quæ jus naturale declarant, retrospicere possunt, et nemo de hoc queri potest. Etenim civilis ra-

tio cùm declaratur, sed efficitur tanquam contemporanea ipsi legi. Itaque leges declaratorias ne ordinato, nisi in casibus, ubi leges cum justitiâ retrospicere possint.

Hîc verò eam partem absolvimus, quæ tractat de incertitudine legum ubi invenitur lex nulla. Jam dicendum est de alterâ illâ parte, ubi scilicet lex extat aliqua, sed perplexa et obscura.

SECTIO VII.

De obscuritate legum.

APHORISMUS LII.

Obscuritas legum, à quatuor rebus originem ducit; vel ab accumulatione

tio jura naturalia corrumpere nequit; contrà talium jurium usurpationem, regressus semper admittitur.

52. *A quatuor*) Singula horum expenduntur sub aphor. seqq.

legum nimiâ, præsertim admixtis obsoletis: vel à descriptione earum ambiguâ, aut minùs perspicuâ et dilucidâ: vel à modis enucleandi juris neglectis, aut non benè institutis; vel denique à contradictione et vacillatione judiciorum.

SECTIO VIII.

De accumulatione legum nimiâ.

APHORISMUS LIII.

Dicit propheta, *Pluet super eos laqueos:* non sunt autem pejores laquei quàm laquei legum, præsertim pœnalium, si numero inmensæ et temporis decursu inutiles, non lucernam pedibus præbeant, sed retia potiùs objiciant.

53. *Præsertim pænalium*) Vide not. ad aph. 39.

Sed retia) Armaque tyrannidi ministrent.

APHORISMUS LIV.

Duplex in usum venit statuti novi condendi ratio: altera statuta priora circà idem subjectum confirmat et roborat, dein nonnulla addit aut mutat : altera abrogat et delet cuncta quæ ante ordinata sunt, et de integro legem novam et uniformem substituit. Placet posterior ratio. Nam ex priore ratione ordinationes deveniunt complicatæ et perplexæ, et quod instat agitur sanè, sed corpus legum interim redditur vitiosum. In posteriore autem, major certè est adhibenda diligentia, dum de lege ipsâ deliberatur ; et anteacta scilicet evolvenda et pensitanda, antequàm lex feratur ; sed optimè procedit per hoc legum concordia in futurum.

APHORISMUS LV.

Erat in more apud Athenienses ut

55. *Erat in more*) Optima institutio, digna quæ apud nos instauretur.

contraria legum capita (quæ Antinomias vocant) quotannis à sex viris examinarentur, et quæ reconciliari non poterant proponerentur populo, ut de illis certum aliquid statueretur. Ad quorum exemplum, ii, qui potestatem in singulis politiis legum condendarum habent, per trienum, aut quinquennium, aut prout videbitur, Antinomias retractanto. Eæ autem à viris ad hoc delegatis, priùs inspiciantur et præparentur, et demùm comitiis exhibeantur, ut quod placuerit, per suffragia stabiliatur et figatur.

APHORISMUS LVI.

Neque verò contraria legum capita reconciliandi, et omnia (ut loquuntur) salvandi, per distinctiones subtiles et quæsitas, nimis sedula aut anxia cura es-

56. *Per distinctiones subtiles*) Alioquin, jurisconsulti et judices nollent stare interpretationi adeò subtili, et res ad idem rediret ac si nulla facta esset interpretatio. Magni enim interest, utrùm sit labor controversitarum, an legislatoris opus.

to. Ingenii enim hæc tela est: atque utcumque modestiam quandam et reverentiam præ se ferat, inter noxia tamen censenda est; utpote quæ reddat corpus universum legum varium et malè consutum. Meliùs est prorsùs ut succumbant deteriora, et meliora stent sola.

APHORISMUS LVII.

Obsoletæ leges, et quæ abierunt in desuetudinem, non minùs quàm Antinomiæ, proponantur à delegatis ex officio tollendæ. Cùm enim statutum expressum regulariter desuetudine non abrogetur, fit ut ex contemptu legum obsoletarum, fiat nonnulla auctoritatis jactura etiam in reliquis: et sequitur tormenti illud genus Mezentii, ut leges vivæ in complexu mortuarum perimantur. Atque omninò cavendum est à gangrænâ in legibus.

APHORISMUS LVIII.

Quin et in legibus et statutis obsoletis, nec noviter promulgatis, curiis præ-

toriis interim contrà eas decernendi jus esto. Licet enim non malè dictum sit, neminem oportere legibus esse sapientiorem, tamen intelligatur hoc de legibus, cùm evigilent, non cùm dormitent: contra recentiora verò statuta (quæ juri publico nocere deprehenduntur) non utique Prætoribus, sed Regibus, et sanctioribus Consiliis, et supremis Potestatibus auxilium præbendi jus esto, earum executionem per edicta aut acta suspendendo, donec redeant comitia, aut hujusmodi cœtus, qui potestatem habeant eas abrogandi, ne salus populi interim periclitetur.

SECTIO IX.

De novis digestis legum.

APHORISMUS LIX.

Quòd si leges aliæ super alias accumulatæ, in tam vasta excreverint volu-

mina, aut tantâ confusione laboraverint, ut eas de integro retractare, et in corpus sanum et habile redigere, ex usu sit, id ante omnia agito; atque opus ejusmodi opus heroïcum esto; atque auctores talis operis, inter legislatores et instauratores, ritè et meritò numerantor.

APHORISMUS LX.

Hujusmodi legum expurgatio, et Digestum novum, quinque rebus absolvitur. Primò, omittantur obsoleta, quæ Justinianus *antiquas fabulas* vocat. Deinde ex antinomiis recipiantur probatissimæ, aboleantur contrariæ. Tertiò Homoionomiæ, sive leges quæ idem sonant, atque nil aliud sunt, quàm iterationes ejusdem rei, expungantur; atque una quæpiam ex iis, quæ maximè est perfecta, retineatur vice omnium. Quartò, si quæ legum nihil determinent, sed quæstiones tantùm proponant, easque relinquant indecisas, similiter facessant. Postremò, quæ verbosæ inveniuntur, et nimis prolixæ, contrahantur magis in arctum.

APHORISMUS LXI.

Omninò verò ex usu fuerit, in novo Digesto legum, leges pro jure communi receptas, quæ tanquàm immemoriales sunt in origine suâ, atque ex alterâ parte, statuta de tempore in tempus superaddita, seorsùm digerere et componere: cùm in plurimis rebus, non eadem sit, in jure discendo, juris communis, et statutorum interpretatio et administratio. Id quod fecit Tribonianus in Digesto et Codice.

APHORISMUS LXII.

Verùm in hujusmodi legum regeneratione, atque structurâ novâ veterum legum, atque librorum, legis verba prorsùs et textum retineto: licèt per centones, et portiones exiguas eas excerpere necesse fuerit. Ea deinde ordine contexito. Et si enim fortasse commodiùs, atque etiam si ad rectam rationem respicias, meliùs hoc transigi posset per textum novum, quàm per hujusmodi consarcinationem; tamen in legibus, non

tam stylus, et descriptio, quàm auctoritas, et hujus patronus antiquitas spectanda est. Aliàs videri possit hujusmodi opus scholasticum potiùs quiddam, et methodus, quàm corpus legum imperantium.

APHORISMUS LXIII.

Consultum fuerit in novo Digesto legum vetera volumina non prorsùs deleri, et in oblivionem cadere, sed in bibliothecis saltem manere; licèt usus eorùm vulgaris et promiscuus prohibeatur. Etenim in causis gravioribus, non abs re fuerit, legum præteritarum mutationes et series consulere et inspicere; at

63. *In bibliothecis manere*) Saltem ad textuum verificationem.

Series consulere) Posteriores leges ad priores aliquandò pertinent; quædam enim inter illas secreta est connexio; una ex aliâ generatur; et si vultus non semper omnibus idem, sæpè etiam non est planè diversus. In multis casibus igitur proderit tramitem legum sequi, ab antiquioribus usquè ad recentiores: et de illo tantùm jurisconsulto qui stemmata legum tenebit, dici poterit quod de Aristone *Pli-*

certè solemne est antiquitatem præsentibus aspergere. Novum autem hujusmodi corpus legum, ab iis, qui in politiis singulis habent potestatem legislatoriam, prorsùs confirmandum est; ne fortè prætextu veteres leges digerendi leges novæ imponantur occultò.

APHORISMUS LXIV.

Optandum esset, ut hujusmodi legum instauratio, illis temporibus suscipiatur, quæ antiquioribus, quorum acta et opera retractant, litteris et rerum cognitione præstiterint. Quod secùs in opere Jus-

nius: « Quàm peritus ille et privati juris et publici! Quantùm rerum, quantùm exemplorum, quantùm *Antiquitatis* tenet! Nihil est quod discere velis, quod ille docere non possit. Mihi certè quoties aliquid abditum quæro, instar thesauri est." *Epist.* v. 22.

64. *Illis temporibus*, etc.) Illud etiam valdè interest ut in temporibus bonis ac moderatis, et nec aulæ nec fori agitatis factionibus, experiatur legum revisio. — Aliter enim tota legislatio in unius factionis gratiam et in alterius detrimentum componetur.

tiniani evenit. Infelix res namque est, cùm ex judicio et delectu ætatis minùs prudentis et eruditæ, antiquorum opera mutilentur et recomponantur. Verumtamen sæpè necessarium est quod non optimum.

Atque de legum obscuritate, quæ à nimiâ et confusâ earum accumulatione fit, hæc dicta sint: jam de descriptione earum ambiguâ et obscurâ, dicendum.

SECTIO X.

De descriptione legum perplexâ et obscurâ.

APHORISMUS LXV.

Descriptio legum obscura oritur, aut ex loquacitate et verbositate earum, aut

65. *Descriptio legum*) Quasdam regulas circà optimum legum describendi modum, à lege Wisigothorum mutuari posse, quis putaret ? Verum est tamen. Sub primo titulo

rursùs ex brevitate nimiâ, aut ex Prologo legis, cum ipso corpore legis pugnante.

APHORISMUS LXVI.

De obscuritate verò legum, quæ ex earum descriptione pravâ oritur; jam dicendum est. Loquacitas, quæ in perscribendo leges in usum venit, et proli-

hujus legis, *De legislatore* tractatur; et in secundo, de *Lege*; è quibus sententias quasdam excerpere juvat; nempè è titulo primo, articulos sequentes: 1º... *Neque syllogismorum acumine figuras imprimat disputationis, sed puris honestisque verbis modestè statuat articulos legis*: (cui concilio, per parenthesim, non satis constat dictæ legis auctor; sed nil refert; pergamus iter). 2º *Non disputatione debet uti* legislator, *sed jure.* 6º *Erit concionans eloquio clarus, sententiâ non dubius, evidentiâ plenus, ut quidquid ex legali fonte prodierit, in rivulis audientium sine retardatione recurrat; totumque qui audierit, ita cognoscat, ut nulla hunc difficultas dubium reddat.* — E titulo secundo, hanc regulam tantùm eliciemus: *Lex erit manifesta, nec quemquam civium in captionem devocabit*, etc.

xitas, non placet. Neque enim, quod vult et captat, ullo modo assequitur, sed contrarium potiùs. Cùm enim casus singulos particulares, verbis appositis et propriis persequi et exprimere contendat, majorem indè sperans certitudinem, è contrà quæstiones multiplices parit de verbis; ut difficiliùs procedat interpretatio secundùm sententiam legis (quæ sanior est et verior), propter strepitum verborum.

APHORISMUS LXVII.

Neque propterеà nimis concisa et affectata brevitas, majestatis gratiâ, et tan-

67. *Affectata brevitas*) Parit necessitatem commentarii seu interpretationis; quod vitium est, siquidem optima est lex quæ minimùm relinquit arbitrio judicis. *Aphor.* 46.

Magis imperatoria) Imperatoria brevitas. *Tacit.*

Instar regulæ Lesbiæ) Duas regulas sibi finxerant Veteres; Policleti, scilicet, et Lesbiam. Regula Policleti firma erat, nec ullâ vi flecti poterat; Lesbia verò, quùm esset plumbea, cujusque rei formis aptari poterat.

quàm magis imperatoria, probanda est; præsertim his sæculis, ne fortè sit lex instar regulæ Lesbiæ. Mediocritas ergo assectanda est; et verborum exquirenda generalitas, benè terminata; quæ licèt casus comprehensos non sedulò persequatur, attamen non comprehensos satis perspicuè excludat.

Sed nulla earum legislatoris potest esse regula. Si lex enim adeò sit rigida, ut nullum temperamentum admittat, sæpè erit injusta, et hoc sensu dicitur, *summum jus*, *summa injuria*. Sin, è contrà, nimis est facilis et laxa, *erit instar regulæ Lesbiæ*: actiones civium non reget; sed actionibus attemperabitur seu benè, an malè, prout judex æstimatit. Hoc vitio adscribit Baconius; et ut vitetur, medium indicat: *mediocritas ergò assectanda est*, etc., etc. (De regulâ Lesbiâ, vide Burlamaqui, *Princip. del Der. natur.*, tom. 3, p. 483.

Mediocritas) Inter utrumque tene, medio tutissimus ibis.

Exquirenda generalitas) Generaliter enim jura constituuntur. *L. 8. ff. de legibus.*

Benè terminata) Ne generalitas desinat in vagum.

APHORISMUS LXVIII.

In legibus tamen, atque edictis ordinariis, et politicis, in quibus, ut plurimùm, nemo jurisconsultum adhibet, sed suo sensui confidit: omnia fusiùs explicari debent et ad captum vulgi, tamquàm digito monstrari.

APHORISMUS LXIX.

Neque nobis prologi legum, qui inepti olim habiti sunt, et leges introducunt disputantes, non jubentes, utique placerent, si priscos mores ferre possemus. Sed prologi isti legum plerumquè (ut nunc sunt tempora) necessariò adhibentur, non tàm ad explicationem legis, quàm instar suasionis, ad perferendam

69. *Inepti olim*) Apud Senecam legimus «Nihil videri frigidius, nihil ineptius quàm legem cum prologo.» *Epist.* 94.

Disputantes non jubentes) Lex jubeat, non disputet. Senec. *dicto loco.* Nec legislator disceptatione debet uti, sed jure. Lex Wisigoth. *loco citato sub aph.* 65.

legem in comitiis; et rursùs ad satisfaciendum populo. Quantùm fieri potest tamen prologi evitentur, et lex incipiat à jussione.

APHORISMUS LXX.

Intentio et sententia legis, licèt ex præfationibus, et præambulis (ut loquuntur) non malè quandoque eliciatur; attamen latitudo aut extensio ejus, ex illis minimè peti debet. Sæpè enim præambulum arripit non nulla ex maximè plausibilibus, et speciosis ad exemplum, cùm lex tamen multò plura complectatur: aut contrà, lex restringit, et limitat complura, cujus limitationis rationem, in præambulo inseri, non fuerit opus. Quare dimensio et latitudo legis ex corpore legis petenda. Nam præambulum sæpè aut ultrà aut citrà cadit.

70 *Aut ultrà aut citrà*) Quod de præambulo legis dicitur, à fortiori de ejus titulo seu inscriptione dicendum est. Eò magis quod titulus plerumquè non redigitur ab ipso legislatore, sed ex post facto legi inscribitur, et rarò cum ipsâ legis dispositione quadrat.

APHORISMUS LXXI.

Est veró genus perscribendi leges valdè vitiosum. Cùm scilicet casus ad quem lex collimat, fusè exprimitur in præambulo: deindè ex vi verbi (talis) aut hujusmodi relativi corpus legis retrò vertitur in præambulum, undè præambulum, inseritur, et incorporatur ipsi legi: quod et obscurum est, et minùs tutum, quia non eadem adhiberi consuevit diligentia in ponderandis et examinandis verbis præambuli, quæ adhibetur in corpore ipsius legis.

Hanc partem de incertitudine legum, quæ ex malâ descriptione ipsarum ortum habet, fusiùs tractabimus quandò de interpretatione legum posteà agemus. Atque de descriptione legum obscurâ hæc dicta sint; jam de modis enucleandi juris dicendum.

SECTIO XI.

De modis enucleandi Juris, et tollendi ambigua.

APHORISMUS LXXII.

Modi enucleandi Juris, et tollendi dubia, quinque sunt. Hoc enim fit, aut per perscriptiones judiciorum; aut per scriptores authenticos; aut per libros auxiliares; aut per prælectiones, aut per responsa, sive consulta prudentum; hæc omnia, si benè instituantur, præstò erunt magna legum obscuritati subsidia.

72. *Quinque*) Hîc materia proponitur, cujus divisiones posteà evolvuntur.

SECTIO XII.

De perscriptione judiciorum.

APHORISMUS LXXIII.

Antè omnia, judicia reddita in curiis supremis et principalibus, atque causis gravioribus, præsertim dubiis, quæque aliquid habent difficultatis, aut novitatis, diligenter et cum fide excipiunto. Judicia enim anchoræ legum sunt, ut leges reipublicæ.

APHORISMUS LXXIV.

Modus hujusmodi judicia excipiendi, et in scripta referendi, talis esto. Casus præcisè, judicia ipsa exactè perscribito; rationes judiciorum, quas adduxerunt judices, adjicito; casuum, ad exemplum adductorum, auctoritatem, cum casibus principalibus, ne commisceto; de advo-

catorum perorationibus, nisi quidpiam in iis fuerit admodùm eximium, sileto.

APHORISMUS LXXV.

Personæ, quæ hujusmodi judicia excipiant, ex advocatis maximè doctis sunto, et honorarium liberale ex publico excipiunto. Judices ipsi ab hujusmodi perscriptionibus abstinento; ne fortè opinionibus propriis addicti, et auctoritate propriâ freti, limites referendarii trascendant.

APHORISMUS LXXVI.

Judicia illa, in ordine, serie temporis, digerito, non per methodum et titulos. Sunt enim scripta ejusmodi tanquàm historiæ, aut narrationes legum. Neque solùm acta ipsa, sed et tempora ipsorum, judici prudenti, lucem præbent.

75. *Ne fortè opinionibus propriis*) Idem à fortiori de advocatis dicendum, si propiarum causarum historiam scribant; raró enim rei contra ipsos judicatæ auctoritatem agnoscunt.

SECTIO XIII.

De scriptoribus authenticis.

APHORISMUS LXXVII.

Ex legibus ipsis, quæ jus commune constituunt; deinde ex constitutionibus, sive statutis; tertio loco ex judiciis perscriptis, corpus juris tantummodò constituitor; præter illa, alia authentica, aut nulla sunto, aut parcè recipiuntor.

APHORISMUS LXXVIII.

Nihil tam interest certitudinis legum (de quâ nunc tractamus) quàm ut scrip-

78. *Nec in auctoritatem transeunto*) Quamvis nomen *Auctoris* habeant, libri tamen quicumque ab homine privato compositi, *in auctoritatem* non transeunt, sed tantùm in consilium adhibentur.

ta authentica, intrà fines moderatos coërceantur, et facessat multitudo enormis auctorum, et doctorum in jure; undè laceratur sententia legum, judex fit attonitus, processus immortales, atque advocatus ipse, cùm tot libros perlegere et vincere non possit, compendia sectatur. Glossa fortasse aliqua bona; et ex scriptoribus classicis pauci, vel potiùs scriptorum paucorum pauculæ portiones, recipi possint pro authenticis. Relinquorum nihilominùs maneat usus nonnullus in bibliothecis, ut eorum tractatus inspiciant judices, aut advocati, cùm opus fuerit: sed in causis agendis, in foro citare eos non permittitor, nec in auctoritatem transeunto.

SECTIO XIV.

De libris auxiliaribus.

APHORISMUS LXXIX.

At scientiam juris, et practicam, au-

xiliaribus libris ne nudanto, sed potiùs instruunto. Ii sex in genere sunto. Institutiones. De verborum significatione. De regulis juris. Antiquitates legum. Summæ. Agendi formulæ.

APHORISMUS LXXX.

Præparandi sunt juvenes et novitii ad scientiam; et ardua juris, altiùs et commodiùs haurienda, et imbibenda, per institutiones. Institutiones illas, ordine claro et perspicuo componito. In illis ipsis, universum jus privatum percurrito; non alia omittendo, in aliis plus satis immorando, sed ex singulis quædam breviter delibando, ut ad corpus legum perlegendum accessuro, nil se ostendat prorsùs novum, sed levi aliquâ notione præceptum. Jus publicum in institutio-

80. *Et commodiùs*) Jura videntur posse tradi *commodissimè* si primo levi ac simplici viâ.... singula tradantur. INSTIT. JUSTIN. §. 2. *de justit. et jure.*

Ex fontibus) Id est, legibus, regestis publicis, exemplis præcedentibus, aliisque documentis authenticis.

nibus ne attingito, verùm illud ex fontibus ipsis hauriatur.

APHORISMUS LXXXI.

Commentarium de vocabulis juris conficito. In explicatione ipsorum, et sensu reddendo, ne curiosè nimis aut laboriosè versator. Neque enim hoc agitur, ut diffinitiones verborum quærantur exactè, sed explicationes tantùm, quæ legendis juris libris viam aperiant faciliorem. Tractatum autem istum, per litteras alphabeti ne digerito: id indici alicui relinquito: sed collocentur simul verba quæ circà eamdem rem versantur, ut alterum alteri sit juvamento ad intelligendum.

81. *Alphabeti ne digerito*) Hîc cum doctissimo auctore dissentio. In hujuscemodi opere, omnia ad faciliorem usum redigenda sunt. Atqui qualis facilior usus erit, quam ordo alphabeticus in dictionario? Quoad utilitatem coadunandi verba quæ circà eamdem materiam versantur, unius ad alterum remissionibus facilè id consequi potest.

APHORISMUS LXXXII.

Ad certitudinem legum facit (si quid aliud) tractatus bonus et diligens, *de diversis regulis juris.* Is dignus est, qui maximis ingeniis, et prudentissimis jure consultis, committatur. Neque enim placent, quæ in hoc genere extant. Colligendæ autem sunt regulæ, non tantùm notæ et vulgatæ, sed et aliæ magis subtiles et reconditæ, quæ ex legum, et rerum judicatarum harmoniâ extrahi possint; quales in rubricis optimis quandoque inveniuntur: suntque dictamina generalia rationis, quæ per materias legis diversas percurrunt, et sunt tanquàm saburra juris.

APHORISMUS LXXXIII.

At singula juris scita, aut placita, non intelligantur pro regulis, ut fieri solet

82. *De diversis regulis juris*) Id quod Baconius proponit, assequi conatus sum in *Prolegomenis juris.*

Saburra) El lastre.

satis imperitè. Hoc enim si reciperetur, quot leges, tot regulæ. Lex enim nil aliud quàm regula imperans. Verùm eas pro regulis habeto, quæ in formâ ipsâ justitiæ hærent, undè ut plurimùm per jura civilia diversarum rerumpublicarum eædem regulæ ferè reperiuntur; nisi fortè propter relationem ad formas politiarum varient.

APHORISMUS LXXXIV.

Post regulam brevi et solido verborum complexu enuntiatam, adjiciantur exempla, et decisiones casuum, maximè luculentæ ad explicationem: distinctiones et exceptiones ad limitationem; cognata ad ampliationem ejusdem regulæ.

84. *Brevi et solido*) Duobus vel tribus verbis, constare potest regula, veluti, *suum cuique*; — *jura vigilantibus prosunt*.

Ad explicationem) Memores esse debemus omnem in jure civili definitionem esse periculosam; parùm est enim ut non subverti possit: *l.* 202, *ff. de reg. jur.* quippè quùm modica circumstantiæ facti varietas totum plerumquè jus immutet.

APHORISMUS LXXXV.

Rectè jubetur, ut non ex regulis jus sumatur, sed ex jure quod est, regula fiat. Neque enim ex verbis regulæ petenda est probatio, ac si esset textus legis. Regula enim legem (ut acus nautica polos) indicat, non statuit.

APHORISMUS LXXXVI.

Præter corpus ipsum juris, juvabit etiam antiquitatis legum invisere, quibus, licet evanuerit auctoritas, manet ta-

85. *Rectè jubetur*) Lege 1. ff. *de regulis juris.*

86. *Antiquitatis*) Vide suprà. *aphor.* 63 *in not.*

Licet evanuerit auctoritas) Quantùm utilitatis præstant in juris romani studio, Gravinæ et Heineccii opera circà hujus jurisprudentiæ *Antiquitates*: tantùm ejusdem generis opus præstaret in jure nostro. His enim antiquitatibus, non reverentia tantùm inest, sed fides in attestatione progressûs et historiæ juris.

men reverentia. Pro antiquitatibus autem legum habeantur scripta circà leges et judicia, sive illa fuerint edita, sive non, quæ ipsum corpus legum tempore præcesserunt. Earum siquidem jactura facienda non est. Itaque ex iis, utilissima quæque excerpito (multa enim invenientur inania et frivola), eaque in unum volumen redigito; ne antiquæ fabulæ, ut loquitur Tribonianus, cum legibus ipsis misceantur.

APHORISMUS LXXXVII.

Practicæ verò plurimum interest, ut jus universum digeratur ordine, in locos et titulos, ad quos subitò (prout dabitur occasio) recurrere quis possit, veluti in promptuarium paratum ad præsentes

Reverentia) Proprium est Antiquitatis, ut dicatur *venerabilis*, *sancta*, his præsertim temporibus ubi exundant *laudatores temporis acti*.

87. *Summæ istæ*) Sive juris compendia; qualia sunt, Jacobi Gothofredi, *Manuale juris*; P. Pithæi *Comes juridicus*; Domatii, *Legum Delectus*; et si quæ similia.

usus. Hujusmodi libri summarum, et ordinant sparsa, et abbreviant fusa et prolixa in lege. Cavendum autem est ne summæ istæ reddant homines promptos ad practicam, cessatores in scientiâ ipsâ. Earum enim officium est tale, ut ex iis recolatur jus, non perdiscatur. Summæ autem omninò, magnâ diligentiâ, fide et judicio, sunt conficienda, ne furtum faciant legibus.

APHORISMUS LXXXVIII.

Formulas agendi diversas in unoquoque genere colligito. Nam et practicæ hoc interest; et certè pandunt illæ oracula et occulta legum. Sunt enim non

88. *Formulas agendi*) Doctissimum habemus Barnabæ Brissonii librum, cui titulum indidit: *De formulis ac solemnibus populi romani*: extat etiam Heineccii curiosa dissertatio; *De Jurisprudentiâ formulariâ veterum Romanorum.* Constat enim veterum Romanorum jurisprudentiam totam fuisse formulariam, et innumeris illigatam atque implicatam solemnitatibus. Apud illos verè dici poterat; *qui cadit à syllabâ cadit à toto.*

pauca, quæ latent in legibus: at in formulis agendi, meliùs et fusiùs perspiciuntur, instar pugni et palmæ.

SECTIO XV.

De Responsis et Consultis.

APHORISMUS LXXXIX.

Dubitationes particulares, quæ de tempore in tempus emergunt, dirimendi et solvendi, aliqua ratio iniri debet. Durum enim est ut ii, qui ab errore cavere cupiant, ducem viæ non inveniant; durum ut actus ipsi periclitentur, neque sit aliquis ante rem peractam juris prænoscendi modus.

APHORISMUS XC.

Responsa prudentum, quæ petentibus

90. *Non placet*) Nec mihi quoque placet. Ita tamen se habuit res sub Augusto Cæsare.

dantur de jure, sive ab advocatis, sive á doctoribus, tanta vallare auctoritate, ut ab eorum sententiâ, judici recedere non sit licitum, non placet; jura à juratis judicibus sumunto.

APHORISMUS XCI.

Tentari judicia, per causas et personas fictas, ut eo modo experiantur homines, qualis futura sit legis norma, non placet. Dedecorat enim majestatem le-

Primus enim facultatem de jure respondendi, olim omnibus communem, certis tantùm exploratæ fidei viris beneficii loco dedit, simulque necessitatem imposuit judicibus, ne ab eorum sententiâ unquam recederent. Aliter res se habet usu hodierno; numerus advocatorum indefinitè patet, et quisquis in eorum albo inscribitur, de jure respondere liberè potest; sed istorum responsorum non est tanta auctoritas, ut vel judices obstringant, vel dicendo non sæpè evertantur ab oratoribus.

91. *Dedecorat*) Dedecorat, si talia scenica coràm veris judicibus agantur; sed si inter studiosos juris juvenes fictum tribunal instituatur, optimum erit et laudabile tale exercitium.

gum, et pro prævaricatione quapiam censenda est. Judicia autem aliquid habere ex scenâ deforme est.

APHORISMUS XCII.

Judicum igitur solummodò, tàm judicia, quàm responsa, et consulta, sunto. Illa de litibus pendentibus, hæc de arduis juris quæstionibus in thesi. Ea consulta, sive in privatis rebus, sive in publicis, à judicibus ipsis ne poscito (id enim si fiat, judex transeat in advocatum), sed à principe, aut statu. Ab illis, ad judices demandentur. Judices verò tali auctoritate freti, disceptationes advocato-

92. *In advocatum*) Vel potiùs in legislatorem.

A principe) Periculosum videtur, si à Principe responsum seu consultatio petatur, Hâc viâ, funesta legislatio rescriptorum renovaretur. Munus est legislatoris, leges facere, id est, regulas generales statuere in omnes personas et res: et in contrarium, judicis est, ut de litibus singulis specialiter cognoscat, nec ultrà fines cujusque causæ jura dare autumet.

rum, vel ab his quorum interest, adhibitorum, vel à judicibus ipsis, si opus sit, assignatorum, et argumenta ex utrâque parte audiunto; et re deliberatâ, jus expediunto et declaranto. Consulta hujusmodi inter judicia referunto et edunto, et paris auctoritatis sunto.

SECTIO XVI.

De Prælectionibus.

APHORISMUS XCIII.

Prælectiones de jure, atque exercitationes eorum, qui juris studiis incumbunt, et operam dant, ita instituuntor et ordinantor, ut omnia tendant ad quæstiones, et controversias de jure, sedandas potiùs

93. *Sedandas*) Jus semper quærendum est æquabile, neque enim aliter jus esset.

Ostentandi ingenii causâ) Est bonum ingenium: est malum etiam. Bonum est, si ve-

quàm excitandas. Ludus enim (ut nunc fit) ferè apud omnes instituitur, et aperitur, ad altercationes, et quæstiones de jure multiplicandas, tanquam ostentandi ingenii causâ. Atque hoc vetus est malum. Etenim, etiam apud antiquos gloriæ fuit, tanquam per sectas et factiones, quæstiones complures de jure, magis fovere quàm extinguere. Id ne fiat, provideto.

ritatem candidè quærat; malum, si de apicibus juris disputare malit. Sanè in hujusmodi juvenum congressionibus, ubi causæ fictæ tractantur, ludus est et vana judiciorum repræsentatio; in illis tamen juvenis egregiæ indolis non in hoc nervos intendere debet, ut commentis veritatem obruat, quò aliquid paulò argutius nec ab aliis ante excogitatum in medium abduxisse videatur; sed id agere debet, ut ad veram æquitatis normam omnes quæstiones reducat. Tantùm enim operatur fictio in casu ficto, quantùm veritas in casu vero: subtilis in causâ fictâ juvenis, homo factus in veris quoque subtilis erit. Adeò in teneris assuescere multum est!

SECTIO XVII.

De vacillatione Judiciorum.

APHORISMUS XCIV.

Vacillant judicia, vel propter immaturam et præfestinam sententiam; vel propter æmulationem curiarum; vel propter malam et imperitam perscriptionem judiciorum; vel propter viam præbitam ad rescisionem eorum nimis

94. *Præfestinam sententiam*) Quod accidit dum rationibus partium aurem patientem præbere nolunt judices, dum in sede suâ strepitant, et suâ nimiâ garrulitate *audientiam* occupant, quæ non à pruritu dicendi, sed ab officio *audiendi* sic appellata est. — De tali judice, facetè dictum est quòd ejus præsentia absentiæ trium judicum æquipolleret; ipsius scilicet, et quorum, ex utroque latere, loquacitate suâ aures implebat. Vide infrà, *de Officio judicis*.

facilem et expeditam. Itaque providendum est, ut judicia emanent, maturâ deliberatione priùs habitâ, atque ut curiæ se invicem revereantur; atque ut judicia perscribantur fideliter et prudenter, utque via ad rescindenda judicia, sit arcta, confragosa, et tanquam muricibus strata.

APHORISMUS XCV.

Si judicium redditum fuerit, de casu aliquo, in aliquâ curiâ principali, et similis casus intervenerit, in aliâ curiâ, ne procedito ad judicium, antequam fiat consultatio in collegio aliquo judicum majore; judicia enim reddita, si fortè

Ut curiæ se invicem revereantur) Non patiatur curia de cæteris irreverenter coràm se loqui. Immò et aliqua sit curiarum inter sese honoris in solidum coalitio nobilissima, ut quod ab unâ fortiter semel ac generosè factum sit; id, apud sorores, virtutis suæ fideles inveniat imitatores. Sic providebunt libertati civium, et ipsarum existimationi, et totius regni tranquillitati: erit enim *opus justitiæ pax*.

rescindi necesse sit, saltem sepeliuntor cùm honore.

APHORISMUS XCVI.

Ut curiæ de jurisdictione digladientur et conflictentur, humanum quiddam est; eòque magis, quòd per ineptam quandam sententiam, quòd boni et strenui sit judicis ampliare jurisdictionem curiæ, alatur planè ista intemperies, et calcar addatur, ubi fræno opus est. Ut verò, ex hâc animorum contentione, curiæ, judicia utrobique reddita, (quæ nil ad jurisdictionem pertinent) libenter rescindant, intolerabile malum; et à Regibus, aut Senatu, aut Politiâ planè vindicandum. Pessimi enim exempli res est, ut curiæ, quæ pacem subditis præstant, inter se duella exerceant.

APHORISMUS XCVII.

Non facilis esto, aut proclivis, ad judicia rescindenda, aditus, per appellationes, aut impetitiones de errore, aut revisus, et similia. Receptum apud non-

nullos est, ut lis trahatur ad forum superius, tanquam res integra, judicio inde dato seposito, et planè suspenso. Apud alios vero, ut judicium ipsum maneat in suo vigore, sed executio ejus tantùm cesset: neutrum placet; nisi curiæ, in quibus judicium redditum sit, fuerint humiles, et inferis ordinis: sed potiùs, ut et judicium stet, et procedat ejus executio, modò cautio detur à defendente, de damnis et expensis, si judicium fuerit rescissum.

APPENDIX.

DE OFFICIO JUDICIS.

E Baconii Sermonibus excerptum.

MEMINISSE debent judices esse muneris sui jus dicere, non autem jus dare: leges, inquam, interpretari, non condere. Aliter, deveniet eorum auctoritas simile quiddam auctoritati illi quam sibi vindicat Ecclesia romana (1); quæ prætextu interpretationis Scripturarum, etiam addit aliquid quandoque, et immutat; et pronunciat quod non invenit; atque *specie antiquitatis, introducit novitatem.* Judicem opportet esse potiùs eruditum quàm ingeniosum; venerabilem quàm gratiosum; magisque deliberativum quàm confidentem.

Antè omnia integritas, judicum quasi

(1) Hìc sermonem agnoscis *Anglicani* auctoris.

portio est virtusque propria. *Maledictus sit* (inquit Lex) *qui terminum terræ movet antiquum.* Sanè qui lapidem fines distinguentem transponit, culpâ non caret. Verùm judex injustus ille est, qui præcipuè terminos immutat, cùm de terris et rerum propietate iniquam fert sententiam. Una certè iniqua sententia plus nocet quàm exempla plurima. Hæc enim rivulos tantùm inficiunt, illa autem fontes. Ità ait Salomon: *Fons turbatus et vena corrupta, est justus cadens in causâ suâ coràm adversario.*

Officium judicis relationem habere possit partim ad litigantes; partim ad advocatos; partim ad scribas et ministros justitiæ subtùs; partim ad principem vel statum suprà.

Primò quantùm ad *Causas et litigantes.* Sunt (inquit Scriptura) qui judicium verrunt in absinthium: sunt etiam certè qui illud verrunt in acetum. Injustitia enim illud reddit amarum: mora acidum. Judex strenuus hoc præcipuè agit, ut vim et dolum compescat, quorum vis magis perniciosa est quantò apertior; dolus quantò arctior et occul-

tior. Adde etiam lites contentiosas, quæ evomi debent, ut crapula curiarum. Judicem decet viam parare ad justam sententiam, qualem Deus parat; valles exaltando, colles deprimendo. Eodem modo, quandò ex alterutrâ parte videt judex manum elatam, veluti in prosecutione importunâ, captionibus malitiosis, combinationibus, patrocinio potentum, advocatorum disparitate, et similibus; tùm elucescit virtus judicis in æquandis iis quæ sunt inæqualia; ut judicium suum veluti in areâ planâ fundare possit.

Qui fortiter emungit, elicit sanguinem: cùmque torcular vini premitur fortiùs, vinum prodit acerbum, acinum sapiens. Itaque caveant sibi judices ab interpretationibus legum duris, et illationibus altè petitis. Neque enim pejor est tortura quàm tortura legum. Præcipuè in legibus pœnalibus curæ iis esse debet, *ne, quæ in terrorem latæ sunt, vertantur in rigorem;* neve in populum superinducant imbrem illum, de quo Scriptura: *pluet super eos laqueos.* Etenim leges pœnales, si severè executioni demandentur, sunt similes imbri la-

queorum, cadenti super populum. Itaque hujusmodi leges, si vel dormiverint diù, vel temporibus præsentibus minùs quadrent, à judicibus prudentibus, in executione earum, reprimantur:

Judicis officium est, ut res, ità tempora rerum, etc.

In causis capitalibus, decet judices (quantùm lex permittit) in judicio meminisse misericordiæ; et cum severitate exemplum, cum pietate personam tueri.

Quantùm ad *Advocatos* qui causas agunt. Patientia et gravitas, in causis audiendis, justitiæ est pars essentialis (1), et judex nimiùm interloquens minimè est cymbalum benè-sonans. Non laudi est judici, si primus aliquid in causâ inveniat, et arripiat, quod ab advocatis, suo tempore, meliùs audire potuisset: aut acumen ostentet, in probationibus vel advocatorum perorationibus nimis citò interrumpendis, aut anticipet informationes quæstionibus, licet ad rem pertinentibus.

(1) Patientia quæ pars magna justitiæ est. PLIN. JUN., *lib.* 6, *epist.* 2. Vide suprà not. ad aph. 94.

Judicis partes in audiendo sunt quatuor: 1.° probationum seriem ordinare; 2.° advocatorum, et testium, prolixitatem, repetitionem, aut sermones extrà rem moderari: 3.° eorum quæ allegata sunt medullam, et quæ majoris momenti sunt recapitulare, seligere, et inter se componere; 4.° et demùm sententiam ferre. Quicquid ultrà hæc est, nimiùm est; et oritur, aut à gloriolâ et loquendi aviditate: aut ab audiendi impatientíâ; aut à memoriæ debilitate; aût à defectu attentionis sedatæ et æquabilis.

Sæpè numero mirum est visu quantùm advocatorum audacia apud judices valeat; ubi contrà judices, ad imitationem Dei (in cujus tribunali sedent), superbos comprimere et humiles erigere, deberent. Sed etiamnum magis mirum est, judices advocatis quibusdam præ cæteris immoderatè et apertè favere. Quod necesse est ut merces advocatorum augeat et multiplicet, atque simul suspicionem corruptionis et obliqui ad judices aditus inducat.

Debetur advocato à judice laus aliqua, et commendatio, cùm causæ benè agun-

tur et tractantur; præsertim si causâ suâ cadat. Hoc enim apud clientem existimationem advocati sui tuetur, et simul opinionem ejus de causâ suâ prosternit.

Debetur etiam reipublicæ reprehensio advocatorum moderata; ubi calida nimis præstant consilia; aut supina apparet negligentia, aut levis informatio, aut indecora importunitas, aut impudens defensio.

Advocatus autem illud tribuat judici, ne illi obstrepet, aut se rursùs in causam agendam callidè insinuet, postquam judex de re pronunciaverit. E contrario autem, judex se causæ mediæ, et nullatenùs peroratæ, non ingerat; nec clienti occasionem præbeat, ut advocatos suos, vel probationes ad plenum non auditas, conqueratur.

Quantùm ad *Scribas et Ministros*. Sedes justitiæ veluti locus sacratus est; ubi non tantùm sedes ipsa, sed et subsellia, et præcinctus sedis scandalo et corruptelis vacare debent. Etenim (ut ait Scriptura) *non colliguntur uvæ ex spinis*: neque justitia suaves suos fructus edere potest inter vepres et dumeta scribarum et

ministrorum rapacium et lucris in hiantium.

Curiarum asseclæ pravi sunt quatuor. Primò, *seminatores litium*, qui curias tumescere faciunt, populum tabescere. Secundò, qui curias contentionibus circà jurisdictionem implicant; neque verè sunt (ut habentur), amici curiæ, sed *parasiti curiæ*; curias inflando ultrà terminos: propter micas et compendia propria. Tertiò, ii qui possunt censeri tanquàm *curiarum manus sinistræ:* homines, qui curiarum processus legitimos, diverticulis, et versutiis distorquent; justitiamque in lineas obliquas, et labyrinthos trahunt. Quartò, *explicatores et exactores fœderum*, qui tritam similitudinem confirmant curiarum ad rubum; quo, dùm ovis tempestatem fugiens se recipit, velleris partem amittit. — Contrà, scriba antiquus, in anteactis curiarum peritus, in actis ipsis concipiendis cautus, et in negotiis curiæ solers, digitus est curiæ egregius; et sæpe judici ipsi viam monstrat.

Quantùm verò ad *Principem*, aut *Statum*. Judices, antè omnia, in memoriâ

fixum tenere debent versiculum ultimum duodecim Tabularum romanarum: *Salus populi suprema lex*, et pro certo ponere, leges, nisi sint in ordine ad eum finem, res esse captiosas, et oracula malè inspirata. Itaque benè succedit, cùm Rex (1) aut Status sæpiùs cum judicibus deliberat, et rursùs cùm judices Principem aut Statum sæpiùs consulant. Ille, cùm inter deliberationes politicas interveniat quæstio juris: hi, cum in subjecto legali interveniant considerationes Statûs. Contingit enim haud raró ut res in judicium adducta versetur circà meum et tuum, et nihilominùs consequentia ejus ad rationes Statûs penetret. Intelligo autem ad rationes Statûs pertinere, non solùm, si quid ad jura regalia impetenda spectet, verùm etiam si quid innovationem aliquam minùs tutam, aut exemplum periculosum introducat; aut si manifestò portionem aliquam populi majo-

(1) Rex, ii velit, consulat judices in negotiis difficilioribus : à judicibus verò, de sententiis ferendis non consulatur Rex, sed tantùm Lex.

rem gravet. Neque quisquam infirmi judicii existimet justas leges adversùs politica vera aliquid antipathiæ habere. Sunt enim hæc duo veluti spiritus et nervi, quorum alteri in alteris moventur. Recordentur etiam judices Solomonis thronum leonibus utrinque suffultum fuisse: sint sanè leones, sed leones sub throno: caventes, ne aliquid ex juribus regalibus impetant aut convellant. Postremò, ne sint judices tam ignari juris et prærogativæ suæ, ut cogitent non sibi relinqui tanquàm numeris sui partem principalem, sanum et prudentem legum usum, et applicationem. Etenim in animum revocare poterunt dictum illud Apostoli de lege humanis legibus majore: *Nos scimus quia Lex bona est, modò quis eâ utatur legitimè.*

DISCURSO

SOBRE EL ESTUDIO

DE LA JURISPRUDENCIA,

PRONUNCIADO

POR D. M. M. C. EN UN CUERPO LITERARIO

DE ESTA CORTE.

HUBO un tiempo, señores, en que acostumbrados los oidos á discursos académicos que ensayaban nuestra lengua en las materias mas profundas de la legislacion pública y privada, no hubieran tal vez disimulado al orador en este dia el silencio de los fastos que hacian brillante la memoria de un cuerpo tan ilustre. Ni á la verdad era inconducente, al renovar los trabajos literarios, que se celebrasen los nombres de aquellos sócios beneméritos, que consagrando sus tareas al descubrimiento de verdades tan poco conocidas como interesantes á los hombres, habian ennoblecido la historia del año precedente. Pero

yo, á quien una série de sucesos, de orígen tal vez estraño á la academia, ha hecho ver interrumpida la concurrencia á sus sesiones; que contra las intenciones del gobierno he visto por desgracia la influencia de unos accidentes políticos en los progresos de la ciencia que asegura la suerte de los pueblos en vez de aventurarla; armada finalmente la ignorancia contra las luces filosóficas, y sirviendo de escudo á los errores, ni puedo ofrecer á vuestros ojos un cuadro interesante con el fruto de la aplicacion de un corto número, por mas que él haya dado algunos trabajos apreciables, ni menos podria nunca persuadirme que una perspectiva lisonjera de las actas del tiempo transcurrido, debiera anteponerse á unas sérias reflexiones sobre el medio de hacer valer vuestras tareas en este y en los años sucesivos. Tal es, señores, el objeto que me propongo en esta tarde al discurrir un breve rato sobre la *filosofía de las leyes*: ciencia no menos profanada por los que se atreven á intentar ejercitarla sin unos conocimientos muy profundos, que por los supersticiosos políticos á quienes se presenta como un crímen el deseo de mejorar por ella nuestros códigos. Cuanta sea la dignidad de la materia no juzgo necesario el persuadirlo. Fuera de que el contexto del discurso (aunque mis luces, la cortedad del tiempo, y una salud interrumpida no me hayan permitido

el completarle) podrá ser prueba suficiente de que ningun otro argumento es mas sublime, ni mas propio de los oidos de unos jóvenes consagrados al sacerdocio de las leyes, y acaso destinados á las magistraturas de la patria.

Yo llamo filosofía de las leyes el arte de percibir todo su espíritu, el de subirlas al principio de donde han sido derivadas, y por último el de comparar este principio con las reglas constantemente deducidas de la naturaleza del hombre, y de los seres con quien tiene alguna relacion ó dependencia, para formar un juicio exacto de su mérito. Asi que, la obra primera de los profesores de esta ciencia es el conocimiento de los fines ó intencion con que las leyes han sido promulgadas. La segunda el exámen de estos fines, y de los medios con que el legislador se ha propuesto conseguirlos, para juzgar de su conducta. Aquel es el oficio que á un jurisconsulto pertenece, y este el propio de un filósofo.

Sin embargo, no por esto es mi designio escluir la filosofía de la interpretacion ó inteligencia del espíritu de las reglas de lo justo. Por el contrario, estoy muy convencido de que sin la luz de aquella ciencia no puede darse el menor paso en un camino mas oscuro de lo que se cree comunmente. Pero antes de hablar de los auxilios con que debe emprenderse aquel estudio, será bien que separemos

un obstáculo que pueden oponernos sobre la utilidad de este trabajo.

Las leyes, dirá tal vez alguno, deben ser unas reglas claras, accesibles á la vulgar inteligencia, como que la razon es su principio, y tienen por objeto el decidir las controversias sobre la propiedad, ó el protegerla contra los injustos invasores. Tales por lo menos son, señores, las miras de los legisladores mas prudentes. Y ojalá que pudiera algun dia conseguirse hacer inútil el encargo de los intérpretes de estas mismas reglas, haciéndolas de tan clara inteligencia, que todo ciudadano pudiese comprenderlas por sí solo. ¡Cuán facil seria entonces la administracion de la justicia, la iniquidad cuán poco acostumbrada, y cuán corto finalmente el número de pleitos que por tan grave mal sufren las repúblicas!

Pero si la oscuridad de nuestros códigos puede disminuirse en gran manera; si esto mismo puede conseguirse con el número de leyes que pueden ser reducidas á un volúmen de tantos como ahora nos oprimen; mientras la nacion no goza un beneficio, fuente de todos los bienes de los hombres; la legislacion llena de arcanos, compuesta monstruosamente y á pedazos en siglos de opiniones, costumbres y aun idiomas diferentes, necesita un génio preparado para la solucion de sus enigmas.

¿Y qué, señores, os parece que algun dia podrán ser ociosas las tareas de los sabios para la inteligencia de sus leyes? Yo he dicho otra vez en este sitio, y vuelvo á repetir, que en ningun tiempo gozarán acaso tal ventura los pueblos de una civilidad adelantada. Despues de los trabajos mas intensos en la perfeccion del lenguage y de los principios de las leyes, ocurrirán algunas dudas sobre su aplicacion é inteligencia. Tanto mas propias de la constitucion de los pueblos europeos, cuanto es mas dificil el fijar reglas precisas para la decision de sus disputas, que tienen un semillero muy fecundo en los ramos de agricultura, artes y comercio, los cuales multiplican estraordinariamente los contratos y accidentes, exigiendo tal vez un derecho no previsto, ó haciendo muy injusta la aplicacion del ordenado.

Seria pues siempre necesario el arte de conocer el sentido de estas reglas de la conducta pública del hombre. Y aunque él pida mucho estudio en la lengua en que se hallen concebidas para la interpretacion literal que llaman *filológica*, es mas interesante todavía el conocimiento del espíritu ó sentido filosófico, que es de lo que hablamos al presente.

¿Y cómo podrá lisonjearse de conocer la intencion de las leyes aquel que desconoce al siglo y al pais en que se hicieron, quien ig-

nora sus costumbres, las opiniones que entonces dominaban, el sistema por último del legislador á quien se deben? Las leyes no son otra cosa que unas reglas concisas de lo justo, ó medios que dirigen los pueblos hácia la felicidad que todos apetecen. Pero si estos medios pueden ser tan varios, y lo han sido con efecto, si apenas se asemejan las ideas de los hombres en la aplicacion de la justicia, no ya en sus máximas primeras, que á todos suelen hacerse perceptibles, sino en las terceras y mas remotas deducciones, ¿cómo pueden percibirse los fines de las leyes, si los sentimientos de su autor no se conocen?

Ved pues, señores, que no una historia de guerras y conquistas; no unos fastos descarnados de la sucesion y vida particular de los emperadores, cónsules y reyes; sino una historia filosófica de las costumbres y opiniones de los pueblos, y aun en particular de las de aquellos que intervinieron de algun modo en su deliberacion para las leyes, es lo que debe seros conocido para adquirir la inteligencia de su espíritu, y presentarla con alguna exactitud en los discursos.

Nadie podrá dudar seguramente que en la nuestra, y en las demas legislaciones que son de algun uso entre nosotros, ha influido en gran manera la religion, la forma de gobierno, el estado de las luces, la oposicion últimamente geográfica y política en que los

pueblos se veian. Y en esta inteligencia, el emprender la interpretacion de cualquiera de sus reglas sin un conocimiento muy exacto de aquellas circunstancias, es un pensamiento temerario, como que el complejo de todas ellas da orígen al espíritu principal de cuantas ordenanzas se hacen en un tiempo, ó en tiempos de circunstancias parecidas.

Pero si este método es siempre conveniente para sacar de nuestros trabajos algun fruto, él es mucho mas indispensable, y aun mucho mas dificil donde la legislacion tiene en sus artículos ya el espíritu mismo de la patria, y ya el de unas gentes estrañas á su suelo por la constitucion, ideas y costumbres, y aun por la religion misma en ciertos periódos de tiempo. De nuestras leyes (ya lo sabeis) son en corto número las que deben el ser á nuestros Reyes. La dinastía de los godos hizo un código imperfecto y muy escaso para el gobierno de unos pueblos que ya eran mas civiles. Y asi estas leyes, romanas en gran parte, como seria fácil demostrarlo, y los fueros mas rudos todavía de los tiempos inmediatos á la reconquista de la España, cedieron su lugar á las colecciones de Justiniano, esparcidas desde Bolonia, y abrigadas por nosotros ya con la traduccion ó compendio que de ellas se hizo en las Partidas, ó ya con la recepcion general en nuestro foro como una jurisprudencia subsidiaria.

Nosotros pues nos vemos obligados á investigar prolijamente el principio de estas leyes. Y en las que sean de orígen patrio examinar las relaciones que pudieron influir en su espíritu; buscando el de las otras en el carácter de la nacion y del tiempo de que nos fueron derivadas. Lo cual debe estenderse igualmente á las colecciones de los cánones, pues no solo debe buscarse en ellas el principio de varias leyes nuestras que autorizan ó protegen la disciplina de la iglesia, sino tambien el de otras muchas que en artículos puramente temporales siguieron el espíritu de unas reglas ordenadas á un objeto bien distinto. Y aun no pocas veces, si queremos comprender en las leyes de Partida su sentido verdadero, será tal vez del caso el exámen de los glosadores de aquel tiempo, que ó trastornaban en sus obras la idea verdadera del derecho de Roma, no entendiendo sus fragmentos oscuros en gran modo para unas gentes desprovistas de los auxilios de la historia, de la filosofía y de la lengua, ó queriendo fijar algun artículo incierto todavía, dieron ocasion á que se hiciera lo mismo en el principal de nuestros códigos.

En vano, por ejemplo, buscariamos el principio de las leyes de la Mesta sino en las ideas y costumbres de los godos, que como gente ignorante de las artes, y ocupada únicamente en la pastoría y en la guerra, hacia

caer sobre estas dos profesiones la balanza de la proteccion que en las leyes debe perpetuamente equilibrarse, desconociendo los provechos del cultivo de la tierra, fuente de riquezas mucho mas copiosas. La jurisprudencia de retos, de nuestras gerarquías, la diferencia de los suelos y jurisdicciones, con otras muchas cosas, son debidas á la constitucion feudal del medio tiempo.

Mas si se nos ofrece á la vista una ley de convenciones, herencias ó legados, de dotes, de interdictos, y en general de casi toda la legislacion que se llama privada vulgarmente, su espíritu debe investigarse en los códigos romanos, procediendo con prudencia y respeto hácia los nuestros, no sea que al querer interpretarlos violentemos su sentido. Inconveniente en que no se ha reparado en varias ocasiones, por querer llevar los límites de la interpretacion adonde no correspondia.

Por lo que hace á las reglas eclesiásticas, ellas han dado origen cierto á cuantas leyes nuestras han admitido el juramento para el valor de unos contratos que sin él no hubieran existido. Ellas, ó un error mas bien de sus intérpretes, han alterado con el tiempo la computacion de los grados de parentesco, que eran civiles en la legislacion de las Partidas para la sucesion de las herencias, y se han hecho canónicos, como se advierte en los retractos por las leyes posteriores. Y, lo que es

mas, del mismo modo han alterado la parte mas esencial de nuestros códigos, la que habla de los juicios criminales, dando á conocer á nuestro foro, por medio de la ley de la Partida, el procedimiento por via de denuncia.

Por último, para que nada quede sin ejemplo, el método de recibir en secreto la declaracion á los testigos se debe á una mala inteligencia de los primeros glosadores sobre una ley de Constantino; siendo cosa en el dia bien averiguada, que los magistrados romanos oian en público sus dichos. Como quiera, el error se halla autorizado, y es ley entre nosotros que debe respetarse mientras no se varíe aquel sistema. De modo que solo sirve esta noticia para que conozcamos el principio de donde ha sido derivado.

Las ventajas, señores, de este método en la interpretacion de las leyes son incalculables. Basta para que os convenzais acerca de ellas, el comparar sencillamente á los glosadores de los primeros siglos inmediatos al renacimiento de las ciencias con los jurisconsultos humanistas que imitaron á Alciato en Italia, á Cuyas en Francia, y á Antonio Agustin en nuestra España. ¿Cuánta no es la torpeza y la grosería de los unos? ¿Cuánta la finura y la delicadeza de los otros? El mismo Acursio, ese gran génio, entregado por tantos años al estudio de las leyes de una nacion cuya historia no sabia, ¿cuánto no

hubiera adelantado de haber tenido aquel auxilio? ¿Hubiera entonces sido objeto del ridículo de nuestro insigne Antonio de Lebrija? Este honrado español, mas benemérito en este ramo de la literatura de lo que se cree comunmente, no pudo contener la risa al verle atribuir el nombre de la ley Furia Caninia á la índole del perro, que no deja gozar á otro el alimento que él mismo no aprovecha; y el de la ley Falcidia, al instrumento que corta las mieses de los campos, como por la ley se cortan las herencias. ¿Y quién no ve, señores, la justificacion con que uno de los mas venerados en el foro, alzado con el nombre de maestro, dice que las leyes fueron hechas 300 años antes de haber Cristo nacido, sin que nos diga siquiera de qué leyes habla en esta anécdota curiosa?

¿Pero acaso (responderá algun devoto de estos intonsos civilistas) Gomez, Ayora, Castillo y Acevedo no escribieron obras muy doctas acerca del derecho sin filosofía ni humanidades? ¿Los que han hecho el estudio á ejemplo suyo, y tal vez por sus mismas producciones, no han ejercido con gran fama la abogacía en nuestro foro? Pluguiera á Dios, señores, que esto jamas hubiera sucedido. El tiempo, reformador de los abusos, y que acaba de abrir una época luminosa á nuestro reino, vengará los ultrajes hechos á la verdad por la ignorancia. El tiempo ha

borrado ya en muchos el concepto, y otros sobrevivirán á su fama algunos dias. Y si los votos de los buenos patricios han de cumplirse, prontamente á una generacion ilustrada que asoma entre nosotros sucederá otra que oscurezca su gloria enteramente.

Los pueblos menos ilustrados respetan la ciencia de unos hombres que son superiores á los otros que existen entre ellos. Esta superioridad es relativa al estado de los pueblos. Pero ella puede adquirirse fácilmente á mucha distancia de la ciencia. ¿Quién de vosotros no ha oido celebrar la física de los mismos escolásticos antes que el estudio verdadero de la naturaleza se cultivase en nuestro suelo? ¿Y no hay ya por fortuna un número crecido que detesta las vanidades escolásticas, y promete que sea esta muy pronto la opinion general de nuestras gentes?

Pues esto mismo es posible en cuantos ramos ejercitan la aplicacion de los seres racionales. Sus juicios son siempre respectivos al estado de sus luces. Y si se han creido archivos de la ciencia unos escritores bien desnudos de todos sus verdaderos caracteres, cada dia ireis reconociendo la pérdida de su opinion, adquirida en tiempos infelices. Una crítica juiciosa les va ya anteponiendo los Covarrubias, los Ramos, los Oteizas. Y una nueva secta de jurisconsultos llegará en nuestro beneficio á oscurecer la fama de estos.

Por lo demas no es nada estraño que una aplicacion continuada, una lectura constante sobre los libros de las leyes y sus inmensos glosadores, facilitase los caudales que bastaban para llenar de textos y de citas volúmenes bien grandes. Mas á estos mismos hombres buscadles un discurso en sus doctrinas, desconocereis entonces el mérito creido vanamente. Y si encontrais con los escritos de Heinecio, de Nood, de Binskersveek y de otros semejantes, desterrareis por vuestra vida la lectura insustancial de los pragmáticos.

No es mi ánimo por esto el desterrar su uso enteramente. Hasta ahora carecemos de una obra metódica y completa de la legislacion de nuestro reino. Y el instruirse por los códigos, reuniendo los miembros esparcidos del cuerpo de las leyes, es una empresa reservada á un corto número: fuera de que hay muchos artículos de una jurisprudencia comenticia y tradicional que solo se halla en estos libros, y deben manejarse para tener noticia de las dudas, y examinar sus fundamentos. Solo me propongo el presentaros los modelos mas dignos para la formacion de los discursos en que habeis de ejercitaros, ó mas bien esplicar los medios infalibles y únicos que á su perfeccion deben conduciros.

Ni creais, señores, que un yerro semejante á los de Acursio, referidos anteriormente, sea compatible con alcanzar el sentido de las le-

yes. Si aquel laborioso glosador equivocó el orígen de su nombre, ignoró por consecuencia el tiempo en que se hicieron: si Roma era libre ó sujeta al gobierno de los Príncipes; y esta sola circunstancia hace variar sensiblemente el espíritu de las reglas de lo justo. En efecto, la legislacion muda de aspecto á la entrada del imperio, y aun los historiadores romanos (Tácito especialmente) reconocen en Augusto esta política.

¡Pero que digo! Dentro de una misma forma de gobierno, una alteracion pequeña en las ideas cambia las legislaciones de los pueblos, altera el espíritu de ellas. Vosotros sois testigos de algunas novedades hechas en nuestra legislacion muy útilmente. Y tal vez os esperan otras muchas consiguientes á las nuevas opiniones que forma el Soberano de los medios conducentes á la prosperidad de sus provincias. Mas yo insensiblemente he sido conducido á un artículo mas propio de la segunda parte del discurso, por mas que él tenga una inmediata dependencia con lo que llevo dicho en la primera.

En efecto, señores, un nuevo campo es el que se ofrece á vuestra vista: estéril por la mayor parte entre nosotros, pero que debe cultivarse con esmero, como que solo de sus frutos puede alimentarse la felicidad de nuestros hijos. Os hablo del juicio de las leyes, cuya obra es necesario que preceda á su re-

forma. Pues cuantos sabios han conocido hasta ahora la índole del hombre, tantos han creido necesario el que la legislacion no tenga por contraria la opinion de las naciones. En cuyo caso ni el magistrado suele resolverse á ejecutarla, ni cuando se ejecuta, el pueblo se complace; quedando de este modo inútil el trabajo del legislador, y sus miras ilusorias.

Asi que, despues de haber hallado la intencion verdadera de las leyes, vuestro estudio y vuestras reflexiones deben del todo convertirse al exámen, y á la intencion misma ú objeto de la ley que puede ser nociva al bien público, ó ya á la averiguacion misma de los medios con que la intencion debe cumplirse. Pues estos dos caminos nos llevan igualmente á hacer un juicio exacto de su justicia ó injusticia.

Puede ciertamente el legislador no haber equivocado las máximas primeras de la direccion de la justicia, y ser con todo inútiles ó injustas las consecuencias de ellas derivadas, y que dan ser á las leyes que pueden llamarse subalternas. Por el contrario es muy posible que no sean muy justas ó las mas proporcionadas para la intencion que en ellas se propone, las leyes primitivas, y no obstante supuesta su existencia, que sean bien establecidas las leyes secundarias.

A la clase primera puede referirse la ley

tan ponderada que dispone, que cualquiera se crea obligado en cualquier modo que aparezca que lo quiso. Yo reconoceré sin duda alguna la justicia original de que los pactos sean observados. ¿Mas será medio bastante para ello una regla tan vaga y tan dificil de esplicacion en los negocios? Las leyes deben fundarse en la moral; mas ellas son las reglas de vivir tranquilamente. ¿Y quién no ve un semillero de disputas y disensiones que de esta ley pueden suscitarse? ¿Cuánto mas bien no se hallaria asegurada la tranquilidad por medio de unas fórmulas que asegurasen de un modo indubitable la estabilidad de los contratos, como un signo nada equívoco de que quisimos obligarnos?

No basta pues, que sea justo el objeto de las leyes: es indispensable que los medios lo sean igualmente, y proporcionados á su logro, sin que de su ejecucion se siga un mayor inconveniente. Contra cuya regla saludable peca notoriamente la ley de la Partida de que he hecho mencion anteriormente sobre el procedimiento criminal por via de denuncia. Ella pudo dirigirse en nuestro código á evitar la impunidad de los delitos, aumentando los medios de encontrarlos. Pero ella autoriza la calumnia, quitando al denunciante del peligro de ser él mismo castigado si la imputacion no se probase. Y aunque en las reglas eclesiásticas podia este mal no ser tan

sensible en el supuesto de que sus penas no infamaban, se imponian solamente en los doce primeros siglos del cristianismo por via de penitencia saludable, y no trascendian á otra cosa sus procesos; sin embargo trasladada esta máxima á los juicios criminales, ya se sigan en los tribunales civiles, ó ya en los mismos eclesiásticos, nada puede ser mas á proposito para comprometer las suertes de los hombres, á pesar de su inocencia. Asi que haria un grande beneficio el que probase la injusticia de este medio; ó bien si persuadiese que en el dia por leyes posteriores se halla derogada la ley que le introdujo en nuestro foro, que es lo que yo tengo por mas cierto.

En la segunda clase puede comprenderse la legislacion de los esclavos. Sus principios, ó las leyes primeras que autorizan la esclavitud, no pueden ser mas bárbaras. Ellas esceden en mucho la injusticia de las Romanas acerca de este punto, puesto que la Europa moderna condena á esclavitud hombres que no la han hecho alguna ofensa. Mas supuesto el principio doloroso de que un ser inteligente esté bajo el dominio de otro de su especie, ¿qué cosa mas justa que la ley del emperador Antonino, que prohibe escederse en su castigo? ¿qué imponer al que le mate la pena de homicida? ¿Y qué mas consiguiente á esta nueva propiedad, que las leyes

que fijan el modo de adquirirla ó de perderla?

Pero veis, señores, cuantos artículos se escusaban en la legislacion con abolir una práctica que borra la gloria de este siglo, si ya no es que le queda la de preparar el bien para los otros venideros. Esta observacion misma podreis hacer en mil capítulos, en que era suficiente el proteger la propiedad de las cosas ó personas, para lograr aquel objeto que los hombres se propusieron al unirse; en vez de descender á un detalle impertinente, y que las mas veces perjudica á los progresos de los pueblos.

Cuales sean los principios para hacer este exámen justamente, no es fácil reducirlo á la brevedad de este discurso, ni yo me lo he propuesto. Los ejemplos y observaciones precedentes pueden daros á conocer cuanto debe ser su uso entre nosotros. Y si quereis lograr algun acierto en la direccion de vuestras luces, ellas deben ser tomadas de los libros filosóficos que han tratado este argumento con mas ó menos exactitud en las edades mas científicas. Platon y Aristóteles en Grecia, y los fragmentos de Ciceron en Roma, dan bastante idea de lo que se habia adelantado hasta aquel tiempo. ¿Mas cuánto quedaba que hacer en estos siglos despues que el hallazgo de la imprenta y otros mil accidentes favorables facilitaron el estudio y el adelantamiento de las ciencias?

A los modernos glosadores (bien lo sabeis) se siguieron los jurisconsultos humanistas; y estos últimos fueron precursores de los sabios en la filosofia de las leyes. Los libros *de cive*, *de jure belli et pacis*, los que á porfia se publicaron en las naciones cultas sobre el derecho de la razon, prepararon la época gloriosa de los que uniendo felizmente los conocimientos económicos, haciéndolo todo dependiente de la índole del hombre y de sus relaciones esenciales, han trabajado con interes en el problema de hacer feliz el mayor número. Y cualquiera que aspire á tener parte en una empresa tan gloriosa, debe prepararse con los mismos estudios.

No suceda, señores, que sin luces suficientes se atreva alguno á hacer el juicio de una materia tan sublime. Menos malo es que se contente con la defensa ó determinacion de las causas que se hallen á su cargo. Y aunque yo supongo que no puede ser gran jurisconsulto ó intérprete de las leyes ordenadas el que no es capaz de reformarlas, sin embargo es susceptible de una medianía, que era de desear en muchos profesores.

Mas si os sentís iluminados con la ciencia de hacer felices á los hombres; si percibis la injusticia, la superfluidad ú otro defecto de las reglas que deciden nuestras causas; si habeis adquirido el hábito dificil de mirarlas por todos sus aspectos, de conocer el modo

de extenderlas para que se hagan perceptibles y se cumplan las ideas á que ellas se dirigen, incluid esta parte tan notable en los discursos, sin que para tomar este trabajo necesiteis estar asegurados del acierto. A los mayores hombres se niega este algunas veces, sin que deje de apreciarse su mérito en otros varios puntos. Que si los primeros ensayos tal vez no corresponden á la esperanza vuestra en el juicio de los otros, no por eso debeis suspender vuestras tareas, aun cuando las personas que hayan hecho aquella crítica sean dignos jueces para el caso (lo cual sucede pocas veces); pues el tiempo y la meditacion irán perfeccionando vuestras obras, y sobre todo la discusion irá aclarando los medios de que la verdad llegue á conocerse.

¡Cuan injustamente os retraeria de este objeto la supersticion con que miran algunos de ideas mezquinas el estado actual de nuestros códigos! Aquellos que ó juzgan imposible el adelantar sobre lo hecho, porque esto es imposible á las fuerzas que reconocen en sí mismos; ó creen que se falta al respeto de la pública autoridad en desear la reforma de las leyes, como si mientras esta no se logra se tratase de no hacer respetable su observancia.

Genios miserables, que impedis un beneficio el mayor á qne aspiran las naciones: que blasfemais inicuamente la conducta misma del gobierno con un celo ignorante: ya que

vuestra infeliz educacion no os permite levantaros á ideas tan sublimes, no opongais los estorbos de la preocupacion á las almas generosas que osan emprenderlo en beneficio de la patria. Sus juicios no van á ser las leyes, cuya sancion toca al Soberano; mas van á dejar espeditos los caminos para que ellas se reciban: acaso van á suministrar el pensamiento de que sean promulgadas.

Por fortuna se desconoce entre nosotros la ley de Creta, que impedia el hablar mal de las leyes de aquel pueblo. Por el contrario, el espíritu de las leyes de partida, la costumbre de algunos honrados españoles muy bien recibida de parte del gobierno, todo autoriza entre nosotros unos designios tan benéficos. Mas si encerraran nuestros códigos una regla semejante, yo no le daria otro sentido que el que Sócrates hallaba en la de Creta. Ella (dice el sabio anciano) solo tiene por objeto el mantener la observancia de las leyes, prohibiendo la detraccion, cuando se dirige al desprecio de la patria ó de las personas que la rigen. *Quare ne parcas*, añade este filósofo al Cretense, *sed liberè leges nostras reprehende. Neque enim turpe est dicere, si quid malè se habet, in quo deliquit; nam hinc, si non cum invidiâ, sed cum amore boni dicatur, remedium invenitur.*

Ea pues, jóvenes ilustres, que consagrais vuestros talentos á la ciencia mas noble y ge-

nerosa; á la que tiene por objeto la felicidad de nuestra especie, no defraudeis las esperanzas qne de vuestro estudio se anticipan los honrados patricios que saben el estado de las luces, los medios que os franquean todas las circunstancias actuales. Una vida tranquila y exenta de las zozobras en que estábamos por los peligros de la guerra; la atencion del gobierno convertida al progreso de las ciencias, y á mejorar nuestro sistema de legislacion y economía; un cuerpo finalmente en cuyas juntas hace un comercio de las luces con ventajas muy seguras, se baten las ideas hasta tomar aquella forma que á la verdad es conveniente; todo os convida y estimula á una empresa la mas digna del cuidado de los hombres. Empezando por el exámen de las leyes, por la completa inteligencia de su espíritu, notad en seguida los defectos que en ellas se os descubran, y los medios con que puedan corregirse. Pero que vuestros trabajos sean en esta parte mas circunspectos todavia que en la primera, precediendo una constante meditacion, y una crítica severa antes de emprender el publicarlos Sobre todo, que siempre en los discursos brillen los nobles caracteres del propio desinteres. del amor al bien de los hombres, del celo finalmente por la mejora de su estado, únicas sendas que conducen al templo de la verdad y de la gloria.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL MANUAL.

BIBLIOTECA SELECTA PARA EL USO DE LOS LEGISTAS.

BIBLIOTECA SELECTA DEL ABOGADO.

REFLEXIONES

SOBRE LA ENSEÑANZA Y EL ESTUDIO DEL DERECHO.

COMPENDIO HISTÓRICO

DEL DERECHO ROMANO.

PROLEGOMENA JURIS.

AFORISMOS DE BACON.

FIN.